

Titulo	El Perón de la fábrica eramos nosotros: las luchas metalúrgicas de Villa Constitución 1970/1976
Autor(es)	Personal : Andujar, Andrea - Autor/a Personal : Santella, Agustín - Autor/a
Lugar	Buenos Aires. Argentina
Editorial/Editor	Desde el Subte
Fecha	Julio 2007
Temas	Huelgas; Sindicatos; Trabajadores industriales; Industria metalúrgica; Peronismo; Obreros; Historia política;
Tipo de documento	Libro
URL	http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/subida/Argentina/iigg-uba/20110609053139/andujar_santella_2007.pdf
Licencia	Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es

EL PERÓN DE LA FÁBRICA ÉRAMOS NOSOTROS

LAS LUCHAS METALÚRGICAS DE VILLA CONSTITUCIÓN 1970/1976

Agustín Santella / Andrea Andujar

FABRICA TOMADA
CONTRA LA INTERVENCION

EL PERÓN DE LA FÁBRICA ÉRAMOS NOSOTROS

LAS LUCHAS METALÚRGICAS DE VILLA CONSTITUCIÓN 1970/1976

Agustín Santella / Andrea Andujar

Santella, Agustín

El Perón de la fábrica éramos nosotros : las luchas de Villa
Constitución 1970-1976 /

Agustín Santella y Andrea Sandujar. - 1a ed. - Buenos Aires : Desde el
Subte, 2007.

1428 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-23698-1-1

1. Historia Política Argentina. I. Sandujar, Andrea II. Título
CDD 320.982

© 2007 Agustín Santella / Andrea Andujar

Foto de tapa:

En semanario Avanzada Socialista, N° 117, 1974.

Diseño de tapa e interior:

María Isabel Barutti

ISBN 978-987-23698-1-1

ESTE LIBRO LO ESCRIBIERON

Los dos trabajos de este libro están escritos por Agustín Santella y por Andrea Andujar.

Agustin Santella es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Realizó Maestría en FLACSO-México y actualmente estudia el Doctorado en la UBA. Cuenta con numerosas publicaciones principalmente sobre historia del movimiento obrero. Actualmente es miembro del Comité Académico del Instituto Germani (UBA) y del consejo editorial de “Nuevo topo. Revista de historia y pensamiento crítico”.

Andrea Andujar es Licenciada en Historia de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra realizando el Doctorado. Tiene una participación destacada en Conferencias acerca del movimiento obrero en Argentina y la cuestión de género.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen la ayuda de los integrantes de la UOM-Villa Constitución, de ASIMRA-Villa Constitución, del historiador Jorge Rodríguez, de la historiadora Mercedes Balech, las sociólogas Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal y de todos los trabajadores y trabajadoras que nos han brindado su disponibilidad, confianza y reflexiones sin cuyas colaboraciones no se habrían podido escribir los artículos de esta publicación.

INTRODUCCIÓN

El presente libro cuenta la historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, una ciudad al sur de la provincia de Santa Fé que concentra un polo industrial estratégico de la Argentina.

En la década de 1970 los trabajadores de esta ciudad se organizaron y dieron luchas excepcionales por sus derechos sindicales, de organización y para todos los trabajadores. El pico máximo del conflicto se desarrolló entre marzo y mayo de 1975, en una de las huelgas más importantes de la historia de los trabajadores de este país, tanto por su organización, como por el enemigo que enfrentaban y el lugar estratégico que ocupan los compañeros en la ubicación en la producción. Esta lucha coincidió con la histórica huelga de Subterráneos de abril de 1975, dirigida por los trabajadores y la Coordinadora Interlíneas. Las coincidencias no fueron sólo por la fecha, sino porque se enfrentaron al mismo pacto: al gobierno de Isabel Perón, los sindicatos dirigidos por la burocracia sindical y a las patronales.

Así como en el caso del Subte el gobierno y el Sindicato utilizaron a la Juventud Sindical Peronista como fuerza de represión, en Villa Constitución se implementó el accionar represivo conjunto de la “Triple A”, las fuerzas policiales y del Ejército. Era un prolegómeno, una práctica, un ejercicio en “democracia” de lo que aplicarían a partir de la Dictadura de 1976. El pacto cerrado entre el gobierno peronista de Isabel y los burócratas para reprimir y quebrar a los trabajadores lo explica por ejemplo el entonces Secretario de la UOM Lorenzo Miguel cuando afirmó en medio del conflicto “no es gremial, porque nosotros no tenemos problemas gremiales. Lo que dan los diarios es una leve pauta de lo que sucede en la línea roja del Paraná”. No era de extrañar esta posición carnera y buchona. Unos días antes, el nueve de abril, la UOM había juntado militantes suyos, los llevó a la puerta de Acindar

en paro, amagaron con hacer como que entraban a trabajar, cantaron el Himno Nacional y la marcha “Los muchachos peronistas”, y se fueron. A ello respondió el entonces y actual Secretario del SMATA José Rodríguez: “el movimiento obrero de Villa Constitución carece de conducción. Cuando tuvimos un problema similar en Córdoba lo solucionamos solos. A Salamanca no lo sacó la policía, lo sacó el SMATA”. Era una época donde las patronales y los “dirigentes sindicales” intentaban solucionar los conflictos matando o encarcelando a los Delegados de base. Los sucesos terroristas que abarcaban todo el país organizados en forma sistemática desde el Estado y el Gobierno a lo largo de 1975, anunciaban la represión del gobierno de facto a partir de 1976.

Esta era la respuesta que encontraba la burocracia y el gobierno a la situación de generalización y profundización de los reclamos de los trabajadores. En estos meses además del Subte paraban líneas de colectiveros en todo el país, los ferroviarios de La Fraternidad y la Unión Ferroviaria, los Tribunales, los Actores, Portuarios de Rosario, UPCN, Fabricaciones Militares, Energía Atómica, sectores industriales como Rigolleaux, Bancarios, Panaderos, Médicos... Y dos meses después estallaría el Rodrigazo, como la primera Huelga General a un gobierno peronista y una de las de mayor acatamiento y lucha en todo el país. Sin embargo en estos años ya hay derrotas parciales en algunos de los centros más importantes de las luchas obreras como en la intervención del gobierno nacional a Córdoba, la muerte de Tosco y Salamanca, la ocupación del ejército en Sitrac-Sitram...

También a nivel internacional el panorama era de gigantescas luchas. Abril y mayo de 1975 fueron los meses en que el ejército popular de Vietnam, dirigido principalmente por grupos de comunistas, termina de echar de su país a las tropas de EE.UU. que lo habían invadido. Los yanquis abandonan el Vietnam en helicóptero el jueves 24 de abril y el gobierno títere de EEUU de Saigón se rinde el 30 de abril. Millones de vietnamitas podían reconquistar su tierra, su libertad, la posibilidad de construir su propio futuro.

Justamente este ideal era el que estaba germinando en la mente de millones de habitantes de nuestro suelo. Saltar el horizonte de la dominación y construir un futuro de libertad, igualdad, emancipación del trabajador y del hombre. De tener la posibilidad de ser un protagonista

en la edificación de una realidad donde se pueda trabajar para satisfacer nuestras necesidades como personas y como sociedad. Donde el devenir sea la realización de nuestras aspiraciones y no de las de los gobiernos dictatoriales y represivos, el empresariado o los yanquis.

Este trabajo busca encontrar las enseñanzas de las grandes luchas de los compañeros que son parte de nuestra historia, para vincular el pasado con el presente y ayudar a organizarnos para el futuro. Para que los compañeros de Subterráneos encontremos claves para desenvolver favorablemente nuestras futuras luchas, y para que nos reconozcamos como parte de la unidad y las necesidades de la clase trabajadora.

GLOSARIO DE TÉRMINOS Y EXPRESIONES

■ ACTIVISTA:

“A compañero comprometida con la defensa de ideas y la organización de grupos en distintos ámbitos sociales y políticos. Por ejemplo, activista sindical es el que promueve la organización de los trabajadores dentro de los sindicatos en defensa de las ideas e intereses gremiales.

■ BURGUESÍA:

Clase social que es propietaria globalmente de los medios de producción (maquinarias, fábricas, tierras, herramientas) y, por ello, detenta el poder económico y político dentro de la sociedad. Se contrapone al proletariado o clase obrera, que carece de dichos medios y posee únicamente su fuerza de trabajo. Al estar separada de los medios de producción, la clase obrera o asalariada —que es la productora de los bienes sociales—, para poder subsistir, se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario a los propietarios de los medios de producción. La relación entre la burguesía y la clase obrera es una relación basada en la explotación puesto que el valor generado por el trabajo del obrero queda en poder del capitalista. En otras palabras, el salario que el obrero recibe siempre es menor al valor que aporta al producto de su trabajo. Esa diferencia, conocida como tiempo de trabajo no pago, es lo que constituye la plusvalía —fuente de la ganancia del capitalista—. Estas características constituyen el eje de la sociedad capitalista, sistema social en el que actualmente vivimos.

DE LA DERROTA DE 1970 AL VILLAZO DE 1974

Agustín Santella

INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordaremos una historia de las luchas de los metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución, situada en el límite de las Provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Se trata de las luchas de los años setenta, las cuales tuvieron como resultado el desplazamiento del oficialismo peronista en la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución. El *Villazo*, la gesta popular de marzo de 1974, se convirtió en símbolo, hasta nuestros días, del esfuerzo por vertebrar organizaciones sindicales comprometidas con la emancipación de los trabajadores, dentro del camino trazado un siglo atrás por la primera Asociación Internacional de los Trabajadores dirigida por Carlos Marx: “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”. La significación, entonces, que tuvo y tiene el *Villazo* en nuestra historia amerita su estudio, al cual intenta aportar este libro.

Como intentaremos mostrar, esta lucha gremial no se dio por fuera de la lucha de clases que atravesaba a la sociedad argentina. El Cordobazo y Rosariazo de mayo de 1969 despertaron una formidable movilización de toda la sociedad contra la dictadura de Onganía, pero también sentimientos contra la explotación de los empresarios sobre los trabajadores. Estos acontecimientos animaron futuras luchas obreras que comenzaron a cuestionar las bases del sistema capitalista, como se vio en los sindicatos clasistas de Córdoba. Al mismo tiempo, se generalizó el cuestionamiento a la pasividad, cuando no complicidad, de los jefes sindicales de la CGT, quienes a partir de la consolidación de los sindicatos posterior a la resistencia peronista de 1956-1959 pasaron a tener posiciones cada vez menos cuestionadoras hacia los gobiernos de turno.

A nivel internacional, se manifestaban procesos revolucionarios y de liberación nacional que animaban el espíritu de protesta, especialmente entre los jóvenes. Posterior a la Segunda Guerra Mundial los países socialistas avanzaron en su territorio de influencia. Hacia 1949 en China un Ejército campesino dirigido por los comunistas tomó el poder, e incluso se mostraba más revolucionario que las autoridades de la Unión Soviética. En 1959 otro ejército campesino, esta vez en América Latina, luego de varios años de guerra de guerrillas conducidas por Fidel Castro y Ernesto Guevara, echaban a la dictadura de Batista en Cuba. A fines de los años sesenta, tanto en Italia como en Francia se observaron imponentes movilizaciones estudiantiles y obreras que rompían la rutina del aparentemente pacífico capitalismo desarrollado.

En este contexto mundial entraron los conflictos sociales en la Argentina. En nuestro país, el movimiento obrero había logrado un considerable desarrollo político. Esto se fortaleció en los años de los primeros gobiernos peronistas (1945-1955). Si bien, la vinculación del movimiento obrero en el Estado limó su carácter revolucionario, no pudo extinguir su fuerza social y el cuestionamiento constante de las bases obreras en las fábricas.

Cuando una alianza entre las empresas extranjeras, Fuerzas Armadas, la Iglesia y los partidos “democráticos” (Unión Cívica Radical y Partido Socialista) derribó el gobierno de Perón en septiembre de 1955, forzó al movimiento obrero a pasar a la oposición. Entonces protagonizó la etapa de la Resistencia peronista hasta principios de 1960. Después de ello, se observó un proceso de una nueva burocratización. El sistema político entendía la fuerza que anidaba en la organización obrera y tendió puentes de negociación. Sobre esta base se dio el fenómeno del Vandorismo. Augusto T. Vandor fue el dirigente de la poderosa UOM, el sindicato más importante del movimiento obrero y el eje de las 62 Organizaciones Peronistas. Hizo famosa la táctica de “golpear y negociar”, la cual como bien dice, buscaba la negociación luego del conflicto, con el objetivo tanto del logro de mejoras para los afiliados como el crecimiento del poder de la organización sindical. En estos años, volvieron a expandirse los sindicatos como proveedores de servicios sociales (hoteles, colonias de vacaciones y obras sociales).

En los años sesenta, fue tanta la influencia política de los sindicatos dirigidos por Vandor que le animaron a construir su propio partido político, a expensas del mismo Perón (sin embargo, en diversos intentos electorales las bases dieron la espalda a los candidatos de Vandor).

La actitud conciliadora del movimiento obrero pagará un duro precio luego de 1966. En este año, un nuevo golpe militar derribó al gobierno radical de Arturo Illia. La autodenominada “Revolución Argentina” sin embargo encontró una expectativa inicial en los sindicatos peronistas, debido a las presuntas ideas nacionalistas de Onganía, el jefe de esta nueva dictadura. A poco de andar y que este gobierno hiciera claro su programa económico, que favoreció a las multinacionales y los grandes empresarios nacionales, los sindicatos se encontraron descolocados frente a las bases. Sumado al conflicto por la conducción del movimiento peronista que los vandoristas entablaron con el mismo Perón, la burocracia sindical entró en un período de desprestigio.

En este contexto, tienen impacto las insurrecciones populares de Córdoba y Rosario de 1969 y otra que le sucederán. Obligarán a la dictadura a dar un paso atrás y abrir el juego político. Pero entretanto incentivarán un proceso de radicalización ideológica en diversos sectores sociales y especialmente en las bases obreras del todo el país. Es en este proceso, como bien ha señalado la historiadora Andrea Andujar, que surge la lucha de los metalúrgicos de Villa Constitución en 1970 y se desarrolla hasta el Villazo de 1974.

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS EN VILLA

Las primeras luchas obreras en Villa Constitución se remontan a principios del siglo XX. Parecen lejanas, pero fueron los comienzos de la clase trabajadora en la Argentina. Más importante aún, fueron los antecedentes para la generación de los setenta que protagonizó la lucha del *Villazo* por una UOM democrático y combativa.

En 1902, los estibadores portuarios de Villa Constitución ya participaban en una huelga general que iniciaron los obreros de refinería del azúcar de Rosario y se extendió a los estibadores de San Nicolás, San Pedro, Ramallo y Villa, por supuesto. El 31 de agosto de ese año,

había una representación de organizaciones sindicales de Villa Constitución y de San Nicolás en el Congreso de Obreros Agrícolas. Villa Constitución era una pequeña localidad cuya economía dependía de la agricultura y el puerto. El incipiente movimiento obrero organizaba, por tanto, a los obreros portuarios y agrícolas. *“En el puerto trabajaban de 100 a 150 personas diariamente, pero esta actividad estaba estrechamente vinculada con la agricultura, extendiéndose el período laboral de diciembre a marzo aproximadamente”*, señalaba un militante de la FORA de entonces.

La Federación Obrera Regional Argentina (FORA) agrupaba a estos trabajadores. Siendo parte de los primeros sindicatos, muy anteriores al peronismo, estos tenían una ideología revolucionaria muy definida. El primer gremio de Villa Constitución era predominantemente anarquista. Los anarquistas diferenciaban entre política y sindicalismo. Para ellos, el sindicalismo debía rechazar los partidos políticos, así como la religión y el estado. Los logros económicos y sociales de los trabajadores debían conseguirse mediante la lucha directa contra los patrones. Ni el estado ni los partidos políticos debían intervenir. Los anarquistas pensaban que cuando el estado intervenía era para proteger a los patrones y reprimir a los trabajadores. En esos tiempos, el dirigente sindical era considerado un delincuente por la patronal y el estado, quienes perseguían y declaraban ilegales a las organizaciones obreras. El anarco-sindicalismo organizó a los trabajadores de Villa Constitución en las huelgas de 1902, en la huelga de carreros de 1918 y la huelga portuaria de 1928.

Pero la industrialización de los 30 y los 40 que transformó al país, también llegó a Villa Constitución y modificó la realidad del movimiento obrero. Los primeros sindicatos, como la FORA, se denominaban “de Oficios” porque agrupaban a los trabajadores según sus oficios o especialidades. En cambio, a medida que se impusieron las grandes industrias y empresas, comenzaron la organización sindical por rama. Esto llevó a un cambio para el cual los anarquistas no estaban preparados. En el modelo de la FORA, cada localidad tenía una Federación, por ejemplo, la de Villa Constitución, en la cual estaban representados los Sindicatos de los distintos oficios de la misma localidad. Los delegados de todas las localidades, en Congresos Nacionales, elegían a los

representantes de la FORA a nivel nacional, pero las Federaciones y organizaciones locales tenían completa autonomía en sus decisiones. Las organizaciones por rama, a diferencia de los de oficio, agrupan a los trabajadores de cada rama en todo el país, como sucede hoy en la Unión Tranviarios Automotor (UTA) o la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). Además, tienden a centralizar las decisiones de todo el gremio en la dirección nacional, dejando poco poder a las seccionales o sindicatos por localidad.

El caso más claro es el de los obreros de la construcción. En la época de la FORA, cada oficio tenía su sindicato: yeseros, albañiles, pintores, colocadores de mosaicos, colocadores de vidrios, marmolistas y parquetistas, electricistas, calefaccionistas, picapedreros, plomeros, etc. Luego, los oficios se fueron organizando en un sindicato único, que se fue llamando Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción, luego Federación Obrera Nacional de la Construcción y por último, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina o UOCRA, tal como la conocemos hoy.

Los anarquistas de la FORA tuvieron influencia entre los trabajadores hasta entonces, pero no pudieron parar el crecimiento de las nuevas organizaciones sindicales de la CGT apoyadas por el peronismo en el gobierno.

Hacia 1943, lo que sería la empresa Acindar, la más importante de Villa Constitución, comenzó a construir su planta. Entonces arrancó la actividad sindical primero bajo la UOCRA ya que eran trabajadores de la construcción. Posteriormente, hacia 1952 cuando comenzó la producción metalúrgica de Acindar, los trabajadores se afiliaron a la UOM. En ese año se eligió Comisión Directiva de la Seccional Villa Constitución, con Norberto Nartayo como Secretario General. La Seccional contaba en ese entonces con 500 afiliados sobre unos 2000 trabajadores de Acindar. Hacia 1968 los afiliados ascendieron a 2370 sobre 5000, una cifra aún baja si la comparamos con la de 1975.

En 1955 la "Revolución Libertadora" del Almirante Rojas desplazó a Perón del Gobierno. Comenzó un período antiperonista en la sociedad argentina. Los símbolos peronistas fueron prohibidos y los dirigentes identificados como peronistas fueron encarcelados. Si bien la CGT de entonces tomó una actitud conciliadora con el nuevo gobierno

militar, en Septiembre los trabajadores de Rosario reaccionaron con una huelga general y se enfrentaron con la policía. Esta movilización llegó a Villa Constitución. Los obreros de Acindar y de la textil Cilsa salieron del trabajo y se manifestaron por la calle principal en contra del golpe, hasta que el pueblo fue ocupado por los militares. Nartayo, el directivo de la UOM, fue enviado a prisión y liberado en 1958. Entonces vuelto a Villa Constitución, fue reelegido para el período 1958-1962 y otra vez hasta 1966.

La intervención al sindicato entre 1955-1958 por el gobierno militar, no eliminó la actividad de la Comisión Interna en Acindar. En estos años y en toda la década del sesenta, los dirigentes de la Interna afines al grupo de Nartayo tenían su peso en la fábrica. Estos peleaban por algunos beneficios, pero también desarrollaron una relación de mutua amistad con la empresa. Cuando era criticado por delegados de oposición, la empresa y la Comisión Interna los hacían despedir, como sucedió en 1962 en una renovación de las elecciones de la seccional. La Interna de Nartayo, si bien peleaba por estos beneficios esenciales ponía un límite a los reclamos cuando estos se salían de su control político. Sin embargo, había muchas necesidades no resueltas por el sindicato que ocasionalmente motivaban el descontento y la protesta de los trabajadores. Por lo mismo, en su período en el sindicato, no se fomentaba la participación permanente de los trabajadores en el sindicato. En las elecciones de 1962, por ejemplo, solo votaron 200 de 5000 metalúrgicos de Villa Constitución. El descontento fue mucho mayor entre los trabajadores jóvenes, más críticos que sus padres, los primeros trabajadores de Acindar.

La distancia entre las bases y la dirección sindical se acentuó cuando, en 1966, el Secretariado Nacional intervino la Seccional Villa Constitución y desplazó a Nartayo. Esto sucedió, según la historiadora María Cecilia Cangiano, cuando éste intentó independizarse de la UOM nacional entonces bajo el mando de Vandor. Desde entonces, se agravó la falta de servicios sociales en la Seccional. De un 1.000.000 de pesos que aportaban los afiliados de Villa Constitución que iban directamente a Buenos Aires, sólo volvían 150.000. Con esto no se podían cubrir los gastos de los servicios sociales, siempre deficitarios.

Esta falta de representatividad en la base, hizo que en la elección de Comisión Interna de Acindar de 1968 surgieran nuevos delegados con una actitud más combativa. Producto de una actividad más sostenida en pos de las reivindicaciones, hacia fines de 1969 se produjo el primer gran conflicto que abrió las puertas a una nueva etapa.

Como señala el historiador Ernesto Jorge Rodríguez, en ese año Acindar congeló las primas de producción y aumentó los topes de producción a índices inalcanzables. La empresa no proveía condiciones de seguridad. Por ello, la Interna lanzó un pliego petitorio exigiendo 100 horas de trabajo por quincena y la disminución del ciclo nocturno, más medidas de seguridad y fiscalización sindical de los convenios y aportes correspondientes en las empresas contratistas de Acindar. Este pedido fue respaldado con el corte de horas extras. La respuesta de la empresa fue el despido de 40 obreros, Interna y 14 delegados incluidos. Esto fue el desencadenante de la ocupación de fábrica y una huelga dura y prolongada que se inició el 7 de enero de 1970. La huelga consiguió considerable apoyo en la población de Villa, y se sostuvo a través de masivas asambleas. Se formó un Comité de Lucha, integrado por activistas combativos e independientes a los sectores vandoristas de la UOM. Producto del desgaste, la mayoría de los despedidos terminaron aceptando las indemnizaciones propuestas por la patronal. El 16 de marzo la huelga se levantó y produjo una enorme desmoralización entre los obreros que habían apoyado a la Interna y los delegados.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA DIRECCIÓN SINDICAL

Tras el conflicto de 1970 se encontraba el surgimiento de una nueva dirección sindical. Dentro de Acindar, se creó en 1968 el Grupo de Obreros de Acindar (GODA). Heterogéneo ideológicamente (había radicales y de izquierda) representaban, sin embargo, una oposición a la dirección peronista de la UOM. Comenzaron a reunirse e imprimir volantes, y en sus filas contaban con delegados que formaban parte de la Comisión Interna de Acindar. Sus volantes hablaban contra el “imperialismo”, la “burocracia sindical”, la “patronal” y la “dictadura”, y proponían reivindicaciones laborales puntuales. Entre es-

tos nuevos activistas, Sacristani era el único que estaba encuadrado en una organización: “Vanguardia Comunista”, de orientación maoísta. Sacristani jugó un papel importante en los nuevos reclamos de la Interna e influyó ideológicamente al GODA.

Aclaremos que el maoísmo proviene de Mao-tse-tun, dirigente máximo del Partido Comunista y la Revolución China de 1949. Esta revolución nació de las luchas campesinas orientadas por el Partido Comunista Chino. A través de la “larga marcha”, el Partido Comunista fue organizando a los campesinos y comenzó una Guerra Popular contra la invasión japonesa. Mediante esta guerra de guerrillas, el Ejército Popular de Liberación (comunista) fue liberando territorios del control del Estado y creando zonas de poder popular. Esta guerra de posiciones, basado en un avance militar gradual, culminó con la toma del poder de 1949. Una vez los comunistas en el poder, se impulsó la creación gradual de una economía socialista. La revolución China, además, entró en conflicto con la Unión Soviética (URSS) porque, según los chinos, éstos habían dejado de impulsar la lucha real contra el imperialismo y por la revolución mundial, entre otras críticas al modelo soviético. Esta polémica dio lugar a escisiones pro-chinas o maoístas dentro de los Partidos Comunistas en muchos países, tal como sucedió en la Argentina.

El conflicto de Acindar de 1969-1970 se reprodujo en el periódico de Vanguardia Comunista “No transar”. Pero a pesar de la presencia de esta organización a través de un dirigente importante, el grueso del activismo era independiente. Los despidos de la patronal de 1969, además, implicaron un golpe muy fuerte, ya que estos activistas no volvieron a la fábrica. Sin embargo, el trabajo del GODA tuvo sus frutos. Para que ello suceda, los viejos dirigentes tuvieron que reconstruir lo que había sido roto con la derrota de la huelga. El hecho de que los dirigentes aceptaran las indemnizaciones produjo desmoralización, cinismo, pasividad y desconfianza entre muchos obreros que habían jugado un papel activo en la huelga de Enero-Marzo de 1970. Muchos de éstos tenían lazos con Sacristani y el GODA. Sobre esto, posteriormente cuenta el futuro dirigente Piccinini que *“en las primeras entrevistas no le di mucha bola a Sacristani. Y él después de un tiempo empezó a venir, pasó un tiempo en que nos vimos algunas veces en forma aislada*

porque yo ya no quería saber nada". Para revertir la desconfianza, Sacristani realizó una autocrítica, donó el dinero a su organización política y volvió a reunir a obreros para continuar la actividad gremial y política dentro de Acindar. Como resultado, un nuevo reagrupamiento del activismo se realizó a través del Grupo de Obreros Combativos de Acindar (GOCA). En este grupo comienza a reunirse Alberto Piccinini. En la huelga de 1970 había defendido públicamente al grupo de Sacristani, por lo que le afectó particularmente que aceptaran las indemnizaciones. Pero esto no le impidió, como se verá, volver a involucrarse en la actividad gremial. Aún más: pasó a simbolizar el *Villazo* mismo.

Si hasta ese entonces el crecimiento organizativo de la oposición sindical había sido lento, el ritmo se aceleró hacia 1973. El grupo de activistas se propone disputar la dirección sindical en las fábricas y en la seccional. El GOCA había sostenido una campaña de denuncias por cuestiones de trabajo e impulsado la elección de delegados combativos en cada una de las secciones de fábrica. Este trabajo preparativo rindió sus frutos. La oportunidad fue la convocatoria a elección de Comisión Interna.

En diciembre de 1972 se elegían delegados de base. Entonces, el GOCA constituyó el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), un movimiento más amplio que el grupo mismo para agrupar a todos los activistas críticos al oficialismo peronista en la UOM. Para preservarse de la patronal y la burocracia, que actuaban juntos identificando posibles obreros "díscolos" o de izquierda, el grupo combativo se organizó de forma clandestina. Desde allí organizó al MRS como "semiclandestino", según ha escrito Ángel Porcu, quien fuera uno de los futuros dirigentes del movimiento del *Villazo*. Porcu nos dice que el plan de organización del GOCA constaba de "tres niveles": el GOCA, que era clandestino y selectivo, el MRS, semiclandestino y un tercer nivel, un movimiento mucho más amplio y de características legales que se creó ante las perspectivas de las elecciones a mediados de 1973, y al cual en homenaje del día del Metalúrgico se identificó con el nombre de "Movimiento Metalúrgico 7 de septiembre" (M7S). Después será la Lista Marrón. Con esta Lista ganarán las elecciones a fines de 1974, *Villazo* de por medio.

Las reuniones de la Marrón se realizaban en el viejo local de la FORA, que aún seguía albergando a veteranos anarquistas. Si bien el

anarco-sindicalismo ya no tenía influencia hacia 1970, esta confluencia física pero también simbólica nos indica la fusión del primer activismo de 1900 con el que surge del Cordobazo.

A principios de 1973, el MRS reunió a unos 250 activistas para presentar listas de delegados a la elección de la Comisión Interna (CI) de Acindar. De ésta reunión el MRS decidió presentar como candidatos a la CI a Alberto Piccinini, Pascual D'Erico, Néstor Delmasse, Ramón Zoulo y a Ángel Porcu. El día 15 de enero de 1973 se realizó en Acindar la reunión de delegados quienes debían elegir a su Comisión Interna. La lista de los 5 candidatos propuestos por los combativos venció de forma contundente frente a la lista de los 5 candidatos peronistas. 53, 52, 52, 50 y 49 los combativos, y 23, 21, 21, 19 y 17 los candidatos oficialistas. Estos números reflejan la cantidad de votos entre los delegados para los nombres propuestos. A la cabeza, con 53 delegados, estuvo Alberto Piccinini.

Los nuevos miembros de la Comisión Interna llevaron adelante una activa militancia. Se encargaban de recorrer permanentemente los sectores de trabajo y elaborar "temarios" de reivindicaciones y puntos a discutir con el Jefe de Relaciones Industriales de Acindar. Ante las primeras negativas de la empresa a examinar estos temarios, los obreros proponían presionar con medidas de fuerza como la no realización de las horas extras. Como resultado de la presión directa y las discusiones de éstos temarios, en los primeros seis meses de la actividad de la nueva Comisión Interna los trabajadores lograron una garantía dineraria a la prima de producción y la recuperación del 20% en calidad de tareas peligrosas a una serie de máquinas (que se habían perdido con la otra CI), mejoras en las categorías, un plus salarial por trabajo peligroso, calorías y bonificaciones.

Mientras los dirigentes combativos de la Comisión Interna de Acindar desarrollaban esta actividad, las Comisiones Internas de las fábricas Metcon y Marathon todavía seguían bajo manos de la intervención de Lorenzo Miguel, quien para ese entonces había reemplazado a Augusto Timoteo Vandor, ejecutado por un grupo guerrillero. Pautinamente, el movimiento de Acindar fue ganando simpatías en nuevos delegados y activistas.

LA VUELTA DE PERÓN

En 1973 los obreros de Acindar exigieron al sindicato la normalización y el cese a la intervención. Sobre ese momento, Piccinini dice en una entrevista posterior: *“Piccinini ¿Por qué cree que la Lista Marrón logró al apoyo de la mayoría de los compañeros? Todo ello está relacionado con un resurgimiento de la actividad política que permite una mayor participación de la gente”*.

Efectivamente, desde 1972 el gobierno militar de Lanusse convocó a un Gran Acuerdo Nacional entre todos los partidos para consensuar una salida política. El objetivo era poner fin a la situación que abrió el Cordobazo. Los militares buscaron una apertura política para lo que debían, al menos por un momento, cesar con el clima represivo. La insurrección popular en Córdoba y Rosario en 1969, posteriormente fue seguida en 1971 por el segundo Cordobazo (llamado Viborazo) y levantamientos populares en otras ciudades del país. Esta situación agudizaba la crisis política de representación que la dictadura de Onganía había provocado tras el golpe de 1966. Cancelados los partidos políticos, y junto con la pasividad del sindicalismo oficial, la protesta popular se encauzó por el camino de las revueltas, insurrecciones y la simpatía con la creciente lucha armada de los grupos revolucionarios. En una encuesta realizada en 1972, el 50% contestó que aprobaba la acción de los grupos guerrilleros. La simpatía popular hacia los revolucionarios se apoyaba además en la aprobación pública que Perón les dio a las “formaciones especiales” del peronismo, en su exilio en Madrid. Las formaciones especiales eran los grupos armados que se formaron en el sector de izquierda del peronismo, que daría lugar posteriormente a Montoneros, las Fuerzas Armadas Peronistas y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Anteriormente, Perón también había aplaudido la acción del Che Guevara en Bolivia.

Pero, lejos de expresar una sincera convicción revolucionaria de Perón, estas manifestaciones fueron parte de una táctica para “presionar” desde afuera a los sectores más conservadores del peronismo que, con Perón en el exilio, actuaban por su cuenta sin ocuparse de la lucha *“por el retorno del General”*. Fruto de la situación post-Cordobazo, la movi- lización social y la acción revolucionaria, los sectores dominantes en

el Gobierno optaron por descomprimir y evitar futuras explosiones sociales. Parte de esta táctica, que el sociólogo Juan Carlos Marín ha caracterizado como una defensa estratégica de la clase dominante, fue la convocatoria a un acuerdo con los partidos, principalmente dirigida al peronismo. La solución estaba en Perón. A pesar de que la clase dominante haría algunas concesiones, nuevamente tendría en él la garantía de mantener al movimiento obrero dentro del sistema.

Luego de idas y vueltas (los militares no aceptaron una candidatura directa de Perón), se convocaron las elecciones presidenciales. El 11 de marzo, el peronista Héctor Cámpora venció con el 49,59% de los votos frente al 21,3% del radical Ricardo Balbín. La Juventud Peronista —afín a Montoneros— protagonizó la campaña electoral con la consigna “*Cámpora al gobierno, Perón al poder*”. El proceso electoral fue vivido dentro de una enorme politización en los sectores populares. Entre el momento del sufragio y la toma de gobierno por Cámpora, gran parte de los establecimientos públicos fueron ocupados por los trabajadores, y los colegios y universidades por los estudiantes. Si bien estas ocupaciones tenían mucho que ver con la lucha interna en el peronismo entre las fracciones de izquierda y derecha, la misma era parte de la movilización social que creció desde la apertura política.

El clima de movilización llegó a Villa Constitución. Como indica Ángel Porcu, en marzo de 1973 cuando Hector Cámpora ganó las elecciones, los trabajadores decidieron poner fin a las dilaciones de los interventores de la UOM. Cinco autobuses con cerca de cuatrocientos obreros dejaron las fábricas y llegaron al local sindical. Los miembros de la Comisión Interna insistieron a Trejo que debía hablar con los trabajadores, quienes se reunieron alrededor suyo en el patio trasero del edificio. Tan pronto como Trejo comenzó a hablar, los obreros le achacaron cientos de cuestiones e insultos. Le pedían elecciones locales, la construcción de un hospital local y el regreso del dinero proveniente de los aportes sindicales.

Además de la democratización del gremio, los trabajadores pedían el cumplimiento de las leyes sociales, en particular la 18.610 que establecía que los sindicatos debían proveer servicios sociales sobre la base de la cuota sindical. Ello les estaba vedado a los obreros de Villa.

Si bien en la mayoría de las seccionales se cumplía la ley, los obreros denunciaban que los fondos pertenecientes a UOM-Villa Constitución se los quedaba el Secretariado Nacional en Buenos Aires.

Como ha testimoniado Ángel Porcu, a pesar de la presión desde abajo, los interventores de la UOM pudieron calmar la situación diciendo que “*ahora que está Perón, los problemas de los trabajadores se resuelven con dos o tres decretos*”. Esto muestra la confianza que los obreros tenían en el gobierno de Perón. Pero también muestra que esta confianza, por lo menos en Villa Constitución, los llevó en ese momento a la casa, en vez de profundizar su lucha.

Esto iría en contra de cierto fenómeno analizado en aquel momento por la revista *Pasado y Presente* (donde escribían Portantiero, Nun, Del Barco entre otros importantes sociólogos e historiadores) y que ha sido retomado por muchos analistas, como Juan Carlos Torre o Elizabeth Jelin.

Esta revista escribió que Perón y las cúpulas del peronismo querían la desmovilización y la moderación, con el gobierno de Cámpora hay una “explosión” de protestas laborales y estudiantiles. Pero los trabajadores sentían que con el peronismo tenían un “gobierno propio”, que estaba a favor de ellos, los fortalecía y les daba confianza para luchar por sus reivindicaciones, antes postergadas por gobiernos hostiles y represivos. Esta situación permitiría entonces que los trabajadores peleen por dos demandas centrales. La primera tiene que ver con las cuestiones de control en el proceso de trabajo (“control obrero”). La segunda demanda serían los reclamos de la democracia dentro de los sindicatos. Los primeros serían objetivos “antipatronales”, mientras que los segundos objetivos “antiburocráticos” (contra la burocracia sindical).

Pese a ello, el gobierno peronista impulsó una legislación represiva ante los conflictos laborales y una mayor centralización en los sindicatos (se reformó la Ley de Asociaciones Profesionales dando mayores poderes a las direcciones nacionales de los gremios sobre las bases). Por otro lado, el gobierno puso un límite legal a la lucha por salarios. Uno de los pilares de la política económica fue el Pacto Social entre la CGT y los empresarios. Según este acuerdo, los empresarios se comprometían a poner un freno al aumento de precios y los sindicatos a

no reclamar más aumentos de salarios en el lapso de dos años. Este Pacto tomó forma de Ley.

A su vez, la vuelta de Perón abrió otro frente de lucha, este vez interno al peronismo, entre la derecha e izquierda. La campaña electoral “*Cámpora al gobierno, Perón al poder*”, fue conducida predominantemente por los sectores de la Juventud Peronista, enemistados con los sindicatos y que pedían una política antiimperialista intransigente. En su lucha por mantener su liderazgo dentro del movimiento, durante el exilio Perón se había apoyado en la Juventud y los sectores de izquierda. Pero cambió drásticamente cuando volvió al gobierno. Ahora llegaba el momento de la moderación y el Pacto Social. En esta situación, los sindicatos burocráticos y sectores de derecha (López Rega) ganaron peso sobre la Tendencia, como se llamaban a los sectores revolucionarios del peronismo.

EL VILLAZO DE 1974

Como vimos, las palabras de los interventores surtieron efecto. Los trabajadores de Villa esperaron las soluciones desde arriba, aunque no por mucho tiempo. A medida que pasaba el tiempo, la única respuesta de arriba fue dilatar los reclamos (Obra Social y democratización). En este contexto, un pequeño incidente en la fábrica volvió a movilizar a los trabajadores.

El jueves 7 de marzo ingresaron a la planta de Acindar los delegados normalizadores nombrados por la UOM central, Fernández y Oddone, acompañados por un reconocido “carnero” del paro de 1970 (rompehuelgas). Al ser reconocidos, son abucheados por un grupo numeroso de operarios. Porcu cuenta que entre estos carneros había un agente de la AAA (Alianza Anticomunista Argentina, organización terrorista financiada por el Ministerio de Bienestar Social de López Rega), que entraron a la fábrica diciendo sección por sección que eran los normalizadores, que eran peronistas, que en fábrica “*había comunistas y era deber de todo peronista votar a los delegados peronistas*”. Al día siguiente los interventores de la UOM envían telegramas de expulsión a 11 activistas (opositores) aduciendo agresión verbal y física durante su visita a la planta. Ante el hecho inmediatamente se convoca a la asamblea. 1500 obreros decidieron por

unanimidad un paro de apoyo a los expulsados y el repudio a la intervención de la UOM. En otra asamblea, de los tres turnos, con 2300 personas, se organizó la defensa del paro, los piquetes, los víveres y las salidas para informar al resto de los obreros de Villa. El Sábado 8 la acción se difunde a Marathon con una asamblea de los dos turnos, a pesar de que en esa fábrica la Comisión Interna era pro-intervención. Se decidió entonces el paro dentro de la planta en apoyo de Acindar y reclamaron la expulsión de la Comisión Interna traidora y la elección de nuevos representantes. En Acindar varias asambleas celebradas durante el mismo día, se consideró una propuesta de los interventores y se llegó a un acuerdo, con los siguientes puntos: restitución de los Delegados y la Comisión Interna expulsados, el reconocimiento de la nueva Comisión Interna de Marathon, el pago de los jornales caídos y la no aplicación de medidas de represalia además de una reunión con la intervención de la UOM el lunes siguiente para discutir las elecciones de la seccional.

Luego de la firma del acta, 2500 obreros se movilizan, en festejo, hasta el centro de la ciudad.

El domingo 10 se reanudaron las tareas en Acindar y Marathon, pero el día posterior los interventores desconocieron los acuerdos. Enseguida una asamblea decidió volver a la huelga en Acindar y Marathon, con ocupación de fábricas. Se organizó la defensa de las mismas, se prohibió el vino y la timba (juego). Se plegaron los empleados administrativos. En Marathon sucedió lo mismo.

Como la policía impedía la entrada de víveres, se reforzó la defensa de la planta. Con piquetes se construyeron barricadas en portones y caminos, con todos los elementos que se tenía a su disposición. Se exigió la permanencia del personal jerárquico para control y custodia de los bienes de la empresa y se montan piquetes encargados de controlarlos. El personal jerárquico fue alojado en el subsuelo de la empresa, y rodeado con tanques de combustible. Los obreros anunciaron que prenderían fuego si la policía entraba a reprimir.

Durante estos hechos, la represión de la Triple A comenzó a azotar al pueblo de Villa Constitución. Un pequeño comerciante fue objeto de una colocación de una bomba. El atentado se lo adjudicó el “Comando peronista de reconstrucción y pacificación”, vinculado a la derecha peronista.

Los días siguientes se extendió el paro a prácticamente toda la ciudad y pueblos aledaños. Se plegaron las empresas Metcon, Villber, Varrassi, Lago, y el resto de los talleres metalúrgicos chicos. La textil Cilsa, el puerto, Junta Nacional de Granos, aceiteros, madereros, alimentación. También los comerciantes, convocados por el Centro de Comercio, los ferroviarios, los pueblos de Fighiera, Empalme, Pavón y Arroyo Seco, y la empresa de transporte de los obreros a las plantas.

El miércoles 13 los trabajadores convocaron a una marcha en la plaza de Villa. La policía cerca el predio de la misma. Los representantes de las Comisiones Internas se reunieron con los interventores sin llegar a un acuerdo posterior por las asambleas. La táctica de los interventores era dilatar las elecciones de la seccional mientras que los obreros exigían 90 días de plazo. Diversas asambleas celebradas los días 14 y 15 continuaron considerando propuestas. El gobierno nacional y el Ministerio de Trabajo actuaron en la resolución del conflicto. Por fin, el día sábado 16 de marzo, la UOM y el Ministerio aceptaron los puntos exigidos por las asambleas: normalización de los Cuerpos de Delegados y Comisión Interna de Acindar y Marathon en 45 días, la entrega de la Seccional a los representantes elegidos democráticamente dentro de los 120 días, y otros puntos relacionados. Una Asamblea General de fábricas de 5.000 personas aprobó el acuerdo. Posteriormente, 12.000 personas —en una ciudad de 25.000— marcharon hacia la plaza de la ciudad donde se realizaría un acto para la festejar el acuerdo.

EL BALANCE INMEDIATO DEL VILLAZO

La lucha por las elecciones se convirtió en el eje de los reclamos que venían sosteniendo los trabajadores. Después de la tregua concedida por éstos el año anterior y en vista de que las autoridades sindicales no tenían intención de la apertura electoral de la Seccional, a principios de 1974 la Lista Marrón convocó a reuniones de los activistas y retomó la movilización. Pero las jornadas del Villazo sobrevienen como consecuencia de una reacción ante la expulsión de la UOM de 11 integrantes de la oposición de base. Esto desencadenó una imponente

acción, de la que participó toda la población trabajadora de la zona de Villa Constitución y sus alrededores. Como hemos reseñado arriba, la forma de acción de los trabajadores consistió primeramente en lanzar la huelga luego de debatirlo en Asamblea de fábrica. La huelga tomó un carácter de ocupación de la empresa, al quedarse los operarios en las fábricas, y organizar su defensa. Los primeros días se llegó a un acuerdo, el cual no parece cumplirse, con lo que volvieron los obreros a tomar las plantas.

En el Villazo se manifestaron distintas formas de acción, la huelga, la ocupación, la demostración, la asamblea masiva y permanente, la organización específica para la huelga (“el comité de lucha”). Entre estas formas la ocupación es la que más ha llamado la atención por su grado de organización y disciplina. Si analizamos posteriormente en detalle las acciones de los trabajadores durante la toma, podemos ver que las tomas de fábrica fueron increíblemente organizadas, unidas y democráticas, acciones que expresaron la fuerte conciencia de los trabajadores de sus objetivos comunes como clase, así como de sus enemigos. En ambas ocasiones, los trabajadores cerraron las puertas de las fábricas, tomaron a los jefes como rehenes y organizaron piquetes y tanques de gas como barricadas frente a la fábrica. Entre los trabajadores había un estricto sistema de responsabilidades y disciplina. Cada trabajador debía estar en la fábrica por turnos para mantener la toma y descansar. Estaban prohibidos el alcohol y el juego; todas las decisiones relacionadas con la ocupación y la negociación con las autoridades se tomaban en asambleas constantes. La mayoría de las actividades fueron organizadas por comisiones.

Como lo narra el periódico *No transar* (Num. 133, 3 de abril de 1974), se resolvió constituir un Comité Disciplinario que controlaba con las tarjetas y credenciales en la mano, la ausencia de algún trabajador. Otra Comisión trabajó en la expedición de credenciales para ir al pueblo a buscar los telegramas y muestras de solidaridad que llegaban al local de la Marrón para con los metalúrgicos. Otra llevaba la relación con el periodismo y las radios. Otra, con megáfono en mano, anunciaba a los ocupantes la llegada de sus familiares que venían a dar su saludo y reforzar los víveres. La ocupación de las plantas demostró la capacidad de reacción inmediata de los traba-

jadores para unificar miles de voluntades en un ejército tras comunes objetivos. Nada se dejó en el tintero. Desde la ruta hasta el portón N°1 habrá unos 500 metros. Para recorrerlos con suerte debía atravesarse el interrogatorio de 5 piquetes de 4 o 5 compañeros que tomaban nota de quienes ingresaban a la planta (patente del coche en caso de algún cana, revisión de bolsos por las dudas algún facho intentara alguna provocación). Cada piquete estaba a cargo de un responsable que lucía en el pecho una credencial otorgada por el Comité dirigente de la toma. Por la noche se mantenían reuniones de información de las novedades del día y recepción de nuevas órdenes para la mañana siguiente.

El historiador Ernesto J. Rodríguez afirma que el resultado de la huelga de 1970 permite entender a los posteriores conflictos, en particular el Villazo. En efecto, cuando el Comité de Lucha que organiza la huelga y la ocupación de 1974 realiza un análisis de cómo los trabajadores eligen actuar ocupando las fábricas y además en forma activa, toma específicamente en consideración la experiencia de la fallida huelga de 1970. En un documento donde analiza el conflicto este Comité explica “de donde viene nuestra fuerza” en los siguientes términos.

Hay por último, compañeros, una enseñanza de estas jornadas de lucha que no podemos pasar por alto; que explica nuestra firmeza y nuestro primer triunfo. Todos los metalúrgicos de Villa recordamos la experiencia de la huelga de 1970 que terminara en una derrota. En aquella oportunidad la huelga se hizo sin tomar la fábrica. Ahora hemos visto claramente que nuestra fuerza está en la fábrica, porque allí podemos mantenernos permanentemente unidos y eso facilita la organización del movimiento y el ejercicio de la más amplia de las decisiones. Al estar todos los compañeros reunidos, cada vez que la Comisión de Lucha debía enfrentar algún problema importante podía consultar inmediatamente a la Asamblea, cosa que es muy difícil lograr cuando la huelga se da afuera de fábrica y los compañeros se encuentran dispersos, y esas decisiones tomadas de conjunto es lo que dio una fuerza inquietante al movimiento, y lo que no permitió, como pasó otras veces, que los dirigentes se corten solos o vacilen, lo que hu-

biera terminado irremediablemente en la derrota. Además, la toma nos mostró la disciplina y la organización de que somos capaces los obreros sin necesidad de la tutela de nadie...” (*Comité de Lucha*, “Informe”, marzo 1974).

Para el Comité de Lucha, la toma de fábrica fue la clave del triunfo del Villazo. La ocupación marcaría una diferencia sustantiva en cuanto a la explicación de la “fuerza” que ellos tendrían en 1974. La toma mostró sus ventajas por su capacidad de organización, permitiendo la reunión y el contacto permanente entre el conjunto de obreros. Una huelga fuera de fábrica los dispersaría. Como hemos visto en el documento de los organizadores del movimiento, éstos establecen una comparación y una “enseñanza” o evaluación de su anterior acción huelguística de 1970. Retoman la experiencia derivando la conclusión de que su fortalecimiento debía incluir una forma de acción más radical, como es la ocupación de las plantas.

Al establecer un puente entre su protesta presente y la experiencia de lucha adquirida, la experiencia influye decisivamente en las acciones próximas a tomar. Así, comprender la dinámica y el resultado de la huelga de 1970 ayuda a entender la acción de los obreros en la huelga y ocupaciones de 1974. Pero las ocupaciones activas como las de Villa Constitución no fueron un fenómeno local, como hemos señalado. Con el gobierno de Cámpora (mayo a julio de 1973) se desarrolló una ola de ocupaciones de oficinas y empresas estatales, así como de fábricas industriales. Después del Cordobazo esta forma de protesta obrera se extendió entre las fábricas automotrices de esa ciudad.

El documento del Comité de Lucha constituye un balance profundo sobre las causas y el contenido del movimiento de Villa. La derrota de la huelga de 1970 —dice el texto— pone en evidencia para los trabajadores la falta de un sindicato que sirva para defender sus derechos, que lo recupere de las manos de la burocracia. Entonces analiza en qué consiste la burocracia.

La burocracia de la UOM (aún cuando sea más fuerte y organizada y la que con más recursos e influencia cuenta) no es la única buro-

cracia sindical. El problema de los burócratas, de los matones y delatores de compañeros en beneficio de los patrones, de los negociadores y de los vendidos, de los traidores a su clase, es un problema que existe hace mucho tiempo y en todas partes. La lucha contra esa calaña usurpadora es una lucha que nace a medida que los capitalistas y los gobiernos van comprando y ganando para sus filas a los dirigentes corrompidos.

A la lucha de los obreros contra la explotación de los patrones que se adueñan de la riqueza producida por nuestro trabajo, se suma entonces la lucha por la recuperación de los sindicatos, que tienen que servir para la defensa del salario, de las condiciones de trabajo y de vida y como un instrumento más de la liberación de los trabajadores y que sirven en cambio, en manos de estos burócratas socios y apañadores de los capitalistas, como un instrumento más de la explotación y represión de los obreros.

El documento agrega que la solidaridad se debe a que los demás sectores de la población, y no sólo los obreros, padecen problemas comunes como el terrorismo represivo que venía dándose en la Argentina y un Pacto Social que está contra todos los trabajadores. El “Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución”, de marzo de 1974, concluye diciendo que la lucha no ha terminado ya que las promesas de normalización sindical aún deben hacerse realidad. Este informe relata la experiencia anterior para razonar sobre la nueva estrategia que ha implementado el movimiento. Para hacer este análisis, recurre a los conceptos del clasismo y la teoría marxista: la división de la sociedad en las clases capitalista y proletaria y el concepto de explotación capitalista. La lucha de los obreros contra la burocracia es parte de su lucha contra la explotación.

PLENARIO ANTIBUROCRÁTICO DEL 20 DE ABRIL

En el transcurso del Villazo, el Comité de Lucha recibió una enorme solidaridad de movimientos clasistas, independientes y combativos de todo el país. El Villazo se convirtió en símbolo de la oposición obrera.

Los organizadores del movimiento de Villa propusieron crear vínculos a partir esta solidaridad y convocan a un “plenario” nacional de la oposición sindical clasista y combativa en abril de 1974. En este plenario hablaron Alberto Piccinini de Acindar y los dirigentes del sindicalismo combativo Agustín Tosco (de Luz y Fuerza de Córdoba) y René Salamanca (de SMATA Córdoba).

Tras el Villazo el movimiento se había fortalecido, pero no se confiaba en las promesas de la UOM nacional. Por tanto, siguieron gestiones y acciones para fortalecer “el triunfo” hasta la celebración efectiva de las elecciones en la Seccional del sindicato. Una de éstas fue la iniciativa de rodear al movimiento de solidaridad. Para ello, convocaron a una reunión que tenía como interlocutores a las fuerzas de oposición sindical dispersas en distintos puntos del país. Pero la decisión de convocar al Plenario de Abril causó o expresó contradicciones en el movimiento obrero. Para muchos obreros de base, esta reunión tomó un carácter político externo a los verdaderos motivos y objetivos de su lucha. Como investigó la historiadora Andrea Andujar, este tipo de sentimientos antipolíticos no estaban ausentes entre los trabajadores y crearon contradicciones entre los militantes políticos y los trabajadores de base.

La historiadora Cangiano anota que “todos los testimonios concuerdan en que los obreros estuvieron cerca de negarse a participar del Plenario, hasta el punto de que el acto fue descrito como “una estudiantina”. De 6000 concurrentes, sólo 500 o 600 eran obreros, incluso menos.” Según ella, en esta reunión los militantes se alejaron de los obreros de base. A diferencia de todas las demás decisiones, en ésta no habrían sido consultados los obreros de base. La resolución habría emanado de las Comisiones Internas directamente sin consulta de asambleas o reuniones de Cuerpos de Delegados, que son todas las instancias organizativas al nivel de fábrica. El documento de convocatoria —“A toda la clase obrera”— está firmado por las “Comisiones Internas de Acindar, Marathon y Metcon”, y comienza refiriéndose a la experiencia de lucha de los obreros. Sobre ésta el texto considera la necesidad de la unidad.

Hoy sabemos que para obtener un triunfo seguro y total contra el enemigo burocrático sólo lo conseguiremos uniendo nuestra fuerza al conjunto del movimiento obrero. Así cómo ha sido posible forjar la unificación en cada lugar de trabajo, consideramos que también es posible obtener tal unidad de lucha al nivel nacional, superando de esta forma la dispersión y las divisiones en nuestra batalla contra nuestro enemigo común. (“A toda la clase obrera”).

Los puntos de la convocatoria fueron: la “solidaridad con los obreros de Villa Constitución”, la exigencia de “democracia sindical”, el rechazo a la “Ley de prescindibilidad”, “contra el congelamiento salarial, por un salario básico de 250.000 pesos y la constitución inmediata de paritarias”, “contra el matonaje sindical” y “el castigo a los responsables de atentados y asesinatos cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares.”

En el transcurso del Plenario se dio una polémica en torno si debía convocarse a la constitución de una Coordinadora Nacional de gremios en lucha. Para la mayoría de los dirigentes sindicales que hablaron en la reunión, comenzando por Piccinini, lanzar la Coordinadora sería un paso apresurado. La posición a favor de la convocatoria inmediata de la Coordinadora, finalmente recayó en unos pocos representantes y fue sostenida desde la “barra” de asistentes por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Entre aquellos se escuchó el discurso de Victor Gimenez, de la Construcción de Neuquén quien dijo que *“sería importante que de acá saliera una Coordinadora o una Comisión para que los compañeros que hemos venido estemos todos representados, así estemos a muchos kilómetros de distancia de Villa Constitución”*. En contra de esta posición, Piccinini dijo en su discurso:

Sabemos que hay muchas intenciones buenas, sabemos que se quieren organizar las luchas, pero tenemos que ser realistas: un frente no se realiza de un día para otro. Tenemos que tener muchas conversaciones, muchas reuniones y allí va a salir un verdadero frente donde nos unamos todos y discutamos primero. Por eso yo les pido que ayudemos al plenario.

En un momento del Plenario, Piccinini se “calentó” y ante los cantitos de la barra del PST que decía “*Llegó la hora de la coordinadora*”, tomó repentinamente el micrófono para decir “*dejemos que esto se construya, compañeros, no hay que destruir*”. Como informa el periódico del PST *Avanzada Socialista* (Num. 101, 24 de abril de 1974), René Salamanca, Agustín Tosco y Alfredo Ferraresi (del Sindicato de Farmacéuticos, aliado con el Peronismo de Base) secundaron la posición de Piccinini, juntos con otros, de no apresurarse con la Coordinadora.

Retomando la crítica de que el Plenario alejó a los militantes de los obreros, podemos ver que los objetivos de la reunión se limitaron a las demandas que llevaba adelante la movilización en las fábricas. Se circunscribieron a la temática sindical, salvo el último punto donde se refiere a la violencia política de la derecha que se ejercía contra la militancia. Aquí se hacía una referencia no sólo a militantes sindicales, ya que el término “organizaciones populares” podía abarcar a los partidos políticos de izquierda, las organizaciones de masas de la izquierda peronista, o las organizaciones guerrilleras. En rigor, la composición material del liderazgo de muchos movimientos sociales no podía diferenciarse de estas organizaciones populares. El caso del movimiento obrero de Villa Constitución es también uno de éstos. Aquí, la formación de dirigentes del movimiento no está enteramente disociada de la formación de militantes de las organizaciones políticas “populares”.

Por la discusión en torno a la Coordinadora, podemos ver que Piccinini y los organizadores del acto evitaron, en contraposición al PST, todo apresuramiento en la creación de una organización nacional que esté por delante del ritmo de movilización de las bases.

Según una entrevista, la decisión de la convocatoria fue muy influenciada por estas organizaciones y en particular por la Organización Poder Obrero. Más adelante nos detendremos en el tema de las organizaciones políticas. Pero podemos decir que el activismo y los dirigentes sindicales que ganaron el sindicato a la burocracia a través de las luchas en las fábricas entre 1970 y 1974, tuvieron una orientación de izquierda, producto del trabajo de las organizaciones en el movimiento.

LAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA Y EL MOVIMIENTO DE VILLA

Ya en el conflicto de 1969 comenzó a mostrarse este conflicto de liderazgo y estrategia, entre la conducción vinculada al sindicalismo peronista oficial y nuevos activistas vinculados a la izquierda. En este conflicto se potenció con la actividad del Grupo de Obreros De Acindar (GODA) que tenía a Osvaldo Sacristani como dirigente. Este volvió a la actividad sindical, ya fuera del trabajo, en el año 1970 como parte de la política del grupo “Vanguardia Comunista”. El núcleo de activistas se amplió “cooptando” nuevos miembros entre los obreros en forma clandestina. Esta forma de actividad se eligió como manera de protección no sólo frente a la posibilidad de despidos por parte de la empresa sino también frente a la “burocracia” sindical. A medida que se suman nuevos activistas, parte de éstos participan paralelamente en organizaciones políticas marxistas del “Partido Revolucionario de los Trabajadores” (PRT) y del “Partido Socialista de los Trabajadores” (PST). Hacia 1972 Francisco Sobrero, quien militaba en la “Organización Revolucionaria Poder Obrero” (ORPO), comenzaría el trabajo sindical. Luego de la etapa de “Vanguardia Comunista”, el dirigente Juan Actis señaló que las organizaciones más influyentes en el movimiento fueron el “PRT” y “ORPO/OCPO”.

La “Organización Revolucionaria Poder Obrero” (ORPO) se fusionó en 1974 con otros grupos —El Obrero, Lucha Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria— para convertirse en “Organización Comunista Poder Obrero” (OCPO), de ahí la ambivalencia de las siglas. ORPO era un grupo localizado en Rosario y alrededores, de donde es Villa Constitución. Los orígenes de su formación tendrían que ver con la influencia de las anteriores “Fuerzas Armadas de Liberación” (FAL). Con la crisis de esta organización (había sido una de las primeras organizaciones armadas en la izquierda, para luego dividirse en fracciones y grupos), un grupo de Rosario se orienta hacia lo que será “Poder Obrero”. Su programa mantuvo la lucha armada de tipo urbana y el clasismo. “El Obrero” surgió en Córdoba y sería el núcleo ideológico marxista principal. ORPO aportó la orientación de lucha armada, que asumirá la posterior “Organización Comunista Poder Obrero”. La po-

lítica armada se instrumenta primero a través de la organización de “Piquetes Obreros Armados”. Luego en una organización específica militar, “Brigadas Rojas”, en 1974. OCPO continuó la lucha armada hasta el desmembramiento que produce la represión hacia 1977.

Si bien los obreros mantuvieron la ideología peronista, en el movimiento sindical de Villa las expresiones peronistas tendrían un papel menor. El peronismo revolucionario, como era Montoneros, las Juventudes Peronistas, o Peronismo de Base, todas ellas organizaciones radicalizadas del peronismo estaban más afincadas en la juventud con trabajo en los barrios que en el movimiento obrero industrial. Por ello, la izquierda peronista tuvo un papel menor que las organizaciones socialistas.

Las divergencias eran importantes en la izquierda clasista, la más importante quizás la que refería a la cuestión de la “lucha armada”. PRT y OCPO postulaban el desarrollo de políticas armadas construyendo, aunque con estrategias diferentes, organizaciones específicas para ello. Como dirá Juan Actis, de la Comisión Directiva de la UOM combativa de Villa:

“El PRT planteaba un partido de cuadros, ejército de militantes y frente de liberación de masas, un concepto elitista, un partido de cuadros que dirigiría a las grandes masas. OCPO planteaba la guerra insurreccional, como que la masa en un determinado momento de un salto cualitativo en su conciencia siendo capaz de insurreccionarse y tomar el poder”.

No era el caso del “Partido Socialista de los Trabajadores” (PST), organización trotskysta que participará entre los delegados y activistas. Como hemos visto, esta organización comenzó a plantear diferencias con la conducción de la UOM-Villa en ocasión del Plenario y la cuestión de la Coordinadora. Pero las diferencias se acrecentarán a propósito de las acciones armadas, ya que éstas fueron respaldadas por un sector considerable del activismo fabril.

Desde la formación del primer núcleo de oposición dentro de Acindar, éste se amplió progresivamente, y con ello crecieron los vínculos y la participación de los militantes de las organizaciones políti-

cas. Estas a su vez proveyeron al incipiente movimiento de lazos con otros movimientos, organizaciones y personalidades culturales y políticas. También proporcionaron información y un discurso desde donde encarar la lucha sindical propia. A lo largo de 1970 se vincularon estos niveles de acción, que a su vez relacionan a distintas agrupaciones de obreros y militantes. Después de las ocupaciones de marzo de 1974, con la convocatoria del Plenario las organizaciones y las Comisiones Internas, en especial la Organización Poder Obrero, apostaron a la coordinación con los movimientos y sindicatos de oposición de obreros de los otros puntos del país.

Sin embargo, hemos visto que esta convocatoria trató de no alejarse de los sectores de base, limitándose a ser un primer paso en la coordinación. Sin embargo, la “cifra” de 500 a 800 obreros (sobre una masa de 8000 obreros en toda la ciudad), en un acto que habría sido visto como demasiado político, puede ser interpretada de otra manera. Como tal, puede expresar una alta o baja participación. Para analizar cómo los diferentes componentes de la clase trabajadora reaccionan ante el desarrollo del plenario, Juan Actis refiere a lo que serían los distintos niveles de participación de los obreros:

Yo creo que el enfrentamiento en Villa fue más que el enfrentamiento entre una burocracia sindical y una seccional combativa. Dentro de este proceso, de este movimiento nosotros llegamos a caracterizar a nuestra propia gente. Dentro de la fábrica yo siempre definí tres niveles. Estaba el grupo dirigente con el activismo. Te digo que era impresionante la cantidad de activistas que había en Acindar. Una fábrica con un total de aproximadamente 3500 personas, te puedo asegurar que 500 o 600 eran activistas, activistas de mucha calidad, compañeros con la suficiente claridad política, con capacidad organizativa. Había un sector intermedio en el que sus integrantes no llegaban a ser activistas pero tampoco eran no activistas. Participaban en la asamblea, votaban y avanzaban permanentemente. El último sector estaba constituido por la gente que iba de arrastre, por ahí no muy de acuerdo, por ahí no le gustaba la cosa pero tenía que seguir lo que hacía la mayoría. Considero que esa fue la característica de este movimiento.

Según Actis en Acindar sobre un total de 3500 obreros, unos 500 de ellos eran activistas (un 10%). El actual dirigente de la UOM Villa Victorio Paulón dice:

Quando yo comencé a trabajar ahí [empresa Villber, la cuarta metalúrgica en cantidad de obreros] el movimiento en Villa ya había surgido. Al poco tiempo gana la lista Marrón y se le empieza a exigir el pago de las quincenas en término más algunas reivindicaciones que tenían que ver con Insalubridad y cosas de ese estilo y mejoras salariales. Fue una fábrica que para la época dentro de lo que era la seccional tenía una más bajo control de los servicios y entonces permitió el ingreso de los militantes políticos. Había alrededor de 10 activistas de distintas organizaciones entre ellos el Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, que cumplieron un papel importante en la organización y en la concientización de la gente.

¿Y de las otras, de Montoneros, de PRT, de Poder Obrero?

No, en ese momento no había. Después las organizaciones en el transcurso de la huelga fueron captando compañeros, pero en el momento que estaba yo no había. Reconocidos, visibles, no había ni compañeros del PRT ni de Montoneros.

En Villber había en los setenta unos 200 obreros trabajando. Antes de que Paulón llegara a la fábrica 10 de ellos eran activistas, luego otros se incorporarían a las organizaciones mas reconocidas.

Las formaciones de la izquierda, en especial el PRT desarrollaron sus estructuras dentro de las fábricas como parte de la organización partidaria. En el caso del PRT también reunieron a obreros dentro de la estructura militar vinculada “al Partido”, el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). El extracto siguiente de la entrevista a Mirta (militante del PRT en ese momento) refiere a la actividad de ese partido.

—¿Cuál es tu relación con el movimiento? ¿Trabajabas o era más bien una relación política? ¿En que barrio estabas?

—Mira nosotros fuimos como partido. El partido no tenía una inserción en la zona hasta el Villazo. Ninguna inserción. Había otros grupos, había algo de Vanguardia Comunista, había algo de Montoneros.

Pero el Villazo plantea una situación de posibilidades. Y ahí va el partido, y empieza a tener una receptividad enorme, como una cosa muy a flor de piel. Con los pedidos de la prensa, y que a mi me parece que fue muy particular y que no se dio en otros lugares con esas características. A raíz de eso se va mandando gente, y yo voy...no había mucha gente del partido, poca gente. Voy en junio del 75, no, del 74. En junio del 75 yo ya estaba en cana. La idea era ir, cosas que...todo el tema de “poder y poder” [“Poder burgués y poder revolucionario”, folleto de Mario Roberto Santucho, máximo dirigente del PRT] como un aspecto teórico importante. Y, toda la concepción de crecer en las masas obreras, paralelo en lo que se estaba dando en Tucumán. La línea era insertar y desarrollar frentes obreros. Y ese tema del doble poder, ir generando condiciones de doble poder, es decir, de poder popular, paralelamente al desarrollo del partido y de lo militar, que estaba en todo el país, y en la Compañía del Monte, en la perspectiva de algo regular. Que supuestamente iba a acompañar todo un crecimiento. Nosotros fundamentalmente vamos a desarrollar el tema de la propaganda en Villa Constitución.

—*¿Que quiere decir propaganda?*

—Ya había bastantes compañeros del Partido, y que eran completamente vírgenes, no tenían trayectoria política, no conocían mucho del marxismo, de política conocían muy poco. Me parece que el momento era muy prolífico, y muy entusiasmados con todo esto. Se puso mucho acento en la formación, se hacían muchos círculos de lectura y de la línea, y el marxismo, había algunos textos clave del partido, el IV congreso, el V congreso. Los BI [Boletines Internos], todo el material interno, el Comba [“El Combatiente”, órgano del PRT], por supuesto. Se leía bastante, siempre en círculos. Y después se hacía mucha tarea de propaganda en el sentido de que, todo ese período fue muy intenso. Todo el período de la Marrón, que va de las elecciones. Después todo un período de efervescencia desde el Villazo, se sentía como conquistando lugares los obreros, desde la lista Marrón. Mucha reunión, mucha discusión política.

—*¿Tu lugar específico era...?*

—Propaganda, todo lo que fuera propaganda. Acompañar la organización, todo eso con la prensa partidaria y con volantes. Se editó mu-

chísimo. Estábamos todo el día editando. Los volantes eran diarios o día por medio, con cada hecho.

—¿Nacionales o locales?

—Locales. Locales y también nacionales de la Compañía. De Monte. Me acuerdo que había uno que hicimos de Tucumán. Y después todo lo que sucedía ahí.

—¿Como partido?

—Como partido, como ejército y como boletín de fábrica de la agrupación del partido dentro de la fábrica. No de la Marrón. El boletín fabril tenía la intención de ser...una sección sobre movimiento obrero, sobre marxismo pedagógico, actualidad, o resúmenes del comba. Efemérides, de la zona. Y en ese boletín participaban muchos compañeros, no los hacía yo, la gente participaba mucho. Se buscaba la redacción y los temas que fueran propuestos. Esto de julio del 74 hasta mayo del 75, 7 u 8 meses. Después se hacía la propaganda de todas las acciones, porque la gente que se incorporaba, quería incorporarse al ejército, había presión en ese sentido, y querían hacer ese tipo de acciones. Y esto era como. Por ahí había la impresión de que esto era precipitado. Y había una presión bastante grande de la gente, por lo menos en Villa, de participar y de hacer acciones. Después se hacía la cobertura con volantes. Era una actividad muy intensa.

—¿Ustedes tenían imprenta ahí?

—Un mimeógrafo muy avanzado para la época, eléctrico. Salía bien y salía a tiempo, permanentemente, produciendo ahí. Había un compañero de la fábrica, que trabajaba mucho con el mimeógrafo. (Entrevista a Mirta 2001).

La historiadora Cangiano analiza al activismo y distingue entre aquellos encuadrados en organizaciones políticas y los “independientes”. Estos podían ser influenciados por la izquierda pero también defendían su independencia y la de los sindicatos respecto a las direcciones partidarias. Los conflictos entre estos grupos serían reiterados, pero también los entrecruzamientos en las alianzas entre grupos de activistas. Así, Poder Obrero apoyaría a los independientes y específicamente el liderazgo de Piccinini frente al peso político del PRT.

La composición política del activismo y de la futura Comisión Directiva de la UOM Villa incluyó a todas estas formaciones. Esto implicó tensiones y pugnas políticas, así como coordinación e intercambio de recursos entre ellas, de acuerdo a las políticas. Por ejemplo, Poder Obrero y PRT coordinaron en 1973 una acción armada, que consistió en el secuestro de un policía infiltrado entre los obreros, pagado por la empresa Acindar. Pero también la formación del mismo “frente sindical”. Los núcleos primeros y luego el Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) y la Lista Marrón fueron un terreno de relación entre las organizaciones políticas. En la huelga de 1975 esta relación sería más intensa, incorporando a organizaciones como el Partido Comunista, prácticamente nula entre los metalúrgicos pero preponderante entre los ferroviarios de los talleres, organizados en la seccional de la Unión Ferroviaria (UF) de Villa.

Por lo que hemos descrito, varias organizaciones políticas actuaron sobre el movimiento obrero de la Marrón. Primero Vanguardia Comunista, luego PRT, OCPO, PST, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base. Ello daría la impresión de una enorme fragmentación. Sin embargo, esta fragmentación nunca se tradujo en una ruptura del movimiento mismo. El MRS- Lista Marrón agrupó, en el movimiento sindical, a todas estas organizaciones.

Un mes después del plenario en el terreno sindical de Villa no se produjeron novedades, es decir las autoridades de la UOM nacional no dieron ningún paso en concreto para el cumplimiento del acta acuerdo del 16 de marzo, donde se prometía dar elecciones. En mayo y junio las Comisiones Internas realizaron una asamblea de obreros de 3.000 personas para exigir el cumplimiento del acuerdo del Villazo y plantear reivindicaciones de aumento salarial. Al no tener respuesta, los trabajadores realizaron medidas de fuerza (cortes de horas extras).

LA VICTORIA ELECTORAL EN LA UOM-VILLA CONSTITUCIÓN

El 1º de junio de 1974 murió Perón. Como sucedió en muchos establecimientos, los obreros espontáneamente paralizaron las actividades ese día, y salieron “solos” de su puesto de trabajo. La Comisión In-

terna de Acindar rápidamente se puso al frente del cese de actividades. En un primer momento no era esa su voluntad. Para los delegados del PRT en Acindar “se había muerto un burgués”.

Los “fachos” continuaron con la implementación del terrorismo contra el activismo. El 1º de agosto hicieron explotar el local de la FORA de Villa donde se reunía regularmente la Lista Marrón. Frente al atentado se paralizaron las fábricas y se realizó un acto público en la plaza de Villa Constitución.

Después del plenario y hasta la realización de la elección en la Seccional, las Comisiones Internas y la ya formada Lista Marrón continuaron con gestiones en el Parlamento ante Diputados de distintos partidos a fin de lograr la presión y el respaldo suficiente.

Por fin, los días 25 al 29 de noviembre de 1974 se realizan los comicios. Se elegían candidatos a los cargos de la Comisión Directiva de la UOM Seccional Villa Constitución. La Lista Marrón, expresión electoral del Villazo, ganó ampliamente las elecciones. Derrotó a la Lista Rosa, expresión del Secretariado Nacional de la UOM. La Marrón obtiene 2,623 votos frente a 1,473 de su contrincante, quedando 62 votos nulos (es decir, votarían 4158 obreros). En su dirección se expresó la composición izquierdista de los miembros que estuviera dada anteriormente. Los candidatos fueron:

Secretario General, Alberto *Piccinini* (de Acindar).

Secretario Adjunto, Dante M. *Manzano* (Metcon).

Secretario Administrativo, Luis A. *Segovia* (Acindar).

Secretario de Organización, Juan *Acuña* (Acindar).

Tesorero, Mario *Aragón* (Acindar).

Protesorero, Benicio *Bernachea* (Metcon).

Secretario de Actas y Correspondencia; Adolfo *Curti* (Acindar).

Suplentes según el anterior orden, *Villanueva* (Acindar).

Carballada (Metcon).

D'Annunzio (Acindar).

Delmasse (Acindar).

Ruescas (Acindar).

Fernández (Acindar).

Actis (Acindar).

La Lista Marrón ganó con las siguientes consignas:

“Luchar por un salario digno.

“Aumento general de emergencia e inmediata convocatoria a las paritarias.

“Control obrero de la seguridad y salubridad industrial.

“Contra el estado de sitio y toda forma de coacción de las luchas obreras.

“Por la coordinación permanente de los metalúrgicos en lucha.

“Contra la burocracia patronal.”

(Volante, Movimiento Metalúrgico “7 de septiembre”, Lista Marrón, septiembre de 1974)

En su programa la Marrón incluía un conjunto de reivindicaciones gremiales, sociales y políticas, resaltando su caracterización como “*Antiburocrática, antipatronal y antiimperialista*”. En contraposición, La Lista Rosa centró su campaña en la reivindicación del peronismo. “*Vote a Perón, Vote a la Rosa*”, fue su consigna desplegada en grandes carteles. Respecto del hecho de que los trabajadores hayan votado en contra de una lista peronista Actis dice:

Por empezar, fue un movimiento que creció creando conciencia porque como creció desde abajo, creció en forma subterránea. Eso ayudó a fortalecer a los integrantes del movimiento encabezado por la Marrón: lograron un montón de conquistas que durante los años de la intervención no se habían logrado dentro de la fábrica. Esto fue lo que les permitió ganar el respeto de la gente. Fijate que se logró cambiar la incredulidad de la gente respecto los dirigentes. Porque a partir de que la gente empezó a ver hechos concretos, reivindicaciones concretas logradas, empezó a crecer esa representatividad. Yo creo que ellos cometieron errores, errores políticos. Además, fijate que vino todo el auge del peronismo, un poco yo creo que nos subestimaron, como que la gente en última instancia se iba a inclinar hacia ellos y toda su campaña se basó en eso, en afiches de Perón, volantes de Perón, como que

en última instancia iba a primar el sentimiento de la gente. Y acá no hay que plantearse porqué la gente dejó de ser peronista; yo creo que la gente separó muy bien los sentimientos de la realidad y ellos no lo entendieron a eso. Todo el mundo lo votó a Perón, es cierto. Pero en la fábrica, el Perón de la fábrica éramos nosotros porque éramos los que defendíamos sus intereses, sus derechos y los que les conseguíamos las cosas. Ellos a eso no lo evaluaron, yo creo que ellos basaron todo en el sentimiento de la gente.

Actis aquí muestra que los obreros seguían siendo peronistas al mismo momento que votaron a la lista Marrón, que no se identifica con Perón. Esta entrevista contiene un interesante análisis que contrapone dos sentimientos entre los trabajadores. El sentimiento ideológico más general estaría con el peronismo. Pero por otro lado, en la fábrica surgieron nuevos dirigentes que ganaron la lealtad de los obreros a partir de la defensa efectiva y demostrada de sus intereses. De allí que Actis diga que *“el Perón de la fábrica éramos nosotros”*.

La Lista Marrón asumió la Comisión Directiva de la UOM Villa en noviembre de 1974. La nueva seccional de la UOM impulsó la creación de la CGT zonal, junto con la Unión Ferroviaria y otros sindicatos, la cual ampliaba la hegemonía de izquierda en lo sindical, dado que otros sindicatos zonales también mantenían esa característica. La UOM impulsó nuevas demandas laborales. En lo nacional, preparó un proyecto para la negociación de las paritarias que estaban fijadas en el Pacto Social, a celebrarse a mitad de 1975. Con el Villazo y después la victoria electoral sobre la burocracia, los trabajadores se encontraban a la ofensiva en las fábricas y en la ciudad.

La actividad política de la izquierda se multiplicó. La represión selectiva de las tres A que había ganado terreno en Córdoba no se ejercía de la misma forma en Villa Constitución. Sin embargo las bombas ya eran colocadas por la represión ilegal, como la del local de la FORA en agosto de 1974. Faltaría poco para una represión a gran escala.

CONCLUSIONES

En este trabajo nos hemos dedicado a las luchas de 1970-1974 de Villa Constitución, la fase de ascenso de la movilización. Hemos visto la combatividad en Villa como parte de la radicalización obrera al nivel nacional, pero a partir de la experiencia específica.

Hemos visto que los interventores de la UOM usaron exitosamente al principio la vuelta de Perón para aplacar la movilización de los trabajadores diciendo que se resolverían los problemas “*con un par de decretos*”. Sin embargo, a principios de 1974 la movilización resurge y se convierte en un episodio de confrontación de grandes magnitudes, por las cuales se le ha llamado Villazo. El desencadenante de este conflicto fue la defensa de los trabajadores de sus dirigentes clasistas que los representaban al nivel de fábrica. En este sentido, el conflicto comenzó como una defensa de la organización que sin embargo no se disociaba de las reivindicaciones económicas de los trabajadores; más bien, la lucha por la organización democrática del sindicato cobraba su sentido como parte del logro de demandas insatisfechas en el plano laboral y económico (salarios, salubridad y protección industrial, servicios médicos).

En el desarrollo de esta lucha un grupo de activistas impulsados por las organizaciones de izquierda revolucionaria implementaron desde 1970 una estrategia de construcción del movimiento que finalmente se llamará Lista Marrón. Para los trabajadores, éste movimiento fue más efectivo que la dirección sindical peronista en la defensa de sus intereses.

Esto nos permite afirmar que la izquierda ganó un consenso importante entre los trabajadores a partir de su actividad reivindicativa social, y no a partir de una teoría abstracta del socialismo o consignas políticas entre los trabajadores. La izquierda pudo mostrar a las bases ser más consecuente y eficaz que la burocracia en el logro de sus reivindicaciones más urgentes. Sin embargo, esto no nos permite decir que en el movimiento de Villa solo hubo cuestiones económicas. Una parte de este trabajo se ha dedicado a rastrear la intensa actividad política que las organizaciones de izquierda desarrollaron entre los activistas. La importancia de las organizaciones es que proveyeron de in-

sumos teóricos y prácticos a la nueva dirección sindical que venció a la burocracia. En este sentido, el trabajo de la izquierda tuvo arraigo entre los obreros y pudo trascender a las teorías abstractas o las consignas generales.

Pero además de reivindicaciones económicas postergadas e insumos militantes para la movilización, se fueron tomando conceptos marxistas que tuvieron una aplicación práctica considerable. Nuevamente, no eran teorías abstractas del socialismo o consignas generales sino conceptos para impulsar la lucha sindical, pero que estaban vinculados a una teoría de la sociedad. Como hemos leído, los documentos del movimiento de Villa nos hablan de que la lucha antiburocrática es una parte de la lucha contra la explotación entre las clases.

Si bien los trabajadores no dejaron de ser peronistas, en su lucha renovaron parte de su ideología. Esta importante renovación del movimiento se ha observado en el análisis del documento del Comité de Lucha de marzo de 1974, en el cual el movimiento hace un balance de su propia acción. En la elaboración de los conceptos de antagonismo de clases y de explotación capitalista, desde donde el movimiento interpreta su experiencia reciente de lucha, y podemos ver una interacción entre los recursos ideológicos dados por las organizaciones de la izquierda y la propia experiencia laboral de los trabajadores.

Por todo esto, y por las vinculaciones que el movimiento de Villa tuvo con la lucha de los trabajadores a nivel nacional, el gobierno peronista (emprendido en una campaña anti-revolucionaria) no permitió la existencia de una UOM combativa. El siguiente capítulo de la lucha en Villa será la represión del 20 de marzo y la huelga heroica de los 59 días. Estos hechos serán tocados por Andrea Andujar, por lo que culminamos nuestro texto aquí. Pero, para apoyar nuestras conclusiones, solo diremos que la resistencia de los obreros a la represión (montada con el argumento de la infiltración subversiva en el sindicato) mostrará una vez más el fuerte arraigo del nuevo activismo revolucionario entre los trabajadores de Villa.

AÑO	HECHOS NACIONALES	HECHOS EN LA UOM VILLA CONSTITUCIÓN
1966	Continúa el conflicto entre Vandor (UOM) y Perón. Golpe militar de Onganía a Illia (radical), con apoyo inicial de la CGT y el peronismo. Crisis sindical producto de la represión del gobierno.	UOM interviene la Seccional Villa Constitución
1967	Huelga derrotada de la CGT. El gobierno ilegaliza e interviene muchos sindicatos.	Seccional intervenida. Ford compra Acinfer, autopartista.
1968	Surge CGT de los Argentinos como crítica a la pasividad ante la dictadura.	Elecciones en UOM-Villa con presencia de delegados combativos. Una huelga en una fábrica culmina con despido de activistas independientes, acordado entre patronal-UOM.
1969	Cordobazo y Rosariazo. Huelgas generales de las CGT.	Reivindicaciones de la Comisión Interna-Acindar por condiciones laborales con cortes de horas extras.
1970	Nueva Ley de obras sociales. Ocupaciones fabriles en Córdoba y surgimiento del clasismo.	La represalia patronal (40 despidos) desata una huelga en Acindar. Derrota y frustración. La UOM interviene nuevamente la Seccional.
1971	Viborazo (segundo Cordobazo). Crecimiento de las acciones guerrilleras de organizaciones revolucionarias.	Pasividad en la fábrica.
1972	Convocatoria a elecciones. Pacto entre CGT y CGE para	Reorganización clandestina y crecimiento de la

CONTINÚA

AÑO	HECHOS NACIONALES	HECHOS EN LA UOM VILLA CONSTITUCIÓN
	un modelo económico de desarrollo nacional con postergación de las reivindicaciones obreras.	oposición sindical en Acindar: victoria en la Comisión Interna.
1973	Vuelta de Campora-Perón al gobierno. El Pacto CGT-CGE se vuelve Pacto Social, política de gobierno. Crece la movilización popular, los conflictos obreros y la lucha armada.	Movilización desde las fábricas por elecciones en la Seccional. La intervención dilata una respuesta.
1974	Giro a la derecha del gobierno peronista. Muerte de Perón. Sube Isabelita al gobierno y López Rega. Intensificación de la represión ilegal de la AAA entre activistas y militantes con miles de víctimas.	Villazo. Amplia victoria de la oposición combativa de izquierda (Lista Marrón) en las elecciones de la Seccional. Piccinini Secretario General. Crece la militancia de izquierda en las fábricas.
1975	Huelga general en junio y julio contra medidas de ajuste y por las paritarias.	Represión a Villa con detenciones, acciones terroristas de estado y ocupación policial. Huelga obrera y popular de defensa, culmina con la derrota y vuelta a fábrica. Se acentúa la represión en Villa, con respuestas armadas desde la guerrilla y resistencia en la fábrica.
1976	Golpe militar el 24 de marzo. Represión total, detenidos y miles de desaparecidos y exiliados.	Los días del golpe se realizan detenciones entre delegados y activistas en Villa. Funciona un campo de concentración en el predio de Acindar.

SIGLAS

AAA:	Alianza Anticomunista Argentina.
CGE:	Confederación General Económica.
CGT:	Confederación General del Trabajo.
CI:	Comisión Interna.
FORA:	Federación Obrera Regional Argentina.
GOCA:	Grupo de Obreros Combativos de Acindar (refundación del GODA).
GODA:	Grupo de Obreros de Acindar.
JP:	Juventud Peronista.
JTP:	Juventud Trabajadora Peronista.
OCPO:	Organización Comunista Poder Obrero.
ORPO:	Organización Revolucionaria Poder Obrero.
PRT:	Partido Revolucionario de los Trabajadores.
PST:	Partido Socialista de los Trabajadores.
UOM:	Unión Obrera Metalúrgica.
VC:	Vanguardia Comunista.

**PARA ESCRIBIR ESTE TEXTO (Y POR SI QUERÉS SEGUIR
CONOCIENDO LA LUCHA DE LOS COMPAÑEROS)
NOS BASAMOS EN LA SIGUIENTE BIBLIOGRAFÍA.**

- Andujar, Andrea, “*Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)*”, Taller. Revista de sociedad, cultura y política, Vol. 3 Num. 6, Abril 1998.
- Balech, Mercedes (1985): *La lucha por la democracia sindical en Villa Constitución*, en Hechos y protagonistas de la luchas obreras argentinas, Jorge Winter editor, Bs.As, Año II, Num.7, mayo 1985.
- Ceruti, Leonidas y Resels, Mariano, “*Los obreros petroquímicos (PASA- San Lorenzo). Sus experiencias: 1964-1976*”, Seminario Regional de Historia, Escuela de Historia, UNR, Rosario, 1997.

- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema, *Las luchas obreras 1973-1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Documento de Trabajo N°17, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Buenos Aires, 2000.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “*La estrategia de la clase obrera*”. 1936, La Rosa Blindada-PIMSA, Buenos Aires, 2000.
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, La Rosa Blindada / PICASO, Buenos Aires, 1996.
- Porcu, Ángel, “*Las luchas de Villa Constitución: un ejemplo del proletariado argentino*”, en Rodríguez y Videla 1999.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, “*Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*”, EUDEBA, Buenos Aires, 2000.
- Rodríguez, Ernesto: “*Entre la combatividad proletaria, el oportunismo de la patronal y las maniobras de la burocracia. La huelga de los obreros de Acindar de 1970*”, ponencia a las III Jornadas de “Nuevos aportes a la investigación histórica: Historia y militancia ¿Una relación antagónica?”, FFyL-UBA, Buenos Aires, noviembre 2000.
- Rodríguez, Ernesto J. y Gómez, Carlos N., “*Las luchas obreras en Villa Constitución*”, paper, Instituto Superior del Profesorado N°3, Villa Constitución, 1987.
- Rodríguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps. (1999): “*El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*”, Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999.
- Santella, Agustín, “*El clasismo y los setenta. Una crítica a la tesis de Cangiano*”, Razón y Revolución. Teoría – historia- política, Num. 11, Buenos Aires, 2003, pp 57-72.
- Torre, Juan Carlos, “*Los sindicatos en el gobierno. 1973/1976*”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
- Zapata, Francisco, “*Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*”, FCE-El Colegio de México, México, 1993.

COMBATES Y EXPERIENCIAS: LAS LUCHAS OBRERAS EN VILLA CONSTITUCIÓN (1974-1975)

Andrea Andújar

*“Un activista combativo es el
que es consecuente con la lucha,
el que no claudica nunca”.*

Pedro, obrero metalúrgico
de Villa Constitución.

INTRODUCCIÓN

En la madrugada del 20 de marzo de 1975, la localidad de Villa Constitución, ubicada en la provincia de Santa Fe, se convirtió en el escenario de una fuerte represión desatada por el gobierno nacional. Ese día, los diarios publicaban un comunicado firmado por la entonces presidenta de la Nación María Estela Martínez de Perón, los ministros de Trabajo Ricardo Otero, de Defensa Adolfo Mario Savino, de Interior Alberto Rocamora y de Justicia Antonio Benítez, en el que se denunciaba la existencia de un “complot subversivo” contra el gobierno nacional, con epicentro en la ciudad de Villa Constitución. Según el mismo, el escenario “subversivo” abarcaba la zona industrial del río Paraná, entre las ciudades de Rosario y San Nicolás. Fuerzas policiales, grupos para-policiales —entre ellos varios miembros de la Juventud Sindical Peronista con brazaletes del Ministerio de Bienestar y Acción Social—, efectivos de gendarmería, la guardia rural “Los Pumas” (creada para la “lucha antisubversiva”, con asiento en la localidad de Vera, provincia de Santa Fe) ocuparon la ciudad. Allanaron viviendas y detuvieron a varios activistas políticos y sindicales, algunos de los cuales fueron llevados en miserables condiciones a la comisaría de Rosario. Pero el blanco fundamental de esta represión fue la Unión Obrera Metalúrgica-Villa Constitución.

Este trabajo se propone analizar, en primer lugar, cuáles fueron las causas que condujeron al gobierno a tomar tales medidas. Teniendo en cuenta que esta ciudad es centro de localización de fábricas metalúrgicas —de las cuales la más importante es *Acindar*—, y que el progreso local está enteramente ligado a las alzas y bajas de esta producción industrial, este trabajo se enfocará, ante todo, en las prácticas sociales y los niveles organizativos que desarrollaron allí los trabajadores metalúrgicos. Ellos habían generado una conducción sindical combativa nucleada en la Lista Marrón que ganó las elecciones de la seccional de la UOM-Villa Constitución en noviembre de 1974. Esto implicaba un cuestionamiento expreso del poder de la conducción burocrática de la Unión Obrera Metalúrgica Nacional y de su secretario general, Lorenzo Miguel. Pero también y como consecuencia de ello, la victoria de esta dirigencia combativa en la UOM-Villa Constitución hacía peligrar la capacidad de Lorenzo Miguel de ofrecer garantías ante la patronal metalúrgica y el gobierno nacional, del “disciplinamiento” de los metalúrgicos de Villa Constitución frente a las futuras Comisiones Paritarias que debían comenzar a funcionar desde el primero de marzo de 1975. En este sentido, la represión de marzo habría sido imprescindible para la burguesía y el gobierno, contando con la complicidad silenciosa del secretariado nacional de la UOM-Nacional, para intentar volcar a su favor el conflicto de clases.

Frente a los hechos del 20 de marzo de 1975, la reacción de los trabajadores fue la huelga. La Comisión Directiva fue detenida, la mayoría de sus integrantes fueron conducidos a la cárcel de Coronda y el local del sindicato de la UOM-Villa Constitución quedó intervenido. El reclamo de los trabajadores era, por lo tanto, la liberación de la Comisión Directiva y la devolución del local sindical. Iniciada con la toma de *Acindar*, la protesta se extendió casi dos meses, hasta el 19 de mayo de ese año. En esa fecha, los trabajadores levantaron la medida sin obtener el éxito en sus reivindicaciones.

El segundo tema que se propone analizar este trabajo se refiere a qué hechos, pese a la derrota de la huelga y a la implementación del Terroismo de Estado desde 1976 hasta 1983, han persistido en la memoria de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, intentando ver las resignificaciones y valoraciones que ellos han hecho de su propio pasado.

En ese sentido, es importante tener en cuenta que los trabajadores encuentran y utilizan formas de resistencia cotidianas a las que acuden no sólo en los períodos en que los sectores sociales dominantes ejercen mayor represión (como por ejemplo, durante la última dictadura militar) sino también como defensa cotidiana en la dinámica de la lucha de clases dentro de la fábrica. Estas formas, al igual que las huelgas, expresan niveles de organización y conciencia, formando parte de la cultura y la identidad de la clase obrera y los sectores populares, y se transmiten de generación en generación, constituyendo parte de la memoria colectiva. El que Alberto Piccinini —principal dirigente de la Lista Marrón de la UOM-Villa Constitución en la primera mitad de la década de 1970— haya ganado las elecciones del sindicato desde 1984 en adelante; el que durante la huelga de *Acindar* de 1991 se haya reabierto la discusión de lo ocurrido durante 1975; el que muchos vecinos de la ciudad de Villa Constitución se acercaran a los huelguistas de 1991 trayendo en sus manos pedazos de vidrios de Ford Falcon rotos por una pedrada de 1975; constituyen indicios suficientemente importantes de que los procesos históricos poseen continuidades que deben ser analizadas a la hora de reconstruir la experiencia de la clase trabajadora argentina.

Para reconstruir esa experiencia no basta con conocer el lugar que ocupaban los trabajadores en el aparato productivo ni enumerar los acontecimientos fundamentales que hicieron al desarrollo de sus luchas y enfrentamientos con las respectivas patronales, por ejemplo. Este conocimiento, si bien es necesario, no alcanza para comprender por qué, en un determinado momento histórico, tales enfrentamientos tuvieron lugar y adquirieron una forma específica. Para entender este proceso, es preciso adentrarse en el análisis del sistema de valores y creencias que impulsaron las acciones de los trabajadores metalúrgicos, donde tanto la forma en que ellos se veían a sí mismos como la percepción de la clase social opuesta (la patronal metalúrgica) y la relación entre unos y otros jugaron un papel central en la dinámica que tomó la lucha en Villa Constitución. En síntesis, rescatar e interpretar esa experiencia obrera exige tener en cuenta las voces de sus protagonistas ya que en esos relatos pueden hallarse las claves para descifrar cómo y por qué los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución fue-

ron construyendo una lista antiburocrática, qué formas de organización se dieron en ese camino y cuáles eran las valoraciones que hacían del momento histórico que estaban viviendo y de sus propias acciones. Por ello, este trabajo se ha basado en el uso de la Historia Oral, es decir, en la realización y análisis de entrevistas. En ese sentido, se tomaron veinticinco testimonios correspondientes a activistas del sindicato UOM-Villa Constitución durante los años 74 y 75; Delegados de las Comisiones Internas de las empresas *Acindar* y *Metcon*; integrantes del sector de supervisión nucleados en ASIMRA; trabajadores carentes de militancia en el período previo a los años 1974 y 1975; jóvenes que eran estudiantes en ese momento y que no estaban ligados a las fábricas; comerciantes de la ciudad; familiares de los trabajadores; empleadas de la sección comercial de *Acindar* y trabajadores que ingresaron después del golpe de Estado de 1976.

Desde el punto de vista de la adscripción político-ideológica, también se ha tomado un arco variado puesto que, entre las personas entrevistadas, había peronistas que apoyaban a la Lista Marrón, trabajadores contrarios a esta lista, y activistas de organizaciones de izquierda (tanto trabajadores como estudiantes). Lamentablemente, fue imposible entrevistar a los integrantes de los cuadros directivos más elevados de las empresas de Villa Constitución y a los dirigentes de la UOM-Nacional de ese momento. Ello se debió a la negativa de estas personas a conceder su testimonio para esta investigación.

Otro factor importante a considerar, asimismo, se relaciona con la construcción de la memoria y la resignificación simbólica que ésta ejerce sobre los hechos. En ese sentido, los testimonios fueron relevados entre 1990 y 1991, es decir, más de quince años después de que los acontecimientos tuvieran lugar. El cómo y el qué se recuerda de una época no está ligado sólo al impacto que la misma tuvo en la vida de una persona sino también a su situación presente y a la forma en que, desde ella, se vuelve al análisis del pasado. En tanto la historia pasada es historia presente, el buceo en ella tiende a la búsqueda de explicaciones y justificaciones sobre posiciones y situaciones personales y colectivas actuales. Es, en buena medida, desde la condición actual desde donde el testimoniante valora su pasado. Esto no equivale a sostener que el testimoniante reinventa su pasado a partir de su presente sino

que ese pasado cobra vividez de acuerdo a su presente. Fue aleccionador presenciar las discusiones sostenidas por los trabajadores de *Acindar* durante el lock-out empresario de enero de 1991. Fueron los mismos obreros quienes, a partir de necesitar hallar herramientas que les permitieran dar respuesta a la situación generada por la empresa, recurrieron al debate sobre la huelga de marzo de 1975. Para muchos ésta había sido el mayor ejemplo de heroicidad y resistencia y por tanto, lo hecho en 1975 debía ser retomado en 1991 para enfrentar a la empresa. Para otros, los distintos frentes de lucha abiertos en aquella época (contra el gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón y contra la UOM-Nacional, entre otros), habían conducido a la derrota del sindicato en 1975 y por ende, si bien también valorado positivamente, había que revisar lo ocurrido para evitar cometer los mismos errores. Para algunos, esa derrota no había sido tan profunda y vivenciaban la capacidad de generar una respuesta ante *Acindar* como una muestra de eso. En síntesis, las posiciones eran múltiples pero lo que quedaba claro era que ese pasado surgía con fuerza y era utilizado a partir de las necesidades actuales. De esta manera se puede observar que la relación pasado-presente en la memoria y en el relato sobre lo sucedido se entrecruza permanentemente, permitiendo comprender de qué manera los trabajadores metalúrgicos han construido su identidad como tales.

Por último, este trabajo tuvo una primera versión que se publicó en noviembre de 1994 dentro de una compilación dirigida por la historiadora Patricia Berrotarán y el historiador Pablo Pozzi. Esa versión circuló en un ámbito muy reducido, fundamentalmente entre la comunidad universitaria. Hoy, gracias a la invitación y al esfuerzo de la Comisión de Formación y Cultura de Subterráneos, la Editorial “Desde el Subte” y la Asociación Civil “Desde el Subte”, se abre la posibilidad de que este estudio pueda ser leído y debatido por los y las trabajadoras, quienes siguen siendo para mí, como lo eran en ese entonces, los potenciales protagonistas de un cambio social que permita construir una sociedad sin desigualdades ni opresiones de ningún tipo. Si bien han pasado entonces, muchos años entre esa versión y esta, he preferido modificar solamente aquellas cosas que impidieran una lectura más ágil pues en lo esencial, creo que las interpretaciones que realicé en 1994

sobre el desarrollo y significado de las luchas de los trabajadores de Villa Constitución, continúan teniendo vigencia.

LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO

En las décadas de 1940 y 1950, Villa Constitución se convirtió en una importante zona de emplazamiento industrial. Esto se debió a varios motivos. En primer lugar, la ciudad contaba con una importante infraestructura pre-existente ya que desde su fundación, en 1858, había sido centro de un intenso tráfico de exportación de cereales de la zona agrícola del sur santafesino. En segundo lugar, existía mano de obra disponible, constituida por trabajadores rurales desocupados como consecuencia de la crisis de 1930, y que provenían en su mayoría de las zonas cercanas a Villa Constitución y de las provincias de Entre Ríos, Santiago del Estero y Chaco. Por último, la existencia de un mercado dinámico a escasa distancia (Rosario a 60 Km. y Buenos Aires a 250 Km.) y la política de fomento industrial implementada por los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955), generaron un marco propicio para la concurrencia de capitales a Villa Constitución.

Durante esa época se instalaron empresas tales como la textil *Cilsa S.A.* —Compañía Industrial Lanera—; la fábrica de *Aceites Vegetales*, propiedad de la firma Brebier (adquirida en 1951 por la Asociación de Cooperativas Argentinas); y la empresa *Villber S.A.C.I.*, productora de equipos de refrigeración.

Entre estas nuevas industrias, la más pujante ha sido *Acindar S.A.*, empresa siderúrgica fundada por la familia Acevedo en el mes de mayo de 1942 en Rosario, que en el año 1951 inauguró su planta en Villa Constitución. A lo largo de su historia, esta empresa fue protagonista de un fabuloso proceso expansivo y de concentración productiva, generando importantes lazos con el capital financiero. Así, en 1961 creó, junto con una empresa alemana del grupo Thyssen, la compañía *Marathon Argentina de Aceros Finos y Especiales S. A.* Siendo propietaria del 50% de las acciones originalmente, en 1971 *Acindar* la absorbió completamente. *Marathon* dejó de funcionar definitivamente en 1981, al abrirse la nueva planta *La Inte-*

gral (comenzada a construirse en 1978), propiedad también de *Acindar*. A su vez, formó parte de la empresa *Acinfer S.A.*, creada en 1955, productora de bloques de automotores. Posteriormente esta empresa se vendió a Ford, transformándose en *Metcon*, que proveería piezas automotrices a *Chrysler, Fiat, Ford y Dodge*. Por otra parte, *Acindar* era dueña de *Acinplast* (industria productora de caños plásticos), participó en la formación de *Armetal* (luego vendida a una empresa estadounidense), *Artac* (que se fusionó con *Acindar* en 1956), *Somisa y Laminfer S.A.* A esta larga lista se debe agregar la absorción de la empresa *Conarco* y, en 1981, la fusión con *Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa S.A., Gurmendi S. A. y Genaro Grasso S. A.*, que conformaban el grupo presidido por el empresario Manuel Gurmendi. *Acindar* también ha tenido participación en el Banco Santafesino de Inversión y Desarrollo.

Este crecimiento estuvo estrechamente relacionado con la participación directa de algunos de los integrantes del directorio de *Acindar* en los distintos gobiernos nacionales. El ingeniero Arturo Acevedo, por ejemplo, fue ministro de Obras Públicas del presidente Arturo Frondizi (1958-1962). Desde allí instrumentó el denominado “plan Larkin” de redimensionamiento ferroviario, lo cual le permitió comprar como chatarra para *Acindar* y por muy bajo precio, varias toneladas de vías levantadas. Cuando Adalberto Krieger Vassena era Ministro de Economía del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía (1966-1970), el gerente financiero de la empresa ocupó el cargo de Subsecretario de Hacienda, con lo cual obtuvo un crédito que salvó a *Acindar* de la quiebra. Pero uno de los casos más notorios fue el de José Alfredo Martínez de Hoz, presidente de *Acindar* entre 1973 y 1975, que llegó al Ministerio de Economía de la mano de la dictadura iniciada en 1976. Este cargo le permitió, entre otros beneficios, conseguir créditos y avales para solicitar financiamiento internacional para comenzar la construcción de la planta “*La Integral*” en 1978.

Por otro lado, el proceso industrializador de Villa Constitución y la importancia de *Acindar* en él trajeron aparejado la formación de una clase obrera cuya columna vertebral la constituyeron los trabajadores metalúrgicos.

Hacia 1952, estos trabajadores lograron la creación de la seccional

de Villa Constitución de la UOM, dejando de depender de la seccional Rosario al haber sobrepasado la cantidad de afiliados requerida por los estatutos gremiales para constituirse en seccional. En ese momento, la UOM-Villa Constitución contaba con 500 afiliados, todos ellos pertenecientes a *Acindar*. Roberto Nartayo fue su secretario general desde esa fecha hasta el año 1967. Pero las diferencias de tipo sindical entre la UOM-Villa Constitución y la UOM-Nacional, que en los años 1974 y 1975 alcanzarían su máxima expresión, aparecieron ya claramente durante el año 1967. Según relataba el propio Nartayo: “(...) Todo lo que se recaudaba en Villa Constitución era depositado directamente en el banco y de allí pasaba a Buenos Aires. En 1967 contábamos con 4.000 afiliados y teníamos inquietudes lógicas: construir un sanatorio, poseer un camping, tener obras y beneficios acordes con la Seccional. No estábamos de acuerdo con la centralización de los fondos en Buenos Aires porque limitaba nuestras aspiraciones. Uno tenía que hacer malavares para que le manden dinero para las necesidades más mínimas (...)”. Este enfrentamiento por la administración de los fondos sindicales entre la UOM-Villa Constitución y la UOM-Nacional culminó con la renuncia de Nartayo y de la Comisión Directiva, y la intervención, por lo tanto, de la seccional de Villa Constitución hasta 1968. Las elecciones que se produjeron en ese año no modificaron la situación ya que, entre otras cosas, la lista triunfante, encabezada por Ricardo Gómez, respondía a la dirección nacional del gremio. De tal manera, un año más tarde, en 1969, el Secretario General de la UOM-Villa Constitución no había obtenido aún ninguna reivindicación importante para los obreros metalúrgicos.

Pero 1969 no pasó en vano para los trabajadores argentinos. Por el contrario, el “Cordobazo”, ocurrido a fines de mayo de ese año, significó un punto de inflexión en la historia de las luchas de la clase obrera y sacudió el panorama político nacional. En efecto, entre el 29 y el 31 de mayo de 1969 la ciudad de Córdoba fue el escenario de una insurrección obrera y popular que tuvo como protagonistas a los trabajadores automotrices nucleados en SMATA y los de Luz y Fuerza, quienes, junto a los estudiantes y a otros grupos y sectores sociales, paralizaron la ciudad, enfrentando en combates callejeros la represión de la policía. Sólo con la intervención del III Cuerpo de Ejército la ciudad

pudo ser recuperada. Pero los efectos del “Cordobazo” tendrían un profundo impacto en la situación político-social.

Por un lado, el “Cordobazo” marcó el comienzo del fin de la dictadura militar iniciada en 1966 y autodenominada “Revolución Argentina”, que había puesto en el gobierno al general Juan Carlos Onganía. El objetivo de los protagonistas de este golpe era mantenerse en el poder todo el tiempo que fuera necesario para “reorganizar la República”, adecuándola a los intereses capitalistas monopólicos internacionales. Desde el punto de vista político, las garantías constitucionales fueron suprimidas, al igual que la actividad de los partidos políticos, reprimiéndose todo intento de oposición que emergiera de las organizaciones políticas, sindicales o estudiantiles. Así, fueron intervenidas las universidades, censuradas las publicaciones, detenidos los dirigentes sindicales combativos y se inauguró la metodología del asesinato y desaparición política por parte del Estado. Desde el punto de vista económico, “reorganizar la República” significaba poner en marcha un proyecto que contemplaba el aumento sustancial de la participación del capital extranjero en la economía nacional, el incremento de la producción y exportación del sector agropecuario -cuyas ganancias serían retenidas parcialmente por el Estado para la construcción de obras públicas- y la eficientización forzada de los sectores públicos y privados. Esto generó un creciente malestar social ya que las consecuencias directas de este plan fueron un profundo deterioro de la pequeña y mediana burguesía, un elevado proceso de concentración económica, el aumento en la tasa de desempleo (a partir del cierre de empresas consideradas ineficientes, como por ejemplo, algunos ingenios azucareros del norte del país) y una superexplotación de la fuerza del trabajo. Sin embargo, el “Cordobazo” dio por tierra con estos objetivos, obligando a la renuncia del en ese momento Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena y provocando que el gobierno militar buscara una salida política que culminaría con el retorno del peronismo al gobierno en 1973.

En segundo lugar, esta insurrección obrera permitió el fortalecimiento de tendencias y direcciones gremiales cuyos cuestionamientos podrían apuntar tanto a las conducciones burocráticas sindicales como al sistema capitalista en general. Entre estas tendencias, las más im-

portantes fueron el “*sindicalismo combativo*”, el “*sindicalismo clasista*” y el “*sindicalismo de liberación nacional*”. Las tres tenían un carácter marcadamente antiburocrático; sus reivindicaciones se estructuraban en torno a la exigencia de una dirección honesta y surgida desde las bases, y apelaban en varias ocasiones, a la acción directa como método de lucha gremial. Sin embargo, presentaban diferencias en cuanto a la visión sobre los objetivos de lucha de la clase trabajadora, el rol del sindicalismo en la obtención de esos objetivos, el marco de alianzas que la clase obrera debía tejer con otras clases o sectores de clase y la definición del “campo” de enfrentamiento con la burguesía.

El *sindicalismo de liberación* (concepto expresado por primera vez por el dirigente del Sindicato Luz y Fuerza-Córdoba Agustín Tosco en agosto de 1970) definía como su meta la lucha por el socialismo a la cual entendía como una lucha de carácter nacionalista, anti-imperialista y anti-oligárquica. Para ello, la clase obrera debía tejer alianzas con los intelectuales y los pequeños y medianos propietarios de industrias y tierras. Desde ese punto de vista, el sindicato debía ser una “palanca para la liberación nacional y social” en la que, si bien no se desdeñaba la función económico-gremial, se la debía integrar dentro de una concepción múltiple de lucha para la transformación del sistema, como parte de la vanguardia del proceso revolucionario. El *sindicalismo clasista*, que se manifestó originariamente en 1970 en los sindicatos que agrupaban a los obreros de la empresa automotriz Fiat en Córdoba: SiTraC (Sindicato de Trabajadores Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer), partía de una perspectiva autónoma de la clase obrera y reivindicaba como objetivo la construcción de una sociedad socialista. Su programa se basaba en el reconocimiento de un antagonismo irreconciliable entre la burguesía y la clase obrera, la definición de una “línea” antipatronal, antiburocrática y antidictatorial y, por ende, la destrucción de la sociedad capitalista y la instauración del socialismo. Se planteaba como metodología de acción el funcionamiento permanente de asambleas de base y movilizaciones callejeras. Los sindicatos, a los que consideraban como “(...) los organismos naturales de expresión de los intereses obreros (...)”, debían actuar constituyendo un gran frente de liberación nacional y social que, aglutinando a todos los sectores oprimidos, revolucionarios y anti-imperialistas bajo

la dirección de la clase obrera, luchara por la construcción del socialismo. En cuanto al *sindicalismo combativo*, comparte con los anteriores la metodología de lucha basada en la movilización y participación de las bases, la línea anti-imperialista, antipatronal y antiburocrática, aunque sin definir claramente la construcción de un nuevo tipo de sociedad y el rol de la clase obrera en ese proceso.

Por último, el “Cordobazo” posibilitó la emergencia de nuevas formas de organización, participación y lucha política. Entre ellas se puede destacar el aumento de la actividad de las organizaciones político armadas (tanto peronistas como de izquierda) que, hasta ese momento, habían ocupado un lugar marginal en la realidad socio-política argentina.

La vida gremial de Villa Constitución no estuvo ajena a ese proceso. Al cuestionar el liderazgo sindical “institucionalizado” y quebrar los canales organizativos existentes, el “Cordobazo” coadyuvó al surgimiento en Villa de “(...) una corriente combativa, una corriente nueva dentro del sindicato, que es de oposición a la burocracia y que recogiendo las experiencias de lucha de otros lugares como Córdoba (...) va apareciendo con intención de ocupar un lugar dentro de la actividad gremial (...)”. Esta nueva lista pretendía presentarse a elecciones en marzo de 1970. Pero, según el testimonio de Alberto Piccinini, “(...) como esta corriente estaba conformada por compañeros de la Comisión Interna del Cuerpo de Delegados de *Acindar*, para impedirlo se provocó un conflicto que llevó a medidas de fuerza y hubo un despido de 16 compañeros (...)”. Esto condujo a una nueva huelga en diciembre de 1969 reclamando la reincorporación de los despedidos. Como la empresa sólo retomó a algunos, el reclamo de los trabajadores continuó con un tercer paro que duró 27 días, entre febrero y marzo de 1970, que concluyó, acorde el relato de Piccinini, con la indemnización de “7 compañeros de esa corriente”.

Si bien en las raíces de este conflicto se hallaba la intención de la empresa de desarticular toda forma de organización alternativa a la burocracia sindical, el hecho de que algunos de los activistas de esa corriente aceptaran la indemnización provocó desconfianzas entre los trabajadores respecto de la conducta ética de estos compañeros. Así, uno de ellos comentaba: “Mirá, no es así. No es tan que la echan, es más

que se van. Se van por el dinero que les ofreció la empresa en ese momento a ellos (...). Los querían sacar del medio, sí, porque era una tendencia que a la empresa no le convenía. Pero los compraron y rompieron el movimiento. Al sacarse a toda esa gente de encima, el movimiento que se estaba creando desapareció (...)

Aún cuando nunca se obtuvo el testimonio de alguno de los despedidos en este episodio que permitiera confirmar o invalidar estas acusaciones, lo cierto es que el descrédito y la frustración se impusieron entre los trabajadores de *Acindar*. Pero pese a ello y a una nueva intervención en la seccional, un grupo de activistas continuó trabajando de forma casi clandestina, con miras a volver a constituir una corriente que permitiera disputar la conducción en principio de la Comisión Interna y del Cuerpo de Delegados de *Acindar* para volcarse luego al sindicato. Así nació entre los años 1971 y 1972 el “Movimiento de Recuperación Sindical”, cuyos integrantes eran de extracción política de izquierda, independientes y peronistas combativos, acorde el relato de varios ex-trabajadores de *Acindar*. En enero de 1973, esta agrupación obtuvo la victoria en las elecciones del Cuerpo de Delegados y la Comisión Interna de esta empresa levantando como reivindicaciones organizativas la democracia, la amplitud y la independencia del sindicato de los partidos políticos, de la patronal, del Estado y de los credos religiosos.

Por otra parte, durante ese año se abrían nuevas perspectivas no sólo para Villa Constitución sino para todo el país. En efecto, el año 1973 fue de suma importancia para la realidad política argentina. En primer lugar, la dictadura militar iniciada en junio de 1966 fue desalojada del gobierno. En segundo lugar, a diferencia de lo ocurrido con los gobiernos posteriores al golpe de Estado 1955 (fueran dictatoriales o constitucionales), la finalización de esta dictadura fue seguida por el retorno del peronismo a la Casa Rosada. La fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) encabezada por Héctor Cámpora y el conservador popular Vicente Solano Lima obtuvo el triunfo en las elecciones generales del 11 marzo con el 49.5% de los votos.

Sin embargo, este retorno del peronismo a la conducción política del país fue producto de un doble juego cuyas contradicciones se expresarían claramente durante el período 1973-1976. Por un lado, fue

el logro de la lucha iniciada por el movimiento obrero desde la proscripción política sufrida a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Pero por el otro, la radicalización de la clase trabajadora durante los primeros años de la década del '70, a lo cual se agregaba el surgimiento de la lucha armada, condujeron a los sectores sociales dominantes a ver que, pese a sus diferencias con Perón, su regreso era la salida más viable para intentar evitar que estas fuerzas sociales pudieran articular un movimiento social en torno a la bandera de "la patria socialista".

En el seno del peronismo, las disidencias entre la juventud radicalizada y la guerrilla peronista, por un lado, y los sectores tradicionales del movimiento, por el otro, comenzarían a ser visibles durante el gobierno de Cámpora. Así, la presión popular obligaba a Cámpora y a su ministro del Interior Esteban Righi a firmar la amnistía de todos los presos políticos, incluyendo a aquellos que formaban parte de organizaciones guerrilleras. Contradictoriamente, la Juventud Peronista co-reaba "Cámpora leal, socialismo nacional", mientras José Ber Gelbard era nombrado Ministro de Economía y ponía en marcha un programa de concertación económica y social que tendía a disciplinar el conflicto entre capital y trabajo.

El "Plan Gelbard", presentado como una opción al capital monopolístico internacional, tuvo como elemento basal el "Acta de Compromiso Nacional" del 30 de mayo de 1973, conocido como Pacto Social. Este pacto, firmado en junio de 1973 por la Confederación General Económica (CGE) y la Confederación General del Trabajo (CGT) y homologado por el gobierno, otorgó un aumento salarial para todos los trabajadores y congeló los salarios hasta el próximo ajuste que, supuestamente, se haría en 1975. Esto fue acompañado por un congelamiento de precios en los artículos de consumo de primera necesidad.

Entre las medidas que contemplaba este plan, se encontraban la nacionalización de los depósitos bancarios, el control del comercio exterior, una nueva ley de inversiones extranjeras y el anteproyecto de ley agraria consistente en la aplicación de un impuesto a la renta normal potencial de la tierra (que nunca fue aprobado por el Congreso Nacional). Tales medidas no implicaron un ataque frontal ni a las empresas extranjeras ni a los propietarios terratenientes y si bien fueron impor-

tantes, el objetivo era reordenar la sociedad, no cambiarla. Pero el clima político de la época les confería un tono más amenazante y conflictivo del que en realidad poseían. Ese clima político se tornó aún más efervescente con el retorno al país de Juan Domingo Perón el 20 de junio de 1973.

Ante este regreso, Cámpora y Solano Lima presentaron sus respectivas renuncias al Congreso. Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y el yerno del ministro de Bienestar Social de la Nación José López Rega, fue nombrado presidente provisional. Perón surgía como el conductor indiscutible y al proclamarse su candidatura, la derecha peronista levantó la su esposa, María Estela Martínez, para vicepresidente. A su vez, la izquierda peronista presionaba para que el candidato a ocupar la vicepresidencia fuera el propio Cámpora. Pero la nominación de la fórmula Perón-Perón el 2 de agosto en el Congreso y la destitución de Juan Manuel Abal Medina, uno de los líderes más renombrados de la Juventud Peronista (JP), como Secretario General del movimiento peronista, eran elementos indicativos de que en la disputa entre la “patria peronista” y la “patria montonera y socialista”, Perón tomaba final y claramente partido por la primera. Esta decisión quedaba reforzada con el lugar que ocupaba la CGT en el escenario político, que se convirtió en el eje de la campaña electoral de Perón, y con las declaraciones de su Secretario General, José Rucci, al proclamar la necesidad de llevar a cabo “(...) una purificación ideológica contra la infiltración en el movimiento peronista (...)”, según publicaba el diario *La Opinión* el 2 de septiembre de 1973. Esta declaración aludía a los sectores de izquierda del peronismo, a los cuales se debía combatir y expulsar del movimiento. Finalmente, en las elecciones del 23 de septiembre, la fórmula Perón-Perón obtuvo la victoria con el 62% de los votos.

En este marco se situó la aparición del “Programa de Reconstrucción y Liberación Nacional” de Perón y Gelbard, cuyos lineamientos centrales fueron expresados en El Plan Trienal 1974-1977. No se analizará detalladamente aquí este plan, pero es necesario marcar que el mismo se “(...) propone que el dinamismo de la economía se vaya trasladando de los monopolios extranjeros (...) hacia el conjunto del sector privado nacional, el Estado y los empresarios nacio-

nales (...)”. Es decir, su objetivo era reconstruir una burguesía nacional que desplazara a las empresas multinacionales de su lugar preponderante. Pero a diferencia del primer gobierno peronista, el plan Trienal no concebía la ampliación del mercado interno vía una mejor redistribución de los ingresos como el principal factor de acumulación de esa burguesía. Gelbard contaba para garantizar una acumulación sostenida con el aumento de las exportaciones de manufacturas intentando conquistar nuevos mercados (principalmente los de los países socialistas), y con la inversión pública. En síntesis, todo esto exigía mantener el Pacto Social y obtener simultáneamente, recursos adicionales de financiación. Para mantener el pacto social era preciso garantizar una férrea estructura sindical que pudiera controlar las presiones de las bases obreras, que estarían posiblemente poco dispuestas a aceptar que el retorno del peronismo al gobierno no provocara el mejoramiento de sus condiciones de vida y laborales.

EL “VILLAZO” DE MARZO DE 1974

Para el año 1974, Villa Constitución era una de las pocas seccionales de la UOM que aún no había sido normalizada. Tampoco había habido elecciones por problemas estatutarios aún en Salta, Casilda, Campana y Bragado. El 3 de enero de 1974, la UOM-Nacional publicaba una solicitada en el diario *Clarín* convocando a elecciones “(...) en el gremio metalúrgico en el ámbito nacional para elegir comisiones directivas seccionales y delegados al colegio electoral a partir del día 4 al 9 de marzo de 1974 inclusive (...)”.

Ante esta oportunidad, la agrupación “7 de septiembre-Marrón” de Villa Constitución (surgida del “Movimiento de Recuperación Sindical”) comenzó a prepararse. A causa de sus prácticas gremiales tanto en lo referido a la detección de los problemas laborales como a la forma de defender las reivindicaciones obreras, tenía importantes probabilidades de ganar la conducción de la seccional. Según relató un ex-trabajador de *Acindar*:

“Éramos participativos en cuanto a las bases, porque se trabajaba

con las bases. En todo momento se consultaba con las bases, ya sea por una asamblea o por el Cuerpo de Delegados. Se venía trabajando muy bien. Se estaban conquistando un montón de cosas que había llevado años de lucha y que no se había logrado nada”.

—Pregunta: *¿Cuáles eran las reivindicaciones que se habían planteado?*

—Respuesta: (...) Una ambulancia, un Policlínico, primeros auxilios, porque no teníamos nada. Esa era una de las tantas cosas. Después reivindicaciones laborales, ¡¡había miles!! El ruido que nosotros estábamos..., ya lo teníamos prácticamente ganado, una molestia en clavos. Había 120, 125 decibeles. Lo permitido era 80, no más, si llegaba a 80. Pero superábamos por amplios márgenes el ruido que era permitido (...). Y eso a raíz de la lucha que se inicia con la Marrón..., se van conquistando todas esas cosas. El problema de producción, de Insalubridad. Inclusive habíamos conseguido las Seis Horas de trabajo, que la fábrica no nos las dio pero que ya estaban prácticamente aprobadas por el Ministerio de Trabajo que había fallado a favor nuestro. Había muchas cosas que a la fábrica se le venían encima, muchas conquistas que se fueron dando. A raíz de esta unidad de la gente, al tener la fuerza, se entraba a conquistar. Se trabajaba muy bien. En ese sentido, realmente se trabajaba muy bien. Era todo positivo. Y a la fábrica se le venían un montón de problemas encima (...).”

Sin embargo, los problemas no sólo se le “venían encima” a la fábrica, sino también a la intervención del sindicato. Varios eran los cuestionamientos que los metalúrgicos de Villa Constitución le hacían al sindicato nacional. Uno de ellos era, como se mencionó anteriormente, la carencia de una cobertura social acorde con los aportes sindicales. De allí derivaba una segunda cuestión que se enlazaba con un problema político, según explicó otro ex-trabajador de *Acindar*:

“(...) Estaba también lo que era la parte política del conflicto: dos sindicatos siempre gobernados, dirigidos mejor dicho por la dirigencia peronista. Como casi siempre hubo choques y una gran oposición, era uno de los lugares más relegados. De acá salía mucho dinero para Buenos Aires, por las recaudaciones que había por la cantidad de gente que trabajaba acá en esa época en la industria metalúrgica. Y de eso acá no volvía nada, pero no volvía por el antagonismo que había con la zona. (...) No se puede ser dirigente y gobierno porque es

un choque. Uno no puede defender a la gente siendo gobierno cuando la gente es la que le reclama al gobierno mejoras”.

—Pregunta: *¿La gente identificaba a Lorenzo Miguel como un tipo del gobierno?*

—Respuesta: “Sí.”

En ese sentido, el hecho de que la UOM fuera parte de una de las estructuras más importantes del peronismo limitaba el margen de maniobras frente a un gobierno también peronista, en la medida en que era esperable que esta organización gremial evitara toda confrontación con dicho gobierno. Pero también implicaba que, en el caso de alguna Seccional fuera “díscola” ante los postulados del Pacto Social, el sindicato nacional actuaría como “disciplinador” y la desarticulara. Esta posibilidad se abría concretamente en lo que hacía a los reclamos de aumento salarial.

Justamente, la existencia del Pacto Social se basaba en impedir los aumentos salariales. Pero era evidente que los trabajadores que habían luchado durante 18 años para el retorno del “gobierno popular”, no se aceptarían fácilmente la promesa de que se aumentaría “(...) paulatinamente la participación del sector laboral en el ingreso nacional del 36% que es actualmente, a 47% que correspondió en 1955 (...) a razón de 3 puntos por año”, según expresaba el texto del “Plan Trienal 1974-1977”, que sustentaba el Pacto Social. En consecuencia, a fines de 1973 y comienzos de 1974, los conflictos laborales comenzaron a incrementarse, poniendo en peligro la subsistencia de esta concertación. Entre estos conflictos por mejores condiciones salariales y laborales pueden mencionarse las huelgas de UTA-Córdoba, *Molinos Río de La Plata*, *Pa-peleros de Matanza* o *Textiles de Bossi*.

Para frenar esta situación, la solución que intentaría el gobierno vendría de la mano de lograr una mayor verticalización y centralización del movimiento obrero. La herramienta hallada para ello fue la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales en noviembre de 1973. Esta ley extendía de dos a cuatro años la duración de los cargos electivos; fijaba como norma que los sindicatos centrales estaban facultados para intervenir a los locales, teniendo también el derecho de revisar las decisiones de las Comisiones de Fábrica, sin derecho a apelación; y determinaba que las Comisiones Directivas de las seccio-

nales podían hacer caducar los mandatos de los Delegados y las Comisiones Internas. De esta forma se reforzaba el poder de la burocracia sindical y se acentuaba la centralización de la estructura gremial.

Mientras tanto, en Villa Constitución, la intervención del gremio metalúrgico local decidió suspender la convocatoria a elecciones para el Congreso de Delegados que debía elegir la Junta Electoral, puesto que en la renovación del Cuerpo de Delegados y Comisiones Internas de fábrica la burocracia había ganado uno solo de los 14 delegados electos, de acuerdo al informe del Comité de Lucha de los metalúrgicos villenses de marzo de 1974.

Ante el descontento y la presión de estos últimos, Lorenzo Miguel respondió con el reemplazo del Interventor de ese entonces, Trejo, por dos nuevos hombres de su control: Jorge Fernández y Lorenzo Odone. Ya en sus cargos, ambos asistieron a la empresa *Acindar* y expulsaron a cuatro miembros de la Comisión Interna y a siete Delegados, acusándolos de agresión verbal y física, el 8 de marzo de 1974. Un volante de la Lista Marrón aparecido el 9 de marzo denunciaba la falsedad de estas acusaciones y explicaba que:

“1) Cuando el nuevo interventor concurrió a la fábrica, lo hizo acompañado por un carnero del ‘70, rufián y matón de la intervención actual.

2) Desconoció la jerarquía de la Comisión Interna dentro de la fábrica ya que debió solicitar su presencia y compañía para conversar con los compañeros.

3) El repudio no fue de un grupito de 15 compañeros sino que fue de la mayoría y quienes lo insultaron tampoco fueron 15 sino entre 70 a 80. Ocurrió que se hizo presente la Comisión Interna a pedir explicaciones a Fernández y al rufián Ranure acerca de su visita sin previo aviso. Estos quisieron preparar a los compañeros de la Comisión Interna y entonces 70 a 80 compañeros salieron a defender a la Comisión Interna y a insultar a los intrusos. (...)”.

Ante la recepción de los telegramas de expulsión del gremio de los once compañeros, se realizaron varias asambleas en *Acindar*. La primera de ellas se llevó a cabo el 8 de marzo a las 14 horas, reuniendo a trabajadores de dos turnos. Una nueva asamblea ese día, a la que asistieron los trabajadores de los tres turnos, decidió iniciar una huelga

que incluía la toma de fábrica, la organización de la defensa del paro mediante el armado de piquetes, recolección de víveres y el armado de una cadena de comunicación para informar a la comunidad los hechos que fueran sucediendo. Ese mismo día, además, una asamblea de los trabajadores de *Marathon* se unió a los de *Acindar* disponiendo también un paro y la ocupación de la fábrica, y resolviendo “(...) expulsar a la Comisión Interna y elegir a otros compañeros como representantes (...)”, según explicaba el informe del Comité de Lucha ese día.

Las exigencias de los huelguistas eran claras: la restitución de los Delegados y miembros de la Comisión Interna de *Acindar* expulsados, el reconocimiento de la nueva Comisión Interna de *Marathon*, el pago de jornales caídos, la no aplicación de medidas de represalia por parte de la patronal de las respectivas empresas, la destitución de Fernández y Oddone, el nombramiento de una Comisión Normalizadora y el establecimiento de fechas para las elecciones de la Seccional.

El día 9 de marzo, la patronal, las autoridades municipales y policiales de Villa Constitución aceptaron las propuestas de los trabajadores, con lo cual las medidas de fuerza fueron levantadas en ambas empresas. Sin embargo, en una entrevista realizada en el local de la UOM-Villa Constitución el lunes 11 de marzo, Fernández y Oddone afirmaron que ellos eran “(...) los únicos normalizadores, que no recibirían presiones de nadie y que ellos tenían mandato para llamar a elecciones cuando lo consideraran necesario (...)”, según publicara el periódico *El Compañero* el 12 de marzo de 1974. Asimismo, ambos firmaron un comunicado en el que explicaban las medidas tomadas por ellos contra la Comisión Interna de *Acindar* “(...) es por su actitud divisionista y (...) por su prédica contra los principios que sustentamos la mayoría de los trabajadores metalúrgicos en apoyo al gobierno nacional y popular que tan dignamente ejerce el Teniente General Juan Domingo Perón; (por su actitud) en contra del Pacto Social y las directivas de trabajar en paz y en armonía (...)”, agregando, además, que esta expulsión había sido una medida ejemplificadora.

Nuevamente en asamblea, los trabajadores de *Acindar* y *Marathon* decidieron volver a tomar las respectivas fábricas. El diario *La Nación* del 12 de marzo informaba que se había establecido una fuerte custodia policial en las puertas de ambas empresas, llegando incluso refuer-

zos de Rosario. Pero también sostenía que “el sector adverso a la intervención parece tener el aval de la mayoría de los trabajadores”.

Al día siguiente comenzaron los primeros paros de solidaridad. Los trabajadores de *Villber*, *Varassi* y otros talleres metalúrgicos chicos; los trabajadores textiles de *CILSA*, los de la Junta Nacional de Granos, aceiteros, los portuarios, los transportistas, telefónicos, bancarios, maestros, municipales, del gremio de la alimentación y la carne, se plegaron al movimiento de los metalúrgicos. Las mujeres formaron Comisiones de piquetes de huelga y Centros para acumular víveres y donaciones para el Fondo de Huelga de los obreros en lucha, recibiendo la colaboración de los comerciantes de la localidad y de trabajadores y empleados de otras ramas. En buena medida, esta solidaridad se debía a que la relación entre el trabajador metalúrgico y el resto de la comunidad es muy estrecha. Villa Constitución es un pueblo cuya existencia y bienestar son acordes a la producción metalúrgica. Un alto porcentaje de la población está relacionada directa o indirectamente con esta actividad industrial. Por ello, lo que suceda con el obrero repercute inmediatamente en el resto de los sectores sociales. De allí el apoyo recibido por la población de Villa Constitución.

En *Metcon*, mientras tanto, los obreros que se reintegraban de las vacaciones se sublevaron contra su propia Comisión Interna y explicaban las causas por las que habían tomado esta decisión en un volante firmado por las “Bases de Metcon” y titulado “Acción contra los traidores de la clase obrera: cruz y cara de la lucha”. Allí sostenían que mientras se estaba llevando a cabo el paro en *Acindar* y *Martahon* contra la intervención de la UOM, “(...) la Comisión Interna de Metcon consultó a los burócratas interventores Oddone y Fernández para efectuara o no el paro de fábrica, cuando el Cuerpo de Delegados presionó a la Interna a que se definiera sobre el conflicto pues de no ser así, el paro lo resolvería el Cuerpo de Delegados (...)” Luego de esta afirmación, el volante continuaba diciendo que “(...) la Comisión Interna de Metcon intentó viajar a Buenos Aires ante una citación enviada a dicha comisión desde la central del gremio (en referencia a la UOM-Nacional), tratando de cortarse sola ante el llamado de la burocracia; dándole así pasto a las fieras en contra del movimiento obrero (...)”. Y terminaba sosteniendo: “(...) Compañeros, en la demostración

de estos hechos y algunos pasados por alto, ya la realidad nos dice que no queda lugar para las indefiniciones: se está con los intereses de la clase obrera; o con los intereses de los patrones y los burócratas”. Paralelamente a la destitución de la Comisión Interna, los trabajadores de *Metcon* comenzaron una huelga solidaria de brazos caídos ya que la presencia de Gendarmería había impedido tomar la fábrica.

La Unión Ferroviaria-Seccional Villa Constitución también se adhirió a la huelga y argumentaba las razones de esta opción en los siguientes términos: “Para los enemigos de los trabajadores, las grandes patronales, el patrón-Estado, el aparato represivo, etc., todo tipo de lucha gremial es inoportuna y los calificativos difieren según las épocas, pero el significado es el mismo: tratar de desmoralizar y, por sobre todo, DIVIDIR. Pero cuando ocurre una lucha ejemplar de unidad y combatividad como la de los metalúrgicos villenses, se produce una reacción histórica de tales intereses enemigos de la clase trabajadora que no se detiene en la calumnia, intimidación, la agresión física y material, etc., más aún como en este caso que concitó una gran solidaridad del resto de los trabajadores y de otros sectores sociales de la población. El gremio ferroviario aportó su apoyo decidido en una numerosa Asamblea General, porque entendió que de alguna manera es parte también de una lucha igual contra su propia burocracia sindical (...) que no resuelve ni concreta ninguna aspiración. Solamente se ocupan de una sorda, despiadada e inocua porfía sin principios para ganar posiciones en la lucha por el poder contra “la patria metalúrgica” de Lorenzo Miguel, Otero, Cuello, etc.(...) Los momentos empiezan a ser decisivos en la lucha por un salario digno, la democracia sindical, contra la prescindibilidad y por la defensa del gobierno popular del General Perón. Veremos dónde estarán los ortodoxos cuando llegue el momento de jugarse por el mismo. Su “verticalismo” no les impedirá doblarse como lo hicieron con los militares golpistas de antes de Onganía, Levingston y Lanusse y los de ahora: del lado siempre de los “carneros” y los traidores”.

En poco tiempo más el paro se extendió a las localidades vecinas de Empalme, Pavón, Arroyo Seco y Fighiera. Incluso los metalúrgicos de Villa Constitución recibieron la solidaridad del “Movimiento Renovador Peronista-Lista Azul” de los trabajadores metalúrgicos de Rosa-

rio que, según expresaban en un volante de marzo de 1974, no habían podido presentarse a elecciones por impedimento de la Comisión Directiva de la seccional metalúrgica de Rosario.

La empresa *Acindar*, entre tanto, se declaraba “neutral” en el conflicto aclarando, por medio de una solicitada en el diario *Clarín* el 15 de marzo de 1974, que la ocupación de *Acindar* y *Marathon* era por “motivos totalmente ajenos a la empresa que no mantuvo ni mantiene conflicto alguno con su personal (...)”.

Para los trabajadores metalúrgicos villenses esta neutralidad era poco creíble. En una discusión sobre este tema, uno de ellos, que había sido delegado en los años ‘74 y ‘75, sostenía que: “La fábrica siempre presionó. Inclusive yo me acuerdo que en esa época, lo que estaba ganando un trabajador no le alcanzaba absolutamente para nada (...). La fábrica te hacía una presión sobre la gente en el sentido monetario. Te digo que en esa época yo era Delegado. Hablamos con el superintendente de planta que venía y se quejaba que los índices de producción no llegaban ni al 60%. Y uno miraba. Los galpones tienen agujeros en la chapa, y por ahí entra el sol. Veían al tipo trabajando y veían la nube de polvo, que el sol te la refleja. Y con eso le dije un día: “Ese hombre está pensando a ver qué es lo que hace cuando sale de acá, porque le está debiendo al carnicero, al panadero, al lechero y no puede pagarle a ninguno con lo que está ganando”. “Y bueno —dice el superintendente— viene a trabajar y hay que trabajar”. Pero no es así. Si la gente lo apoyó más a Piccinini fue por eso, por la forma que la fábrica trató a la gente en su momento. Era un forma te diría bastante inhumana (...). Entonces fue un cúmulo de situaciones que se fueron dando y llegó un momento en que tenía que reventar. (...) La fábrica estaba con el apriete de la gente. (...) Vos fijáte que un Secretario General duró como treinta años. Era a perpetuidad. Pero ¿por qué? Porque agachaba la cabeza y le mandaran lo que le mandaran, estaba bien. La fábrica los ayudaba con el Sindicato, para mantenerse, que tengan un buen pasar y que no le hagan problemas adentro. Y eso la gente no se lo bancó más (...)”.

Según un volante de marzo de la Lista Marrón, esta complicidad entre la empresa y la dirigencia burocrática era clara, ya que para la expulsión del gremio de los Delegados y la Comisión Interna la buro-

cracia contaba con “(...) el apoyo de la patronal, ya que esta no quiere reconocer a la Comisión Interna como auténticos representantes de los metalúrgicos que los han elegido democráticamente (...)”.

Para los trabajadores metalúrgicos, entonces, la lucha que estaban encarando tenía, al menos, dos frentes de conflicto íntimamente relacionados. Uno de esos frentes era efectivamente la conducción burocrática del sindicato, de la cual querían deshacerse para construir en su lugar, una organización gremial democrática y participativa. Pero esto no era un fin en sí mismo porque de lograrse este objetivo, se abrían las puertas para luchar por mejoras en las condiciones de trabajo y salariales. Y esto afectaría la tasa de ganancia de las patronales de las empresas metalúrgicas. Por lo tanto, aunque se declarara prescindente, *Acindar* difícilmente lo fuera. Más bien, *Acindar* era el segundo frente de conflicto puesto que la presencia de una conducción gremial combativa chocaría contra los intereses empresarios, aún cuando estos los “disfrazaran” bajo los intereses del país y de los propios obreros. Así, en la solicitada publicada en el diario *Clarín*, *Acindar* reclamaba que “(...) la persistencia de la situación descrita hará que las pérdidas ya sufridas se aumentarán no sólo para la empresa y la economía local del país, sino también para los propios obreros afectados (...)”.

Además, la lucha de los trabajadores no se libraba en el espacio del local sindical sino en la fábrica, paralizándolo la producción pero, a su vez, con la empresa tomada. Esto implicaba un ataque al principio de la propiedad privada y permitía también mejores condiciones de organización para los propios obreros. En efecto, la ocupación de la fábrica facilitaba a los trabajadores mantenerse unidos y organizados, en la medida en que las decisiones que se debían tomar eran el resultado de una permanente comunicación entre la dirigencia y las bases. Al fortalecerse la participación, los trabajadores fortalecían también su capacidad de lucha. Esto evidenciaba, aún más, que *Acindar* no podía ser neutral en el conflicto.

El conflicto duró hasta el sábado 16 de marzo, fecha en la que el paro fue levantado ya que los trabajadores habían obtenido el éxito en sus reivindicaciones. Así, tal como se informaba en un boletín de la Lista Marrón, se firmaron las actas de compromiso con el ministerio de Trabajo y la empresa, en las que constaban los siguientes pun-

tos: la normalización del Cuerpo de Delegados y Comisiones Internas de *Acindar* y *Marathon* en 45 días; la entrega de la seccional en el plazo de 120 días a los representantes elegidos legítimamente; el nombramiento de dos representantes por fábrica para colaborar con los Delegados Normalizadores; el retiro de Fernández y Oddone y nombramiento de un nuevo Delegado Normalizador; y la no toma de represalias”. En ese mismo momento una asamblea de los trabajadores de las tres fábricas celebrada en *Acindar*, elegía a los dos delegados colaboradores con el delegado normalizador: por *Acindar*, Juan Agustín Mojas y Helvesio Hernández; por *Marathon*, Guillermo Antonio Méndez y Juan Segundo Gorordo; por *Metcon*: Víctor Ángel Alcaraz y Pedro Enrique Silvi.

Ese sábado 16 de marzo, el festejo del triunfo se hizo con un acto en la ciudad en la que se reunieron, según los organizadores pertenecientes a la Lista Marrón, más de 12.000 personas, entre trabajadores metalúrgicos, ferroviarios, docentes, dueños de pequeños comercios, etc. Y en realidad, la alegría no era para menos ya que el conflicto había demostrado, a nivel local, no sólo que la burocracia era vulnerable sino también que una metodología de lucha basada en la participación de la gente podía derrotar a los “patrones de los sindicatos”. Por otro lado, si lo sucedido con los obreros metalúrgicos villenses marcaba un ejemplo, la solidaridad despertada por el conflicto expresaba que la burocracia no estaba solamente enquistada en los sillones de la UOM y que su permanencia impediría resolver cualquier aspiración, tal como lo marcaba el volante ferroviario arriba transcrito.

En el plano nacional y ante el proyecto del gobierno peronista, este paro tuvo significados concretos. En primer lugar, cuestionó duramente la concepción que impulsaba el Pacto Social, es decir, la conciliación de clases. Si los obreros de Villa Constitución se enfrentaron con la burocracia, fue con el fin de recuperar una herramienta sindical útil a la defensa de sus intereses gremiales. Esos intereses que se articulaban en torno al aumento salarial y a mejoras en las condiciones de trabajo chocaban evidentemente con los de la empresa que, en pleno proceso de crecimiento, necesitaba evitar toda acción que contraviniera su necesidad de explotar al máximo los recursos disponibles. En este sentido, la aspiración gubernamental de lograr “conciliar” la relación en-

tre la empresa y los trabajadores se encontraba con los límites evidenciados en esta confrontación.

En segundo lugar, el conflicto golpeó una de las herramientas con las que el gobierno contaba para su proyecto social. En efecto, la Ley de Asociaciones Profesionales fue vulnerable e inútil a la hora de “domesticar” a los obreros de Villa Constitución. Lo mismo sucedió con la reforma del Código Penal que, creando nuevas figuras delictivas, reprimía la ocupación de establecimientos fabriles y la toma de rehenes. De hecho, funcionarios del ministerio de Trabajo y policiales debieron firmar, junto con la empresa, la no toma de represalias contra los obreros que habían ocupado las fábricas.

Estas normas legales respondían a las necesidades de los sectores dominantes, pero lo sucedido permite pensar que, en términos generales, su aplicabilidad dependía del tipo de tensiones sociales y la correlación de fuerzas existentes en el momento de recurrir a ellas. El nivel de organización, lucha y solidaridad que la clase trabajadora de Villa Constitución había desplegado y despertado, llevaron tanto a la burguesía como al gobierno a maniobrar con cautela. Esto no significaba que no percibieran el peligro que este nivel de combatividad entrañaba que, además, estaba presente en otros gremios y Comisiones Internas del país. Claro ejemplo de ello era la advertencia hecha por el diario *El Economista* en un editorial del 22 de marzo de 1974, donde expresaba: “La empresa (*Acindar*) no tenía relación ninguna con los sucesos. No es de su incumbencia elegir las autoridades del gremio, designar a los delegados de planta, concretar intervenciones y levantarlas, ni convocar antes o después a elecciones. Sin embargo, el puntapié asestado por una posición sindical a otra posición sindical fue a dar en su espalda primero y en la normalidad de las actividades generales de la zona después. Corresponde averiguar si por extensión, cualquier desavenencia intestina en los demás gremios (...) puede normalmente provocar la ocupación, los cautiverios de funcionarios y técnicos, la paralización de las actividades, arrastrando al resto de los establecimientos industriales, al comercio y a los servicios públicos, hasta que finalmente las partes en disputa se pongan de acuerdo. Lo ocurrido es alarmante y debe alarmar”. Pocos meses más tarde, en marzo de 1975, tanto la patronal de *Acindar* como el gobierno demostrarían que habían aprendido esta lección.

Pero por el momento, el conflicto se había ganado. Era necesario, entonces, garantizar que lo pactado en los papeles se convirtiera en realidad. Parecía difícil que tanto el secretariado de la UOM-Nacional como el ministerio de Trabajo efectivizaran el acta de compromiso del 16 de marzo. Prueba de ello era que, levantadas las tomas de fábrica por parte de los trabajadores, "(...) han sido ocupadas por contingentes de la policía federal, que todavía están ahí intimidando con sus armas y creando un clima represivo que es desconocer el compromiso contraído por la empresa (...)", según denunciaba un boletín del Comité de Lucha de marzo de 1974.

Por otra parte, luego de una semana de concluida la huelga, ni Oddone ni Fernández habían sido destituidos en los hechos. Tampoco se había conformado la nueva Comisión Normalizadora pese a que ya se habían elegido a los delegados de las tres fábricas.

Esto demostraba claramente que si los trabajadores metalúrgicos no evitaban la dispersión y el aislamiento, el objetivo de democratizar la UOM-Villa Constitución nunca se volvería realidad. Por ello, en los meses siguientes, las Comisiones Internas de las tres fábricas realizaron intensas gestiones a fin de garantizar el cumplimiento de lo pactado. Estas gestiones incluyeron viajes por el país, buscando el apoyo de otras seccionales anti-burocráticas. Así, se reunieron especialmente con los sindicatos combativos cordobeses tales como Luz y Fuerza, SMATA, y con la Mesa Ejecutiva del Movimiento Sindical Combativo. De esas reuniones surgió la convocatoria a un plenario nacional antiburocrático en Villa Constitución para el 20 de abril de 1974. El objetivo de este plenario era construir una coordinadora nacional de gremios enfrentados a las direcciones burocráticas. Pese a las numerosas amenazas recibidas, la colocación de dos bombas y las solicitadas que la UOM-Nacional publicaba en los diarios en los días previos llamando a la no concurrencia al plenario, este se llevó a cabo en el club de fútbol Ribera de Villa Constitución, congregando a más de 6.000 personas. Entre otros estaban presentes René Salamanca (secretario general de SMATA-Córdoba), Agustín Tosco (secretario general de Luz y Fuerza- Córdoba), Alfredo Ferraresi (en representación del gremio de Farmacia), integrantes del Sindicato de Obreros y Empleados de Azúcar-Ledesma, de UTA-La Plata, Sindi-

cato de Trabajadores de Perkins-Córdoba, las comisiones internas y cuerpos de delegados de la empresa Del Carlo, EMA, Bagley, Teatro Colón, el Sindicato de Trabajadores Viales de Buenos Aires, del Hospital Ramos Mejía, del Hospital Privado de la Comunidad de Mar del Plata. También estuvieron integrantes de listas gremiales tales como la lista Celeste de SMATA-Rosario, Marrón de Astilleros Río Santiago y Azul del Sindicato del Seguro-Córdoba. Asimismo, se contó con la asistencia de agrupaciones gremiales tales como el Frente de Trabajadores de Prensa, la Agrupación Clasista de Obreros Metalúrgicos de Kaiser-La Plata, la Agrupación de Base Clasista de John Deere, la Agrupación 26 de Julio del Banco Nación, y delegados de varias fábricas entre las que se puede mencionar TENSA, NOEL, Estándar Electric, Dálmine Siderca-Campana, Matarazzo, Ford, General Motors o la Fábrica Militar de Aviones-Córdoba. También estuvieron en el plenario varias organizaciones y agrupaciones políticas de izquierda y progresistas, tales como Vanguardia Comunista (que llegó a publicar varios números de un boletín dirigido exclusivamente a los metalúrgicos —llamado “El Acerito”—), el Frente Anti-imperialista por el Socialismo (FAS), la Organización Revolucionaria Poder Obrero, el Partido Socialista de los Trabajadores y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Según informó el boletín Nro 2 del 24 de abril de 1974 de la Lista Marrón, la conclusión de este plenario fue “(...) la necesidad de luchar por los siguientes puntos:

- 1) Solidaridad con los obreros metalúrgicos de Villa Constitución, el cumplimiento de lo pactado.
- 2) Por la democracia sindical. Contra la Burocracia y la Ley de Asociaciones Profesionales, contra las intervenciones y por un nuevo llamado a elecciones donde no se dieron libre y democráticamente.
- 3) Contra la Ley de Prescindibilidad, por la reincorporación de los despedidos de IME y Banco Nación.
- 4) Contra el congelamiento salarial, por un salario básico de \$ 250.000, y la constitución inmediata de las paritarias.
- 5) Contra el matonaje sindical. Por el castigo a los responsables de atentados cometidos contra organizaciones y activistas obreros y populares.

6) Por la libertad de los presos gremiales y todos los que luchan por las causas obreras (...)."

A fin de impulsar estos puntos de lucha, se proponían como medidas mantener la solidaridad con los obreros de Villa Constitución, realizando movilizaciones de los trabajadores entre el 29 de abril y el 5 de mayo de 1974, según las condiciones de cada lugar de trabajo; mantener el estado de alerta y llevar a cabo jornadas de esclarecimiento; publicar una solicitud firmada por todos los participantes del plenario exigiendo al gobierno el cumplimiento de lo pactado; la formación de una comisión de solidaridad con Villa Constitución; y consruir una coordinadora antiburocrática de alcance nacional.

Si bien participaron y adhirieron a estas declaraciones más de 140 Comisiones Internas, Delegados, Agrupaciones de base y diversas organizaciones, el balance sobre la efectividad y el nivel de la participación obrera en el plenario fue muy diverso. Los trabajadores pertenecientes en ese entonces a la Lista Marrón sostuvieron en distintas entrevistas que la cancha del club Ribera estaba llena. Sin embargo, muchos consideraron que la presencia de los trabajadores villenses fue bastante menor a la esperada. Así, uno de los ex-trabajadores de Acindar comentó:

—Pregunta: *¿Vos estuviste en el plenario que se hizo en Ribera?*

—Respuesta: "Sí. Ahí había tendencias de todos los tipos. Y no se llegó a nada porque todos ponían su punto de vista. Llegó un momento en que el Cabezón Piccinini, un poco más, les dijo que se fueran. Prácticamente les dijo que se fueran, que si venían a ayudar, que se quedaran. Pero que si venían a poner las condiciones, que se fueran. (...). Venían en apoyo de los obreros de *Acindar*. Es decir, venían en apoyo, en solidaridad, de los compañeros de Villa. Y ya te digo, el objetivo en este momento yo no me acuerdo cuál era, pero que no se llegó a nada, no se llegó a nada. Porque fueron todas discusiones acaloradas en las que todos querían tener la primacía del plenario, y al final no se llegó a nada".

—Pregunta: *¿Los que presenciaban el plenario eran mayoritariamente obreros o qué notabas vos?*

—Respuesta.: "Había pocos obreros. Gente de Villa había muy poca. Había. Pero no hubo la cantidad que tenía que haber en un ple-

nario de esa categoría. Vino mucha gente de afuera. Mucha, muchísima. Muchos estudiantes y las tendencias habidas y por haber”.

—Pregunta: *¿Por qué te parece que pasó eso? ¿Por qué tanto nucleamiento en Villa?*

—Respuesta: “Porque en ese momento no había otra cosa en el país tan grande como lo que había en Villa. Entonces se canaliza todo; todas las corrientes políticas se vuelcan a Villa. Todos querían de algún modo cooperar, y a veces, por querer cooperar, algunos desvirtuaban lo que era el tema, que era netamente gremial. Si en Villa, prácticamente tendencias, en ese momento, eran muy pocas las que había.”

En este sentido, es innegable que lo ocurrido en Villa Constitución había adquirido una magnitud que incluso superaba de alguna forma los límites de las reivindicaciones específicamente gremiales de los obreros villenses y había adquirido una dimensión que escapaba a los confines locales para llegar a tener un impacto nacional. De hecho, se estaban enfrentando al gremio más poderoso del país, impulsando la creación de una coordinadora a nivel nacional de gremios antiburocráticos que unificara las luchas y les proporcionara mayor efectividad. Este plenario significaba la nacionalización del conflicto de Villa Constitución por el alto nivel de concurrencia de delegaciones de sindicatos, agrupaciones, listas y comisiones internas que comprometían su solidaridad. Además, convertía a Villa Constitución en un polo de construcción de un sindicalismo alternativo a la burocracia. Los metalúrgicos villenses habían demostrado, por otro lado, una capacidad de lucha y organización que no sólo resultaba ejemplificativa para otros sindicatos (y por ende peligrosa para las respectivas conducciones tradicionales sindicales), sino también atractiva para aquellas agrupaciones políticas que veían en este nivel de combatividad de la clase obrera, la capacidad y posibilidad de realizar cambios revolucionarios en Argentina. Era lógico, entonces, que luego de la toma de fábrica, “[...] empezaran a caer todas las tendencias políticas [...]”.

No fue casual entonces que, entre todos los asistentes a la jornada en el club Ribera, la presencia de Tosco y Salamanca fuera la más repudiada tanto por la burocracia, como por los trabajadores de la “Agrupación 20 de junio-Lista azul”, opuesta a la Lista Marrón. En un volante de la Lista Azul se sostenía que: “El burócrata antiburocrático

en su discurso del 20/4/74 tuvo la osadía de criticar a nuestros dirigentes, diciendo entre otras cosas que nuestros dirigentes tienen autos y mujeres. Lógico es que las tengan, pero las mismas son sus esposas. En cambio [...] el séquito de mujeres con que cuenta [Tosco] lo hace parecer a los sultanes. Qué caradura para la crítica!!! Y pensar que hay idiotas útiles que lo siguen: Piccinini, Derrico y Cia.!”

Tanto Agustín Tosco como René Salamanca formaban parte de la dirigencia sindical más acabadamente opuesta al modelo sindical vandorista y eran claros emergentes de la organización democrática y la movilización de las bases obreras. En consecuencia, su presencia no podía menos que despertar temores y suspicacias para los defensores de la conducción de la UOM-Nacional, al evidenciar el carácter que adquiriría la lucha de Villa Constitución.

Para un trabajador entrevistado, activista de la oposición a la Lista Marrón, “(...) los cordobeses, más vivos que los de acá, vinieron acá y se empezaron a infiltrar en el sindicato. ¿Quién copaba el sindicato de *Acindar*? Eran los cordobeses, lo sabemos perfectamente. Y todo eso que se hizo acá fue a raíz de los cordobeses. Cuando se hizo el Cordobazo, estaban Páez, Salamanca y Tosco (...). Esos fueron los que mandaban todos los comandos. Porque eran comandos, otra cosa no eran. Así tenían copado acá. Era toda la izquierda en el plenario de abril del 74. En ese tiempo estaba Coral, también. Todos los de izquierda acá. Es como si hubiera estado Zamora, Vicente, ¿se da cuenta? (...).

De acuerdo a una solicitada del secretariado nacional de la UOM-Nacional aparecida en el diario *Crónica* del 27 de abril de 1974, el plenario había sido un absoluto fracaso: “(...) Los Toscos y Salamancas fueron repudiados una vez más por los compañeros trabajadores. (...) Los compañeros metalúrgicos de Villa Constitución le dieron la espalda a esta maniobra de los enemigos del pueblo, plasmando así la derrota de los agentes de la provocación (...).”

Muy distinta fue la evaluación de este plenario hecha por el diario *La Nación* en su editorial del 23 de abril de 1974. Allí expresaba que: “(...) René Salamanca y Agustín Tosco estuvieron al frente del acto celebrado en Villa Constitución bajo una convocatoria que era un desafío a la conducción cegetista y sobre todo, a la plana mayor del gremio metalúrgico (...). Se asegura que una parte de los asistentes al acto no eran

obreros ni residían en Villa Constitución. Pero lo cierto es que aglutinaron a más de 2.000 personas en una asamblea de fuerte carga agresiva (...) Es obvio que esta corriente [clasista] es ya manifiesta en puntos importantes del Litoral —Rosario, Zárate, Campana— como para que no sea difícil prever una acción neutralizadora orientada por el vértice mismo de la CGT (...).

La Lista Marrón coincidía en cuanto a que la presencia de los trabajadores no había sido total, pero valoraba, en un volante de abril de 1974, que (...) “con la presencia de más de 6.000 compañeros de diferentes puntos de nuestro país se consiguió algo muy positivo porque se logró la gran unión de la clase trabajadora que a nivel nacional está llevando luchas a lo largo y a lo ancho del país contra la burocracia y contra la patronal (...)”. En ese mismo volante, se analizaba que la no participación de la totalidad de la clase obrera se debía a que la burocracia (...) por intermedio de sus matones sembraron la confusión de nuestros compañeros. Porque sabemos positivamente que son idiotas útiles de la patronal. La prueba está en uno de los volantes que arrojaron, que tenía las fotos de algunos compañeros sacadas de las credenciales de fábrica (...). La burocracia traidora trató por todos los medios de sabotear el plenario, diciendo que se iba a hacer política en contra del gobierno, que estallarían bombas, que habría tiroteos, que la policía nos metería a todos en cana (...). No sucedió nada de lo que ellos pronosticaron. Sólo estallaron bombas en el sindicato y en la estación de servicio colocadas con la finalidad de hacer creer que fuimos nosotros (...). El plenario no fue político como lo siguen comentando. Fue netamente obrero. La gran adhesión de Sindicatos, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados de todas partes del país ponen a las claras de cuál fue el contenido de este plenario nacional (...).

Durante los meses siguientes, los trabajadores y las Comisiones Internas de *Acindar*, *Marathon* y *Metcon* continuaron llevando adelante intensas gestiones a fin de que se concretaran los acuerdos plasmados en el Acta del 16 de marzo. Cumplido el plazo de los 45 días para la elección de Delegados y de la Comisión Interna, nada de esto se había realizado. Por ende, los integrantes de la Lista Marrón comenzaron a hacer las elecciones por turnos y secciones, por intermedio de los delegados colaboradores electos en marzo, mandando las actas al mi-

nisterio de Trabajo y a la UOM-Nacional. Pero, pasados los sesenta días estipulados en el Acta, Fernández y Oddone continuaban en Villa Constitución. Fueron enviados, entonces, numerosos telegramas al ministerio de Trabajo y al Secretariado Nacional de la UOM, y se mantuvieron varias conversaciones con distintos políticos y diputados nacionales. Incluso, ante la permanente presencia policial en las fábricas *Marathon* y *Acindar*, los obreros acercaron denuncias al ministro del Interior, Benito Yanqui ya que “(...) interrogada la empresa, expresó que ellos nada tenían que ver, que era cuestión de dicho Ministerio (...)”, de acuerdo al memorando que la Lista Marrón le envió a dicho ministro. Pero no obtuvieron ninguna respuesta ni del ministerio ni del secretariado nacional del gremio metalúrgico.

Por otra parte, se habían producido varios hechos de intimidación bastante violentos. Una bomba explotó en el local de la FORA, en el cual muchas veces se reunían los activistas de la Lista Marrón, destruyéndolo por completo. Militantes de la Juventud Trabajadora Peronista que se encontraban pintando paredes para convocar al cercano acto del Primero de Mayo, habían sido agredidos a golpes y tiros. Según un volante de la Lista Marrón, uno de los agresores era Ranure, personaje muy conocido en Villa Constitución por su participación en acciones de este tipo.

Las cosas se ponían cada vez más difíciles. Luego de una serie de asambleas por sección, las Comisiones Internas de las tres fábricas convocaron a una Asamblea General para el día 3 de junio de 1974. Contando con la asistencia de unos 3.500 trabajadores -de acuerdo con los testimoniantes-, se resolvió como primer paso del plan de lucha, ratificar las elecciones de Delegados que se habían llevado a cabo, mantener la exigencia del retiro de la policía de las fábricas, iniciar el quite de colaboración, corte de horas extras y estado de alerta de todos los metalúrgicos de la seccional a partir del día 5 de junio. A esto se agregaba la exigencia de un aumento salarial de \$ 50.000. Como punto especial se llamaba a realizar un paro de diez minutos por fábrica el 4 de junio por el asesinato de los trabajadores Mesa, Mosés y Zida. En cuanto a las medidas organizativas, se decidió elegir seis trabajadores para que colaboraran con las Comisiones Internas y formaran un Comité de Lucha interfábrica a fin de llevar adelante el plan de acción y las

medidas aprobadas por la asamblea. A ello se agregaban, asimismo, medidas de difusión y de solidaridad con los gremios que estuvieran en conflicto y la convocatoria a un plenario nacional de trabajadores metalúrgicos opuestos a la burocracia y la patronal (que nunca logró efectivizarse).

El primero de julio moría Juan Domingo Perón. Su esposa y vicepresidente, María Estela Martínez, asumía el gobierno nacional. Con ella, la derechización del gobierno se iría profundizando, al igual que la agudización de los conflictos en el seno de la sociedad y del peronismo. El ministro de Economía José Gelbard renunciaba a su cargo en octubre de 1974, siendo nombrado Alfredo Gómez Morales quien pocos días antes había renunciado a la presidencia del Banco Central. Tanto Otero como José López Rega fueron confirmados en sus cargos de ministro de Trabajo y de Bienestar y Acción Social respectivamente. Hechos como las persecuciones y asesinatos de dirigentes políticos y sindicales, y las intervenciones a los gremios combativos eran cada vez más corrientes. De hecho, entre agosto y octubre de 1974, los principales sindicatos antiburocráticos habían sido intervenidos o eliminados: La Federación Gráfica Bonaerense, dirigida por Raimundo Ongaro, había perdido su personería jurídica en el mes de agosto; también se eliminó la dirección de Salamanca en el SMATA-Córdoba. Otro tanto ocurrieron las direcciones de FOTIA y la seccional Luz y Fuerza Córdoba en octubre.

Pese al incremento del clima represivo y mediante la continuación de la lucha, los obreros de Villa Constitución lograron arrancarle al ministerio de Trabajo una fecha cierta de elecciones: se llevarían a cabo a partir del día 25 de noviembre de 1974. En ellas se enfrentarían la Lista Marrón encabezada por Alberto Piccinini, y la Lista Rosa-Tercera Posición encabezada por Horacio Patritti de *Marathon* y apoyada por las 62 Organizaciones.

En su programa electoral, la Lista Marrón se definía en torno a tres ejes: "(...) ANTIBUROCRÁTICO: porque seremos fieles representantes en la dirección de nuestro sindicato; ANTIPATRONAL, porque diariamente las patronales nos despojan de nuestro salario para acumular sus ganancias sometiéndonos a un ritmo inhumano de trabajo en condiciones altamente insalubres; ANTIMPERIALISTA, porque quere-

mos que el producto de nuestro trabajo sea para la Nación, porque el imperialismo para subsistir necesita de nuestro sometimiento y sólo independizándonos de él dejaremos de ser explotados los argentinos". En lo gremial, se comprometía a pelear por salarios justos, la vigencia plena de las Comisiones Paritarias y la Ley de Convenciones Colectivas de Trabajo, por el reconocimiento de las secciones Insalubres y condiciones de trabajo dignas, garantizando además la rotación en los puestos de dirección sindical para que "(...) los compañeros de la directiva en determinada época vuelvan a los puestos de trabajo (...)".

En el aspecto social, el programa propugnaba luchar por cuestiones tales como un eficiente servicio médico gratuito y la farmacia sindical, una biblioteca popular, una guardería infantil para los hijos de los obreros, un camping de esparcimiento y deportes y una escuela de formación sindical. Por último, se pronunciaban en contra de la reforma del Código Penal y la Ley de Seguridad, "(...) contra las patronales sirvientes del imperialismo, por la unidad de la clase obrera y por (...) la liberación de nuestro pueblo y contra la dependencia (...)".

Pese a todos los obstáculos, la lista Marrón, cuyos candidatos eran Alberto Piccinini, de *Acindar* PIAA, para Secretario General; Dante Manzano, de *Metcon* para Secretario Adjunto; Luis Segovia, de *Acindar* PIAA, para Secretario Administrativo; Juan Acuña, de *Acindar* PIAA, para Secretario de Organización; Mario Aragón, de *Acindar* PIAA, para Tesorero; Benicio Bernachea, de *Metcon* para Protesorero y Adolfo Curti, de *Acindar* PIAA, para Secretario de Actas, logró presentarse a elecciones. Estas se desarrollaron entre el 25 y el 29 de noviembre. Votaron aproximadamente 4.200 obreros metalúrgicos y la Lista Marrón triunfó con el 64% de los votos.

Este triunfo era aún más notable puesto que tanto Piccinini como muchos de los integrantes de la lista no eran peronistas, a diferencia de la mayoría de los trabajadores metalúrgicos, sino que se identificaban con diversas corrientes de izquierda. Las claves que permitirían explicar las causas del apoyo recibido pese a las diferencias ideológicas, podrían encontrarse en los siguientes comentarios de algunos testimoniantes. Un ex-delegado de *Acindar* sostenía, por ejemplo:

—Pregunta: *La gente ¿cómo veía a la lista Marrón? ¿La veían como a una lista de izquierda, una lista de qué tipo?*

—Respuesta: Y ..., con la rivalidad que había con el peronismo, venía ser una lista de izquierda.

—Pregunta.: *¿Eran peronistas la mayoría de los obreros?*

—R.: Sí.

—P.: *Y ¿por qué votaban una lista que no era peronista?*

—R.: Y bueno, porque la gente que llevaban ellos a la cabeza era gente que ya había pasado por el sindicato y había hecho mal las cosas. Entonces, por más peronistas que sean, porque pegaron carteles de Perón por toda la fábrica, no pudieron ganar la elección, porque con esa gente no iban a ganar en ningún lado. Como estos muchachos venían trabajando bien, se robó prácticamente las elecciones del gremio. Solamente los retorcidos podían votar a la otra lista. (...).

Otro informante opinaba que: "(...) Yo creo que cuando la gente votó a la Marrón, votó a la gente, a la directiva, no a un partido. Ellos ahí no se fijaron en un partido. Porque como todo, los obreros, todo, había de todos los partidos. Pero ellos querían ganar un sindicato por la gente que iba. Ellos conocían a la mayoría. A Piccinini ya lo conocían. Sabían qué clase de persona era y todo, y a los que lo acompañaban también. Por eso los han votado a ellos (...).

En ese sentido, votar por una lista en la que muchos de sus integrantes eran de izquierda, no significaba para los trabajadores metalúrgicos una ruptura ideológica con el peronismo en términos generales, al menos no en ese momento. Más bien expresaba la ruptura que, en el marco de la experiencia y de la dinámica del enfrentamiento, se produjo a nivel sindical con una tradición burocrática que también era peronista y que, obligada por esa misma dinámica de conflictividad, había aparecido más claramente ligada a la patronal. Por eso no le sirvió a la burocracia jugar la carta del apoyo de Perón "pegando carteles por toda la fábrica", como se comentaba en la entrevista anterior. Justamente, lo que los trabajadores privilegiaron fue una práctica de lucha para la defensa de sus intereses en tanto trabajadores, la trayectoria de Piccinini y el resto de los miembros de la Lista Marrón durante esos años, que habían demostrado coherencia entre lo que decían y lo que hacían, y el contacto estrecho con ellos, lo cual disminuía los riesgos de que —una vez ganadas las elecciones—, la Lista Marrón los traicionara abandonando las banderas que la habían llevado a la victoria. Pero

el nivel del debate ideológico no estaba puesto en el espacio de la política nacional, sino en el terreno de la conflictividad fabril. Y esto estaba claro para la Lista Marrón. Por eso, en un volante propagandístico electoral que demostraba su pluralidad ideológica, esta Lista marcaba esta diferencia y apelaba justamente a cómo se debía encarar la lucha. En él señalaba que: "(...) Muchas veces nos han acusado de comunistas, extremistas, etc., y nos han difamado en nuestras vidas privadas porque saben que no pueden decirnos que nos vendemos o que entregamos a los compañeros como hacen ellos. También quieren confundir a los compañeros en el terreno político, y nosotros volvemos a repetir una vez más que cada compañero tiene derecho a pensar como quiera, pero que a la hora de luchar nos debemos unir todos sin distinguos de banderas y no prestarnos a la división que impulsan los traidores (...)".

El sindicato le fue entregado a la triunfante Lista Marrón el primero de diciembre de 1974. Pero el mandato legítimo sería ejercido solamente durante 3 meses y 20 días.

LA SERPIENTE ROJA DEL PARANÁ

La nueva Comisión Directiva asumió la dirección de la Seccional el 3 de diciembre. A partir de ese momento, tanto el rol desempeñado por el sindicato como la participación del conjunto de los obreros dieron un nuevo giro.

En lo que respecta al sindicato, a diferencia de la actuación de las Comisiones Directivas y las intervenciones anteriores, la nueva conducción comenzó a publicar un "Boletín Informativo de la Unión Obrera Metalúrgica-Seccional Villa Constitución" en el que se informaba sobre la marcha de las distintas gestiones encaradas. El primer boletín, de diciembre de 1974, daba cuenta del estado financiero, administrativo y organizativo en que se hallaba la seccional sindical, además de explicar la función de cada una de las secretarías que la integraban. También explicaba que se habían comenzado los trámites correspondientes a la obtención de un terreno para la construcción de un sanatorio.

Uno de los temas más importantes que trataba este boletín se re-

fería a la futura convocatoria de convenciones paritarias. Se señalaban como puntos fundamentales a revisar, los relacionados con “(...) 1) Ritmos de producción; 2) Categorías; 3) Accidentes de trabajo; 4) Insalubridad; 5) Servicio médico de planta y todos los artículos que signifiquen un deterioro en el logro de mejores condiciones de trabajo o que sean un obstáculo para la recuperación de las viejas conquistas perdidas, producto de erróneas conducciones gremiales (...)”. Para ello se formaría una “Comisión de Estudio, Modificación y Elaboración de un anteproyecto de Convenio para la UOM”.

La llegada de una conducción combativa a la seccional de la UOM, posibilitó también la formación de una filial local de la CGT abarcativa de todo el departamento de Villa Constitución. La CGT Regional quedó constituida en una reunión del 31 de enero de 1975. Participaron allí representantes de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, UOM, UPCN, Municipales, Personal de la Junta Nacional de Granos y Elevadores, Obreros Rurales de Sargento Cabral, Gastronómicos, SUPA, SINTEC y Personal de Correos y Telecomunicaciones, acorde expresaba una volante de esta organización. Su Secretario General sería el dirigente de La Fraternidad, Tito Martín, también de extracción política de izquierda.

La participación de los trabajadores en lo que hacía a las cuestiones sindicales estrictamente, creció ampliamente durante este período. Ello se debía no sólo a una mayor confianza en el sindicato, sino también a una clara disposición para presionar a la nueva conducción para que planteara y obtuviera soluciones de los problemas que se presentaban en cada sección de las fábricas metalúrgicas. En una entrevista, un ex-delegado de *Acindar* comentaba lo siguiente:

—*Pregunta: ¿Cuándo el sindicato lo ganó la Marrón había muchos obreros en Acindar?*

—*Respuesta: Sí, unos 3.000, 3.500, más o menos. En las dos fábricas no sé si no había más.*

—*P.: ¿Subió el nivel de afiliación en el sindicato en ese momento?*

—*R.: Sí, sí. Sí, porque era más participativo todo, o sea que a la gente se le atendían los problemas. Inclusive todos los días la gente iba con sus problemas de sección. Y donde no tenían Delegado o el Delegado que era de la lista contraria no les llevaba la inquietud, iba la misma gente al sindicato”.*

—P.: *¿Es decir que se sentían respaldados?*

—R.: Sí, por supuesto. Si Piccinini llegaba un momento que no podía atenderlos a todos”.

Asimismo, este trabajador contaba que la actitud de los trabajadores obreros y de la patronal dentro de la fábrica también era distinta: “(...) Había muchas cosas que a la fábrica se le venían encima, muchas conquistas que se fueron dando (...) y aprovechó la ocasión, empezó a dar... a apretar y a aflojar. Apretaba y aflojaba. Cuando aflojaba (la fábrica) el obrero se tomaba la mano, después el brazo y no se daban cuenta que estaban metiendo la pata”.

—Pregunta: *¿Quién era el que se tomaba más, el obrero o la fábrica?*

—Respuesta: El obrero, por no darse cuenta. Como ser: bajaba la producción, no trabajaba. La fábrica lo hacía a propósito para después caer en un conflicto (...). Pero las cosas que se iban conquistando a la fábrica le iban doliendo. Entonces era una lucha. Y la Comisión siempre estaba sobre los obreros diciéndoles “muchachos, fíjense en lo que hacen, porque nos perjudica””.

—P.: *¿Por qué cree Usted que hacían eso los obreros?*

—R.: “Claro porque era un... la fábrica apretaba y el obrero por supuesto se sentía ... no sé cómo decirlo, cómo expresarlo. Se sentía defraudado en una palabra. Entonces después la fábrica dejaba que el obrero hiciera lo que quisiera para que se desbordara. Para que después todo lo que se había conquistado se fuera todo por la borda. Entonces es ahí donde actuaba la Comisión y decía: “No muchachos, fíjense que esto es así, así y así. Tienen que volver a hacer las cosas bien porque la fábrica a la larga nos va a embromar”. Y era una lucha constante eso, de todos los días, ir a enseñarle al obrero cómo tenía que hacer el trabajo, cómo tenía que cuidarlo, no hacer sabotajes porque un montón de veces la fábrica le echó la culpa al obrero de que le hacía sabotajes”.

—P.: *¿Y cómo se hacían los sabotajes?*

—R.: “Y a lo mejor rompían alguna máquina, o la dejaban, no la atendían, y la máquina después se recalentaba y se fundía un motor. O no llegando a la producción. Y la fábrica lo veía pero lo dejaba (...) O sea hacía la vista gorda, hacía que no veía nada, para que la cosa se fuera desvirtuando y se perdiera todo. Pero yo pienso que en ese sentido la Comisión Directiva, la Comisión Interna, trabajaban bien. No

dejaban que se fuera todo al diablo, en una palabra. Y yo cuántas veces a los compañeros les tenía que explicar. Las Seis Horas de trabajo, por ejemplo, las teníamos ganadas pero no estaba dado el Decreto del Ministerio de Trabajo, el acta de compromiso de que ya se tenían que poner las Seis Horas. Y los compañeros un día me pararon la sección y se me iban a las doce. Los tuve que atajar a todos, porque se querían ir. Porque me parece que en *Metcon* habían conseguido las Seis Horas de trabajo y se habían enterado. Entonces, “¿cómo nosotros no?”. Pero si todavía no está todo terminado y no podíamos tomarnos nosotros mismos las atribuciones. Y se iban. Ya habían dejado la sección y los tuve que traer uno por uno”.

—P.: *¿Y logró convencerlos?*

—R.: “Sí, porque si no, nos echaban a todos porque hacíamos abandono de trabajo. Y bueno, eso fue poquito tiempo antes de que nos metieran a todos presos. Y en todas las secciones había una reivindicación diferente, en todas, porque estaban todas atrasadas de años, yo calculo más de quince años estuvieron que no se conseguía nada (...)”.

En este “tire y afloje” permanente entre la “fábrica” y los trabajadores intervenían varias cuestiones. En primer lugar, tal como este testimonio refleja, la patronal pretendía impedir el logro de mejores condiciones de trabajo en tanto éstas incidían en su cuota de ganancia. Para ello, la táctica del desgaste de la organización a través de la creación de conflictos era usual.

Pero, por el lado de los obreros, más allá de las consecuencias prácticas para la organización que tuvieran sus acciones, la presión ejercida sobre la fábrica implicaba no sólo la existencia de reivindicaciones aplazadas por largo tiempo sino también un cuestionamiento de la disciplina interna del trabajo que imponía la fábrica. Evidentemente, para los trabajadores, una Comisión Interna y Directiva que respondiera a sus intereses reivindicativos, posibilitaba un respaldo ante sus reclamos que los fortalecía a la hora de enfrentarse diariamente con su trabajo.

En este marco, la preparación para las paritarias cobraba suma relevancia. Hacia fines del mes de enero, el gobierno nacional dictó el decreto 217/75, por el cual se convocaba a Comisiones Paritarias sectoriales de todos los gremios del país. Según el anuncio del Ministro de Trabajo Otero acompañado por la CGT, la CGE y las 62 Organiza-

ciones —anuncio que apareció en las ediciones del diario *La Nación* los días 31 de enero y 5 y 6 de febrero de 1975—, esta convocatoria regiría a partir del primero de marzo de 1975, limitándose la vigencia de los Convenios Colectivos existentes hasta el 31 de mayo de ese año.

Por lo tanto la seccional UOM-Villa Constitución encaró el estudio de un anteproyecto para el nuevo convenio colectivo de trabajo de los metalúrgicos. Una vez finalizado el estudio, sus resultados se editaron en un documento en febrero de 1975, que fue enviado a todas las seccionales de la UOM y a los gremios que se habían solidarizado con la movilización de los trabajadores de Villa Constitución, a fin de que se aportaran ideas y se unificaran criterios.

El anteproyecto de la UOM-Villa Constitución proponía la modificación, derogación y/o ampliación de distintos artículos del Convenio Colectivo Nro. 89/73 vigente para las industrias metalúrgicas. Si bien tenía en cuenta varias cuestiones, las más importantes referían, en primer lugar, a la intención de controlar y democratizar la participación en la UOM a nivel nacional. Respecto de este punto, el anteproyecto decía: “(..) Ni este ni otro convenio podrá ser aprobado sin que la representación gremial que tiene a su cargo la función de discutirlo en la paritaria en tiempo, no tenga resolución expresa de las seccionales sobre las cláusulas del mismo. Conforme a los estatutos de la UOM, dichas resoluciones de Seccional se llevarán a cabo por el procedimiento de Asambleas establecido (...)”.

En segundo lugar, proponía el encuadramiento de obreros y empleados bajo los mismos criterios laborales: “(...) Es beneficiario de esta convención todo personal masculino y femenino, técnico, administrativo y obrero a los que se denominarán los trabajadores, haciendo excepción del personal de supervisión y jerárquico (...)”. Con ello se pretendía terminar con el aislamiento entre obreros y empleados y generar un frente común ante la patronal. Es necesario aclarar que durante la huelga de marzo de 1974 y las medidas de lucha posteriores la única sección de empleados que se alió con los obreros y encaró la conformación de la Lista Marrón fue la de contaduría. Con el mismo fin se determinaba que “(...) para los trabajadores de otras industrias que sean ocupados en la industria metalúrgica, se les conceda el mismo régimen que a los trabajadores metalúrgicos (...)”.

En cuanto al trabajo peligroso e Insalubre, este anteproyecto planteaba varias cosas. En primer lugar, definía con claridad cuáles eran las tareas consideradas como peligrosas e Insalubres (por ejemplo, aquellas en las cuales los trabajadores corrieran el riesgo de ser golpeados o quedar atrapados, las tareas que contemplaran tratamientos térmicos, soldaduras, pinturas, o las que se llevaran a cabo en lugares donde existieran ruidos o altas calorías). En segundo lugar, establecía el pago de un adicional sobre el salario básico, de acuerdo a cada categoría, para los trabajadores que debieran efectuar esas tareas. Sin embargo, y este es quizás uno de los puntos más interesantes del anteproyecto, la determinación de cuáles eran esas tareas peligrosas no quedaba a manos de la patronal. Por el contrario, el sindicato propugnaba la creación de una Comisión Obrera de Control de Seguridad y Salubridad Industrial que “(...) sería designada por asamblea del personal y el número de sus miembros sería igual al de los miembros de la Comisión Interna de Reclamos (...)”. Además, en cada sección, sería designado por asamblea de sección un operario u operaria que trabajaría en estrecha relación con los responsables de la Comisión Obrera. Por otro lado, se planteaba que “(...) la empresa reconocerá los derechos de los miembros de la comisión de seguridad y salubridad a realizar un control de todas las actividades e informaciones que hagan salvaguardar la salud física y psíquica de los trabajadores (...)”. Asimismo, “(...) los asesores profesionales que requiera esta comisión deberán ser costeados por la empresa (...)”, y “(...) la empresa reconocerá a los miembros de esta comisión los mismos derechos y obligaciones que a los demás delegados de planta (...)”.

Sobre los ritmos de producción, el anteproyecto establecía la derogación del artículo 56 del convenio Nro. 89/73 que decía que “los sistemas de premios o cualquier otra forma de incentivación, no constituyen materia propia de la Convención Colectiva. Sin perjuicio de ello, déjase aclarado en forma expresa que la U.O.M. R.A. y/o sus delegados, en los distintos establecimientos, no podrán oponerse a la revisión de los sistemas vigentes cuando la incidencia que en ellos puedan ejercer los salarios, los métodos de trabajo, la renovación o modernización de las maquinarias y/o cambios técnicos como así también la variación en la calidad de la materia prima los haga antieconómicos,

o desnaturalice el superior propósito de incentivar razonablemente la producción que debe presidirlos”. El pedido de derogación se basaba en que mediante este artículo, las empresas cometían innumerables atropellos sobrexplotando a los trabajadores. De allí en más, entonces, la empresa debía proceder a “(...) incluir dentro del sueldo básico toda remuneración que (el trabajador) percibiera con anterioridad por dicho rubro (...)”.

También se limitaba la multifuncionalidad de los trabajadores en la fábrica al exigir que “(...) todo aquel trabajador que realice las primeras cuatro horas en un determinado puesto de trabajo, no podrá ser desplazado (...)”.

Con respecto a los aumentos de salarios, se incorporaba la exigencia de regularlos de acuerdo al índice del costo de vida. Incluso se pedía un incremento del 70% que debería regir retroactivamente desde el primero de enero de 1975.

Por último, en lo referido a las relaciones obrero-patronales, el anteproyecto fijaba que si bien el representante gremial que tuviera que ausentarse de su lugar de trabajo para realizar funciones gremiales debía comunicar esta situación a su superior inmediato, éste no podría determinar, tal como planteaba el convenio anterior, la oportunidad de la salida del delegado “(...) porque no creemos conveniente que la parte patronal determine en que momento el representante gremial desempeñar sus funciones (...)”.

En realidad, muchas de estas reivindicaciones se habían ido ganando a través de las distintas luchas. Pero habían quedado como fruto de un arreglo puntual entre la patronal y el gremio. Si se incorporaban al nuevo convenio, adquirirían fuerza de ley, limitando la capacidad de la patronal a desconocerlas cuando lo quisiera. A su vez, varias de estas propuestas significaban un recorte concreto del poder de los patrones dentro de la fábrica. La propuesta de crear una Comisión Obrera de Control de Seguridad y Salubridad Industrial, de hecho estaba implicando un cierto control obrero de la producción en tanto incidía en las condiciones en las que la actividad laboral sería llevada adelante. Además, el tipo de comisiones que se impulsaban, la forma en que se establecía la participación de los trabajadores en ellas, unido a la rotación en la ocupación de los cargos gremiales, construía un modelo alternativo

al sindicalismo vanguardista. Por un lado, horizontalizaba la estructura gremial y pugnaba por una mayor democracia organizativa dentro de las fábricas. Por el otro, este anteproyecto estaba hecho desde las bases y contaba con el apoyo de éstas. De esta forma, lo volvía sumamente peligroso tanto para la patronal como para la UOM-Nacional.

Por otra parte, el nivel de conflictividad política en el país alcanzaba ribetes cada vez más violentos. La organización terrorista parapolicial conocida como Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), amparada por el gobierno nacional, llevaba adelante secuestros y asesinatos de activistas políticos, sociales y gremiales. A su vez, el gobierno nacional mediante el decreto secreto Nro. 261/1975 autorizaba al Comando General del Ejército a llevar adelante el aniquilamiento de los militantes de las organizaciones guerrilleras en Tucumán, primero, y, con un nuevo decreto, en el resto del país. Con ello no sólo legitimaba el concepto de aniquilamiento sino que le permitía al Ejército utilizar cualquier medio para lograr esto.

Además, fueron declaradas ilegales varias huelgas e intervenidos los sindicatos que se enfrentaban con la “verticalidad” exigida y esgrimida por la CGT, tales como las seccionales cordobesas de Luz y Fuerza y de SMATA, la Federación Gráfica de Buenos Aires o FOETRA-Buenos Aires. Sin embargo, las movilizaciones de la clase obrera no disminuían. Con respecto a esta situación, desde el Ministerio de Trabajo se hacían declaraciones significativas. Ricardo Otero aseguraba a un periodista del diario *La Nación* el 28 de febrero de 1975, que el gobierno controlaba la violencia y que en el país, ésta se había terminado en la medida en que carecía de sectores que la apoyasen. Pero, también especificaba que “(...) esa violencia se está trasladando a sectores gremiales y eso es peligroso (...)”.

La presencia de los partidos políticos de izquierda en Villa Constitución era bastante importante. El nivel de combatividad desplegado por la clase obrera villense y su ubicación estratégica en el aparato productivo, la convertían en un polo de atracción para aquellos militantes que intentaban construir el socialismo en el país.

Sin embargo, la relación entre éstos y los trabajadores fue compleja. Muchos obreros cuestionaban la actividad que los partidos políticos pretendían desarrollar dentro del sindicato e incluso, en varios casos,

la permisividad de la Comisión Directiva hacia dicha actividad. Un ex-delegado de *Acindar* describía la situación de la siguiente manera:

—*Pregunta: ¿Vos hablabas de una puja entre por ejemplo, sectores de la Juventud Peronista y otros sectores políticos?*

Respuesta: Bueno, eso ya dentro del conflicto en sí (en referencia al conflicto de marzo de 1974). Ya se venían suscitando. Ya empezaban a trabajar las tendencias.

—*Pregunta: ¿Dentro del sindicato o dentro de la fábrica?*

—Respuesta: Dentro de la fábrica también. Porque había tendencias que tenían su gente, sus delegados, trabajaban adentro gremialmente y políticamente (...).

—*P.: ¿Y qué tendencias políticas había dentro del sindicato y dentro de fábrica?*

—*R.:* Dentro de fábrica, los obreros, estaban los peronistas y los no peronistas. Esas eran las dos tendencias predominantes. Y dentro del sindicato habían no sé... veinte tendencias o más. Y estaban los que venían a llevarse agua para su molino, que el Cabezón Piccinini un montón de veces los tuvo que echar del sindicato. Porque querían captar al dirigente, al delegado o algún obrero y ahí venían las pujas, las constantes peleas que había en el sindicato. Marchas y contramarchas. Vamos a hacer tal cosa; no, vamos a hacer otra y... llegabas a discutir acaloradamente (...).

—*P.: ¿Qué planteaban ellos más o menos?*

—*R.:* Y los planteos de ellos eran siempre para defender al obrero. Toda tendencia quería defender al obrero... Pero la gente, el grueso de los obreros, no lo quería eso. Porque si era una lucha sindical, netamente obrera, las tendencias no las quería nadie. No se les permitían y se lo decían al Cabezón en la cara. Yo estaba cuando le han dicho un montón de veces, que lo llamaron al orden los mismos compañeros. Si inclusive hacíamos reuniones para ver qué se podía hacer para llamar al orden a la Comisión Directiva, más que nada a Piccinini y a sus más allegados porque la cosa se estaba transformando en un hecho político y el tema sindical pasaba a segundo plano (...).

Varias eran las tendencias y organizaciones políticas de izquierda que tenían activistas en Villa Constitución. Se puede mencionar a Vanguardia Comunista, Organización Comunista Poder Obrero, Par-

tido Revolucionario de los Trabajadores, Espartaco-Fracción Roja, Tendencia 29 de Mayo, Partido Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista, Ejército Revolucionario del Pueblo-22 de Agosto, entre otras. A ellas se sumaba la presencia de agrupaciones peronistas progresistas tales como las regionales de la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista como cuentan los compañeros y se puede discernir de los volantes de la época.

Para algunos de los testimoniantes, existían ciertos matices en cuanto a la manera de actuar de los militantes políticos dentro de la fábrica. En una charla con un grupo de trabajadores de *Acindar*, uno de ellos sostenía lo siguiente:

—*Pregunta: ¿entre los operarios, además de los peronistas, había militantes comunistas, del PRT, del PST?*

—*Respuesta.: Sí, pero muy pocos.*

—*P.: ¿Y esos operarios discutían como uno más o trataban de imponer lo que su partido les decía?*

—*R.: No, no. Discutían manteniendo la línea. Por ahí utilizaban su terminología. Qué sé yo, pero se mantenían dentro de la línea.*

—*P.: ¿De qué línea?*

—*R.: Del conjunto de los obreros. Te utilizaban lo del imperialismo yanqui, que esto, lo otro y vos sacabas de dónde venía. Pero no bajaban lo de tal partido o tal otro (...).*

Otro testigo agregaba que “(...) como la mayoría pertenecía más a un partido, al justicialismo, a veces cuando alguno saltaba a decir algo de otro partido ya lo chiflaban. Porque no querían mezclar el conflicto que ellos tenían con la política. Ellos querían solucionar el conflicto pero de otra manera, sin mezclar la política (...)”.

También coincidía con esta apreciación otro trabajador en esa misma charla: “Dentro de fábrica ellos no actuaban. Respetaban digamos lo que se discutía. O sea que las organizaciones dentro de fábrica, en los problemas, no se metían como organización. Se metían simplemente como un obrero, un delegado, o lo que sea. Dentro del sindicato sí actuaban. Querían imponer su fuerza. (...)Yo pienso que los grupos querían captar a los obreros. Los obreros se daban cuenta (...)”.

Si bien las conclusiones que se pueden sacar de estos testimonios

son parciales, ello no invalida hacer algunas reflexiones atinentes a la interacción entre las organizaciones políticas y los trabajadores metalúrgicos en ese momento. En primer lugar, la presencia de militantes de las tendencias políticas no era percibida por los obreros como un hecho anormal. El cuestionamiento, en la mayoría de los casos, radicaba en que su objetivo fundamental fuera la captación de obreros para su partido. Por otro lado, ninguno de los testimoniantes criticó que algunos trabajadores se identificaran con esas tendencias, pero sí que éstas disputaran entre sí y con el sindicato para imponerle a este último una línea de acción.

En tercer lugar, ninguno de los testimoniantes consultados sobre esta cuestión expresó rechazo, por ejemplo, ante la ayuda concreta que los partidos políticos brindaron en los momentos más importantes de los conflictos, tales como aportar dinero o comestibles para el fondo de huelga en 1974. Pero pasado el momento de auge o cuando las tendencias pretendían llevar a cabo discusiones políticas dentro del sindicato, los trabajadores sentían que se desvirtuaba el movimiento. Con esta concepción se ligaba también la separación tan tajante entre lo sindical y lo político, o lo que era entendido como parte de la actividad gremial, circunscripta a la defensa de las condiciones laborales, y la actividad política, remitida a la participación y adscripción ideológico-partidaria.

Sin embargo, no fue la presencia de las organizaciones de izquierda y progresistas o al menos únicamente ella, lo que motivó la feroz represión desatada sobre los trabajadores y la población de Villa Constitución a partir del día 20 de marzo de 1975. Semanas antes habían comenzado a aparecer ciertos indicios de lo que iba a suceder luego.

El 31 de enero Alberto Foresi, Delegado de la sección Púas de *Acindar*, había sido detenido en su casa. La causa, según el parte policial local, fue el hallazgo, dentro de su domicilio, de un bolso con material explosivo. Se lo acusó, entonces, de “desarrollar actividades subversivas”. La Comisión Directiva convocó a una marcha por la Ruta 9 exigiendo su libertad, a la que acudieron numerosos trabajadores y pobladores de la zona. Un volante de la UOM-Villa Constitución de febrero de 1975 analizaba lo ocurrido con Foresi como una maniobra para romper el movimiento que allí se estaba gestando.

Pero un mes y medio más tarde, la “maniobra” para desbaratar ese movimiento fue mucho mayor. Pese a que el 7 de marzo el diario *La Razón* publicaba afirmaciones del Ministro de Interior Alberto Rocamora en las que este sostenía que la guerrilla no se había extendido a la provincia de Santa Fe, haciendo notar que los rumores al respecto se podrían basar en que “cuando se los persigue, los subversivos se desparraman (...) aunque no hay noticias en otros lugares que no sean los ya conocidos (...)”, el 20 de marzo, en la madrugada, Villa Constitución se convirtió en zona de ocupación de fuerzas de seguridad y parapoliciales. Según el comunicado firmado ese día por el propio Rocamora junto con los ministros de Defensa, Justicia y Trabajo, y la presidenta María Estela Martínez de Perón “informes coincidentes y verificados por organismos de Seguridad e Inteligencia del Estado Nacional y de los gobiernos provinciales, permitieron detectar un complot de características inusuales en la Argentina”. Según el mismo, “(...) la gravedad de los hechos es de tal naturaleza que permite calificarla como el comienzo de una vasta operación subversiva terrorista, puesta en marcha por una deleznable minoría antinacional. El escenario elegido abarcaba toda la zona industrial del Paraná, entre Rosario y San Nicolás (...)”.

Acorde a este comunicado, los objetivos de los “complotados” consistían en:

“1. Paralizar la producción industrial que resulte vital para la existencia del país en el área de la Ribera del río Paraná comprendida entre Rosario y San Nicolás. Dicho plan tenía como epicentro la ciudad de Villa Constitución y centraba sus objetivos especialmente en la inmovilización de las industrias pesadas.

2. Copar y usurpar las delegaciones gremiales de la zona, para instalar direcciones ilegítimas con el fin de dominar las reacciones de los trabajadores e intimidar por cualquier medio a empresarios y dirigentes.

3. Obligar a los obreros ubicados en puestos claves a no concurrir a sus tareas paralizando así las líneas más importantes de producción de cada empresa (...). La planificación de los hechos mencionados especificaba claramente el uso del terrorismo en todas sus formas, inclusive la eliminación física de quienes se opusieran al complot”.

El comunicado concluía diciendo que “(...) el operativo iniciado hoy —que ha tenido exitosos resultados— permitió además descubrir ra-

mificaciones cuya extensión obligar a las fuerzas de seguridad a continuar su acción operativa. El gobierno nacional continuará garantizando ampliamente, como en este caso, el derecho al trabajo a todos los habitantes”.

Según el diario *La Razón* del 21 de marzo, el gobierno nacional había destacado a más de 4.000 efectivos para la represión. Los operativos realizados en Rosario resultaron en la detención en sus domicilios de los dirigentes gremiales de las plantas industriales *PASA Petroquímica*, la fábrica de tractores *John Deere* y el establecimiento metalúrgico *Massey-Ferguson*.

En Villa Constitución, todos los integrantes de la Comisión Directiva —salvo uno de ellos, Luis Segovia, que logró escapar—, y varios Delegados fueron detenidos el mismo 20 de marzo. Uno de estos Delegados describió la situación de su detención de la siguiente manera “(...) El famoso 20 de marzo me agarró de sorpresa, porque vinieron una mañana, que eran las cinco de la mañana, y se metieron de prepo prácticamente en casa. No me dejaron ni vestirme y me sacaron. Revolvieron toda la casa, no encontraron nada. Me cargaron en un Falcon y me llevaban para el lado de San Nicolás. Y yo digo, bueno, si agarran para el lado de Theobald soy boleta. Llegaron justo hasta el camino que va a Theobald. Ahí pegaron la vuelta (...)”. En esta zona, descampada, habían aparecido varios cadáveres.

—P.: *¿Con usted había mucha gente detenida?*

—R.: Sí, mucha gente conocida de Villa. También había mujeres. (...) Gente que estaba trabajando haciendo la limpieza en la UOM, también (...) Y después nos trajeron acá a la policía, nos bajaron del celular y nos pusieron a todos en el patio. Hasta que nos tomaron todos los datos, nos volvieron a cargar en el celular a las cinco de la tarde, las seis. Ahí nos sacaron para Rosario. Y ahí otra vez nos tomaron todos los datos, la policía de Rosario en la alcaldía, me parece que es. Y en la madrugada nos llevaron a Coronda. Así que amanecimos al otro día, el 21, en Coronda. Una odisea fue ese viaje: con paradas, con simulacros, con cualquier cosa. (...) Y bueno, cuando llegamos a Coronda, empezó una pequeña verdugueada. Nos desnudaron a todos, nos revisaron, nos apuraron un poco. A la gente mayor le hacían hacer salto de rana. Hay mucha gente que estaba

asustada todavía porque era la primera vez que nosotros caíamos presos y no conocíamos en absoluto lo que era ese verdugueo (...) Después nos mandaron al sur, a Rawson. Toda la Comisión Directiva, que tenían proceso, y ocho delegados éramos, que fuimos con ellos. Sin causa los ocho delegados”.

El local de la UOM fue allanado e intervenido el sindicato. El interventor enviado por el Ministerio de Trabajo fue Simón de Iriondo. Las abogadas del sindicato metalúrgico, Mary Dal Dosso y Mireyra Rojo, también fueron detenidas. La CGT Regional fue disuelta y sus dirigentes apresados.

La respuesta de los trabajadores a la ocupación militar de la ciudad y la detención de sus dirigentes fue la huelga, huelga que duraría 59 días. La misma comenzó con la toma y ocupación de *Acindar*, que se mantuvo durante una semana.

El mismo 20 de marzo, ante la detención de la casi totalidad de la Comisión Directiva, los trabajadores armaron una dirección alternativa: el Comité de Lucha, constituido por dos delegados de *Acindar*, dos de *Marathon* y dos de *Metcon*, a los que posteriormente se agregaron dos delegados de *Villber* ya que los trabajadores de esta empresa se adhirieron al paro iniciado en *Acindar*. El Comité de Lucha publicó varios boletines de huelga con la intención de mantener informados a todos los trabajadores sobre la marcha de los sucesos. Al día siguiente de comenzado el conflicto, el Ministerio de Trabajo emitió un comunicado por el cual declaraba la ilegalidad de la ocupación obrera de *Acindar*, amenazando con la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional Nro. 20.840 en caso de mantenerse la toma. Mientras tanto, la CGT Regional Santa Fe desautorizaba el paro, según informaba el diario *La Razón* del 24 de marzo de 1975.

La forma en que se organizó y se mantuvo la toma de las fábricas y la posibilidad de recambio inmediato de la conducción al haber sido apresada, reveló la alta capacidad combativa de los trabajadores de Villa Constitución. Se organizaron equipos dedicados a la solidaridad, la propaganda y las guardias. Buena parte del personal jerárquico fue retenido en calidad de rehén.

Un ex supervisor de *Acindar* y un ex-obrero de la empresa relataban cómo había sido esta situación de la siguiente manera:

—P.: *¿Cuándo fue la toma del '75, a Usted lo retuvieron?*

—Supervisor: Sí. Yo era supervisor. Entonces tuvimos que quedarnos. Nosotros, en mi sección, éramos dos por turno. Así que quedamos los dos que estábamos, no más”.

—P.: *Me habían contado que habían encerrado a gente en el subsuelo...*

—Supervisor: “Eso es a “personal”. “Personal” funciona en el subsuelo. Antes, funcionaba en un subsuelo. Cuando se ocupó la fábrica, entonces a esa gente no se la dejó salir. Quedó adentro. Y como la fábrica comenzó a tomar medidas de represalia contra el personal, como cortar la luz, cortar el agua, cortar el gas, entonces le pusieron tambores de solventes ahí en las escaleras que iban al subsuelo. Y en un momento inclusive tumbaron un tambor. O sea la calentura de la gente ya era tanta que...

—P.: *¿Querían quemar la fábrica?*

—Supervisor: No, los querían quemar a todos ahí abajo, no a la fábrica.

—Obrero: No. Las máquinas, todo eso se cuidaba. Se cuidaba porque es la herramienta de trabajo de uno. Si llegan a romper eso, se quedan en la casa a la fuerza. O sea que todo lo que era maquinaria, nadie tocaba nada (...).

—P.: *¿Estaban vigiladas las entradas de la fábrica?*

—Obrero: Tenía dos salidas. Una puerta chica y una puerta grande como un portón. Tenía dos salidas nada más. Claro, estaban cuidadas las dos salidas.

—P.: *¿Y a usted lo dejaron una semana adentro y después lo dejaron salir?*

—Supervisor: Claro, nosotros estuvimos creo que una semana adentro. Y en los últimos días, como se iba para largo el asunto, uno estaba mal dormido ahí, dormías en el suelo. Entonces dijeron “bueno, los vamos a dejar salir”. Dejaban salir a todos. Bah, siempre se quedaba un grupo adentro, pero a nosotros principalmente, a nosotros no nos molestaban ni nada. Nos dejaban ir ocho horas a casa. Nos íbamos a las diez de la noche y a las seis de la mañana teníamos que volver. Teníamos que entregarles la credencial a los de la UOM (se refiere a los piquetes de guardia de los obreros). Tenían unas mesas ahí y a todos los que se iban los anotaban, con nombre y apellido. Después, al otro

día, cuando uno entraba a las seis de la mañana, tenía que ir a entregar la credencial. El que no retiraba la credencial era porque no había venido. Y si no ibas, te iban a buscar”.

—P.: *¿Cuánta gente había para organizar todo eso?*

—Obrero: Era la mayoría de la gente. Estaba muy, muy unida la gente en ese momento.

—P.: *¿Había una actitud, un intento de los operarios de discutir con ustedes qué era lo que estaban haciendo? ¿Se peleaban ustedes con ellos?*

—Supervisor: No, no. Nosotros inclusive comíamos y dormíamos junto con ellos, ahí por lo menos en el sector mío. En la mayoría de los lados era así. Porque después hacían piquete ellos. Ellos por ejemplo, ahí en el sector donde estábamos nosotros, se anotaban, hacían una lista y decían: “Bueno, ustedes a tal hora tienen que ir a hacer piquete a tal lado”. Los mandaban a cuidar ahí a la puerta 10. A nosotros no nos dijeron absolutamente nada de que teníamos que hacer esto o lo otro. Nosotros estábamos con ellos ahí, se comía, se tomaba mate. Éramos una familia, bah!!! (...). Donde está la jefatura era la entrada principal de la fábrica. Entonces todo el mundo entraba y salía por ahí. Así que ellos se agrupaban al lado de donde estábamos nosotros, porque nosotros estábamos ahí cerca. Entonces venían y se agrupaban ahí. Y no dejaban entrar a nadie ni salir a nadie (...).”

La anécdota sobre los tambores y los jefes de personal encerrados en el subsuelo quedó en la memoria de muchos trabajadores. Según recordó uno de ellos, cuando tenían a los jefes encerrados en el subsuelo, en la salida de la escalera había tambores que contenían líquidos inflamables: “(...) Si se volcaba uno de esos sobre la escalera, el barsol se derramaba dentro, en el subsuelo donde estaban todos los jefes. Hubo un momento en que uno dijo:

“¡Vienen los pumas!. ¡Préndanles fuego!, grita. Pero sin intención de prendérselos. Entonces un compañero arrojó un balde con agua sobre la puerta para asustarlos. Entonces se sentía el griterío y clamaban. ¡Préndeles fuego!, dijo uno. ¡Claro, al ver que estaba todo derramado el combustible!. Pero no era combustible. ¡Uno de los jefes se ensució encima! Fue tremendo. ¡Cómo gritaban! (...)”.

El nivel de solidaridad tanto del pueblo de Villa Constitución como de varios gremios y partidos políticos del país, fue muy elevado. Por

ejemplo, las Comisiones Vecinales barriales, que se habían organizado durante el verano del '75 para resolver sus problemas comunales, eligieron responsables de barrio para reunirse con los integrantes del Comité de Lucha y encargarse de la recolección de dinero y víveres para los huelguistas.

La interacción, el conocimiento y la solidaridad entre los habitantes de los barrios y los obreros en lucha, era tal que incluso permitió que uno de los integrantes de la Comisión Directiva pudiera evadir a las fuerzas represivas durante el comienzo del conflicto y salvarse así de ser detenido. Luis Segovia relataba que:

“El día 20 de marzo yo me hallaba trabajando acá en mi casa, cuando intervienen la policía acá en Villa Constitución. En aquel momento intento pasar la caminera. Yo vivo en la provincia de Buenos Aires. (...) A la noche, cuando levantaron el operativo entré a Villa (...). A mi no me detienen por el apoyo de masas que hay (...). Llegué a una casa y me dice una señora: pase, Usted no me conoce pero yo lo conozco. Mi marido trabaja con usted. Yo a la señora no la conocía, ni le pregunté el apellido ni sabía quién era. Lo único que le digo yo a la señora es que me quería bañar, que me quería lavar un poco porque andaba muy sucio. La señora me da el baño y me da toalla limpia. Me dice que me quede, que descanse un rato, que ella me va a cuidar y que en caso de que llegue la policía que salte por atrás del tapial y que vaya a la casa del vecino, que ya la vecina sabía que yo estaba en la casa de ella (...). Es por eso que a mi no me agarran: yo vivo dentro del pueblo de Villa Constitución y es el mismo pueblo el que me cuida a mí (...).”

Los trabajadores del transporte de Villa Constitución, la fábrica *CILSA*, los trabajadores de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, los empleados bancarios y docentes, la Federación Agraria de Arroyo Seco, realizarían medidas de fuerza escalonada reclamando la libertad de los dirigentes detenidos. Los obreros de la fábrica *Martín Amato* “(...) votaron donar dos días de su jornal para el fondo de huelga y además realizaron un acto en apoyo nuestro que después fue reprimido por la policía, siendo detenidos varios compañeros (...)”.

El 27 de marzo por la noche, luego de una semana de iniciada la toma de las fábricas, la policía desalojó las plantas ocupadas, dete-

niendo a más de un centenar de trabajadores. Mientras las intimidaciones, detenciones y asesinatos por parte de las fuerzas represivas continuaban, sólo recién 9 días después de iniciado el ataque a la seccional de Villa Constitución, Lorenzo Miguel comentaría a los periodistas que había solicitado al ministerio de Trabajo que le hiciera conocer las razones de lo sucedido allí, aclarando que “(...) no se abrirá juicio hasta que no se conozca el informe solicitado al Ministerio de Trabajo (...)”, según informaba el diario *La Razón* del 29 de marzo de 1975. Los integrantes del Comité de Lucha intentaron un encuentro con el máximo dirigente metalúrgico para requerirle su pronunciamiento. Según sus propias declaraciones hechas recién en mayo, el secretario general de la UOM-Nacional afirmaba que sólo aceptaría recibirlos en la medida en que no se presentaran como miembros del Comité de Lucha.

Entre tanto, el 2 de abril, Simón de Iriondo asumió su función de interventor de la UOM-Villa Constitución. En medio de una atmósfera tensa, ya que la huelga continuaba sin variantes, el 7 de abril convocó a un acto público a los huelguistas, que se llevaría a cabo en la plaza principal de Villa Constitución. Con escasa concurrencia (ya que el Comité de Lucha había desautorizado la asistencia), el interventor hizo un llamamiento a los trabajadores para que retornaran pacíficamente a sus trabajos, según informaba el diario *La Capital de Rosario* el 9 de abril de 1975. Sin embargo, los trabajadores desoyeron al interventor y no levantaron las medidas de fuerza. En ese momento, los únicos que prestaban servicios eran los supervisores de ASIMRA.

La situación comenzaba a afectar seriamente la producción de varias fábricas industriales del país. El diario *La Razón* del 5 de abril de 1975 consignaba que la suspensión de la provisión de acero producido en *Acindar* era un hecho de grave repercusión especialmente para la industria automotriz. De hecho, el gobierno, con sus medidas desatadas sobre “la serpiente roja del Paraná”, calificativo usado por la derecha para referirse a los obreros de Villa Constitución, había logrado lo que supuestamente deseaba impedir: la paralización de las industrias vitales. *Acindar*, por lo tanto, empezaba a mandar telegramas a los huelguistas conminándolos a retornar a sus trabajos en el lapso de 24 horas. En poco tiempo, el número de telegramas llegó a 5.000. Pero no tuvieron el efecto deseado ya que los trabajadores los desconocieron.

Sin embargo, las corridas de Falcon verdes sin patentes, los disparos en la noche, los asesinatos y detenciones, continuaban impunemente. Según relataba un joven que en ese momento era estudiante, la situación era estremecedora y confusa: "(...) Los tiros sonaban toda la noche. Las declaraciones eran de todo tipo. A vos te decían: Atacan, atacan. Y después, al otro día, vos veías que eran ellos mismos que tiraban entre ellos para quedarse (...). Vos te levantabas y leías. Mañana por ejemplo. Abrías el *Clarín* y decía: "Intento de copamiento en Villa Constitución". Y no había pasado nada esa noche o fue entre ellos, para justificarse. (...)".

Durante el mes de abril, las fuerzas represivas en Villa Constitución asesinaron a Miguel Ángel Lobotti, trabajador de *Acindar*, Juan Carlos Ponce de León, canillita, y Adelaido Viribay, obrero portuario.

La Iglesia de Villa Constitución, al igual que luego lo haría la jerarquía eclesiástica durante la dictadura militar de 1976, apoyó la feroz represión, según se ha podido constatar en varias entrevistas. Muchos trabajadores comentaron que el cura Samuel Martín (que oficiaba las misas en la ciudad) "hacía repiquetear las campanas de alegría cuando llegaron los Falcon" a Villa Constitución. Muchos relataron también que las campanas sonaban para tapar los gritos de los detenidos torturados en la comisaría. En efecto, si se camina por la avenida San Martín en dirección a Empalme, puede ver que la Iglesia principal y la comisaría de Villa Constitución comparten la misma medianera.

Pero pese a este clima de terror, la huelga continuaba. Ante la ineficacia demostrada por Iriondo para quebrarla, el Secretariado Nacional de la UOM-Nacional, absolutamente de acuerdo con el Ministerio de Trabajo, decidió reemplazarlo por un nuevo interventor: Alberto Campos. Desconociéndolo por completo, los trabajadores en huelga convocaron marchas, paros generales en la ciudad y actos de protesta que, incluso con ocupación represiva, eran multitudinarios.

El primero de mayo se aproximaba y los trabajadores metalúrgico pretendían realizar un nuevo acto con movilización. Pero todo esto se vería empañado por un nuevo asesinato. Rodolfo Ángel Mancini, obrero de *Metcon*, había sido secuestrado el 30 de abril. El primero de mayo su cadáver fue hallado en el baúl de su propio auto en Sarandí, provincia de Buenos Aires. A este asesinato se sumaría el de Jorge Chaparro, colectivero de *Acindar*, ocurrido también en el mes

de mayo. Jamás la CGT y la UOM Nacional repudiaron ninguno de estos hechos.

Aunque algunos de los activistas detenidos comenzaron a ser liberados (tal fue el caso de Juan Palacios, que posteriormente sería asesinado), durante ese mes varios de los integrantes del Comité de Lucha comenzaron a ser detectados y detenidos por la policía. Las detenciones y los atentados continuaban y los huelguistas estaban cada vez más debilitados. En una reunión con varios testimoniantes, algunos sostenían que “(...) la gente tenía miedo, por sobre todas las cosas. A tal hora todas las luces apagadas. Todo el mundo adentro. Miedo y ganas de que se termine todo (...) Al principio vos decías en algo debe haber andado. Pero también te encontraban con una escoba, entonces a Coronda con 400 cadenas. Ya era una caza de brujas (...)”.

Otro testificante aclaraba que “(...) se fomentaba la industria del miedo. Cada hecho que se vivía en Villa, era tan fuerte la represión que vos no pensabas: Hay represión, ¿por qué? Como uno escuchaba la voz del represor y se escuchaba más la voz del represor que del reprimido porque sonaba más fuerte, vos te ibas haciendo el bocho (...)”.

Otra persona reflexionaba que: “(...) la suerte que tuvieron acá los dirigentes de la Lista Marrón, los Delegados, los de la Comisión Interna de ese momento, es que fueron detenidos oficialmente y encarcelados (...) y por eso no fueron desaparecidos. En otras circunstancias, hubieran desaparecido todos (...)”.

El 19 de mayo aparecería una solicitada en los diarios firmada por el Comité de Lucha en la cual se anunciaba el levantamiento de la huelga, aunque con el compromiso de no bajar las banderas de lucha. Los trabajadores consultados calcularon que ochocientas personas quedaron en la calle como represalia de las empresas por las medidas de protesta llevadas a cabo.

CONTINUIDADES Y RUPTURAS: LA RECUPERACIÓN DEL SINDICATO

En una entrevista sobre el impacto de la represión de 1975, uno de los trabajadores de *Acindar* evaluaba que la misma había sido “(...) una

verdadera lavada de cerebro para la gente de Villa (...). De hecho, durante esos meses y los posteriores de los años 1975, 1976 y 1977, muchos obreros de Villa Constitución fueron asesinados, desaparecidos u obligados a exiliarse. La banda de Aníbal Gordon actuó en la mayoría de los secuestros y asesinatos. Es más: dentro de la planta *Acindar* funcionó durante la última dictadura militar (1976-1983), un centro clandestino de detención.

Es importante entonces, preguntarse cuáles fueron los elementos de ruptura y continuidad que, una vez finalizada la huelga de marzo de 1975 y con la implantación el 24 de marzo de 1976 del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN), signaron el desarrollo del movimiento obrero villense. En ese sentido, si el objetivo del Terrorismo de Estado, iniciado en los últimos meses del gobierno de María Estela Martínez de Perón pero llevado a su máxima escala a partir del golpe militar de marzo de 1976, era reestructurar económica, social, ideológica y políticamente al país favoreciendo a la burguesía financiera internacional, una de las tareas más importantes era someter al principal enemigo de este proyecto: la clase trabajadora.

Para ello era imprescindible destruir los lazos de solidaridad existentes, subordinar las organizaciones sindicales, fraccionarlas y sobre todo, acabar con aquellas que pudieran cuestionar el orden social vigente. Sin embargo, el aplastante triunfo de la Lista Marrón (con el 88% de los votos) encabezada nuevamente por Alberto Piccinini en las elecciones de la seccional UOM-Villa Constitución de fines de 1984 (ya durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín), conduce a examinar el éxito en el logro de los objetivos del PRN preguntándonos qué sucedió con la experiencia organizativa y de lucha de los trabajadores metalúrgicos y con la transmisión de esa experiencia posteriormente.

Luego de levantada la huelga en mayo de 1975, la actividad sindical en Villa Constitución parecía haber sido desterrada. De hecho, los testimoniantes consultados sentían que el terror se había apoderado de la ciudad y que lo que ocurriría a nivel nacional durante la dictadura militar iniciada por Jorge Rafael Videla, había comenzado a suceder en Villa Constitución un año antes del derrocamiento del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Sin embargo, según comentaba uno de ellos, la política seguida con los trabajadores no fue exclusivamente re-

presiva: “(...) cuando se terminó ese tema (en referencia a la huelga de marzo de 1975), volvió la fábrica a reanudar la actividad y la empresa entró a largar mucha plata después (...)”. No se ha podido constatar si hubo un efectivo aumento de los salarios en *Acindar*, pero la percepción de la gente era que la empresa intentaba descomprimir la situación y “(...) comprarles la cabeza a los trabajadores por si se les había escapado algún activista y quería hacer lío otra vez (...)”, según recordaba un obrero entrevistado. Aún así, el miedo y la sensación de derrota fueron tan profundos que pese a que los trabajadores de Villa Constitución se movilizaron en las jornadas que desembocaron en el “Rodrigazo” (junio-julio de 1975), conduciendo a la destitución de José López Rega y Celestino Rodrigo, ministros de Bienestar Social y Economía respectivamente, ninguno de los testimoniantes consultados recuerda que la clase obrera villense hubiera participado en ellas.

La desestructuración de la actividad sindical y política no hizo más que profundizarse con el advenimiento del golpe militar de 1976. Sin embargo, tal como sostiene el historiador Pablo Pozzi “(...) es poco probable que un movimiento obrero en actitud de ofensiva y altamente movilizado, que viene cuestionando al sistema y a su representación sindical, caiga repentinamente en el inmovilismo, aún tomando en cuenta la represión (...)”. De hecho, las experiencias adquiridas en las prácticas de lucha no se pierden. Pueden mantenerse en formas muchas veces subterráneas, transmitiéndose de generación en generación por vías quizá poco visibles (sin huelgas impactantes o grandes manifestaciones), hasta que finalmente afloran y permiten recuperar lazos y formas de participación y organización que se suponían desaparecidas. Esto no significa que esas experiencias pasadas se reediten de igual manera en el presente, porque esto equivaldría a negar la diferencia de los contextos históricos y los cambios en las exigencias y en los retos que aparecen, como así también en las personas que viven esos contextos y cambios. Pero sí que se convierten en el acervo al que se vuelve en determinadas coyunturas para aprender de ellas y hallar claves que posibiliten afrontar los desafíos del presente. Seguir el derrotero de la vida de Pedro como trabajador permitirá ejemplificar esta cuestión.

Pedro entró a trabajar en *Marathon* en junio de 1975. Hacía poco

tiempo que había terminado el servicio militar y hasta su ingreso en *Marathon*, había trabajado en una fábrica de madera aglomerada en una localidad cercana a Villa Constitución. Para él, la situación era sumamente confusa: "(...) Yo no entendía nada. El otro problema que tenía es que yo no estaba politizado tampoco. Eso es un problema más grande todavía. Después del '77, algunos compañeros viejos, porque había entrado mucha gente nueva, que no tenían confianza, empiezan a conocerte, charlás con ellos, te empiezan a contar algo. No me olvido de un compañero, R., que ahora ya se retiró de planta. Cuando viene el cambio de política que ya prácticamente parece un régimen militar dentro de planta (luego del golpe de 1976), él decía "Si estuviera Piccinini, no pasaría esto". Y ahí empiezo a preguntar quién es Piccinini y me empiezan a contar pero no muy concretamente. Te tiran, pero no se entra a profundizar realmente lo que había sido el Cabezón Piccinini en su momento dentro de la planta, qué es lo que había pasado, no te cuentan nada (...). En el '78 se pone en funcionamiento la nueva planta de acería de *Acindar*, la *Integral*. Ahí mayoritariamente son nuevos los que entran. Se saca algunos compañeros de *Marathon* que trabajaban en colada continua, en los hornos, para llevarlos allá. Pero los fueron eligiendo bien cuidadosamente a los que llevan para poner en funcionamiento esa planta, e inclusive capacitar a todos los nuevos. Muchos de nosotros quedamos en la planta vieja sacando producción hasta que se pusiera aquella o se normalizara la producción de la acería nueva. Y así fue que yo quedo en *Marathon* y en el '79 ya la planta en *Marathon* empieza a paralizarse casi totalmente (...). Y... cuando se paraliza totalmente *Marathon*, yo paso a la planta *Integral*. Yo y muchos compañeros (...)"

En este relato hay varias cuestiones interesantes. La primera de ellas es el cambio en la composición etaria de los trabajadores. Muchos de los activistas más viejos (que habían empezado a militar sindicalmente en los comienzos del '70) quedaron fuera de la empresa como consecuencia de los despidos posteriores a la huelga de 1975. De ahí en más se contrataron trabajadores jóvenes, sin experiencia sindical o política, que, por tanto, eran más "domesticables" para la empresa. Nótese que, como marca el testimonio, el pasaje de un trabajador de *Marathon* a la nueva planta *Integral* se producía luego de una selección cui-

dadosa. La misma tenía relación con el sometimiento dócil a los nuevos criterios de “eficiencia” establecidos por la empresa. Ante todo, se incrementaron los ritmos de trabajo. Así se comprobó que una colada que normalmente debía hacerse en dos o tres horas, se había concluido en 50 minutos. Sin embargo pese al miedo, la desconfianza y al “régimen militar” dentro de la planta, los “viejos” trabajadores comenzaban a transmitir su experiencia a los “nuevos”.

Ya en la *Integral*, Pedro pasó a ocupar el puesto de relevante, es decir, trabajador sin puesto fijo. Luego ingresó a la sección “refractarios” y comenzó a observar lo que ocurría en la sección de “colada y hornos” donde la deshumanización de las relaciones entre jefes y trabajadores era absolutamente evidente y el control ejercido sobre estos últimos era minucioso: “(...) en colada y hornos (a los trabajadores) los manejaban con silbatos. O sea se paraba por ahí en una pasarela un jefe y para no bajarse te pegaba un silbido con un silbato para que lo atendieras y te hacía señas. No te dejaban tomar mate, no te dejaban conversar en grupo, cada uno en su puesto de trabajo. Cuando había cuatro o cinco compañeros hablando, enseguida se te acercaba alguno.

—*Pregunta: ¿Y en las horas de almuerzo o merienda?*

—Respuesta: Sí, esa era la única manera. Lo que pasa es que prácticamente no se respetaba la media hora de comida.

—*P.: ¿Cuándo te dejaban comer?*

—*R.:* Y comías cuando el encargado te decía: “Usted vaya a comer; usted vaya a comer; usted vaya a este comedor, usted vaya al otro”. Eran muy jodidos. (...).

Sumado a las charlas que había comenzado a tener con otros trabajadores, fue esta experiencia la que condujo a Pedro “(...) a entender un montón de cosas. En refractarios no pasaba eso. En refractarios había jefes que habían salido de operarios (...). Habían salido jefes y encargados de posiciones de operarios y tenían ya un manejo con la gente, sabían convivir. Así que la cosa era muy diferente. Y en el ‘80, ahí ya me conecto con otros compañeros y ahí profundamente ya se toca el tema de lo que había sido lo del ‘75.

—*Pregunta: ¿Y qué es lo que se dice en esa época, te acordás?*

—Respuesta: Lo que planteaban (es) que tenían en ese momento una conducción que representaba a los trabajadores (...); por ahí no

muy profundo porque vos no le podés decir (al compañero) “bueno, había un proyecto económico y tenían que destruir todos los sindicatos que pusieran resistencia a ese proyecto”. Bueno, no te lo decían los compañeros. Pero sí te identificaban al Cabezón (por Piccinini) como el auténtico representante de los trabajadores y que por eso lo habían metido en cana (...).”

Es interesante poner en evidencia que había ciertos espacios y secciones dentro de la fábrica en las cuales la flexibilidad en el trato hacia los trabajadores y la posibilidad de intercambiar experiencias entre ellos eran mucho mayores. De hecho, la sección de refractarios tenía “jefes que habían salido de operarios”, con lo cual la represión o el control exigido por la empresa sobre quienes habían sido “compañeros”, eran más difíciles de ejercer. Por otra parte, Pedro pareciera incurrir en una contradicción al señalar que se tocaba profundamente el tema del ‘75 aunque, renglones seguidos, sostuvo que las causas económicas y políticas que habían provocado la represión del ‘75 no podían ser conversadas. Esto expresa, más que una contradicción, la situación en la cual este tipo de charlas se generaba. Si luego de 1975 habían ingresado muchos trabajadores nuevos, jóvenes, carentes de politización o experiencia sindical previa, las formas de acercamiento por parte de quienes habían vivido el auge de la Lista Marrón eran cautelosas. No se puede olvidar, asimismo, que el temor de ser secuestrado, asesinado o simplemente despedido en las condiciones de esa época, podía constituir un fuerte obstáculo a la hora de expresar un discurso o un lenguaje que relacionara los procesos económicos, políticos y represivos sociales. Es decir: no incurrir abiertamente en esta perspectiva ponía a salvo al trabajador de ser tildado como “subversivo”. Por eso resultaba más sencillo y posibilitaba la generación de un lazo de confianza con el compañero nuevo, limitarse a mencionar que Alberto Piccinini era “(...) el auténtico representante de los trabajadores (...)”.

Esto se comprende mejor si se toma en cuenta el siguiente relato de Pedro: “(...) el único lugar donde no había delgados era en la planta *Integral*. En *Acindar PIAA* seguían funcionando los cuerpos orgánicos, en la planta vieja. Pero eran tipos que los ponía la empresa. Inclusive dos por tres se llegaban a la planta *Integral* a apretarte o, como una vez

que habían encontrado un mazo de naipes en un cofre, dos por tres pasaban a revisar los cofres, qué es lo que tenían adentro.

—Pregunta: *¿La gente no reaccionaba por esas cosas?*

—Respuesta: (...) Bueno en el caso del mazo de naipes vino la interna a decir (que) el compañero que es dueño de los naipes que se haga responsable porque sino van a despedir a todos. La gente agarró y los echó a la mierda. Eran de la interna, la interna puesta por ellos. (...) Lo significativo es que había mucha gente joven en la planta *Integral* y empezaban a surgir algunas inquietudes (...).

Poco a poco, los trabajadores empezaron a organizarse nuevamente. Comenzaron a utilizarse ciertas tácticas que permitieran realizar reclamos concretos a la jefatura sin quedar al descubierto puesto que cualquier señal de resurgimiento de organización era duramente reprimida por la empresa. Según explicaba Pedro, "(...) comenzamos a presentar reclamos concretos a la jefatura, en colada continua fue eso, y en el '80, cuando se está medio organizando (...) golpazo!!!: Despidieron casi 100 tipos, 100 y pico.

—Pregunta: *¿Qué reclamaban?*

—Respuesta: (...) Condiciones de trabajo fue el eje. Y después se enganchó con un pedido de aumento de salarios que fue con un petitorio. Porque no teníamos representación, no teníamos nada. ¿Qué es lo que había que hacer? No podíamos mandar dos o tres compañeros a que fueran. Así que se hizo un pedido por escrito y firmado. (...) Por supuesto que lo llevó alguien ahí. Al que lo llevó, lo llamaron: quién te lo dio y adónde apareció. Y sí, me lo dejaron en la tarjeta y bueno... lo traje. (...) ¡¡¡Lo apretaron!!! Bueno, pero queda ahí nomás, ¿viste? Llegó el pedido, ni bola le dieron y después de eso descabezan (...) Echaron muchísima gente joven (...).

Por lo tanto, la organización tuvo que rehacerse lentamente, de forma subterránea, si se quería evitar ser detectado y que todo volviera a foja cero. Pero uno de los hechos más importantes para Pedro ocurrió el 6 de diciembre de 1982, cuando la CGT decretó un paro general: "(...) Yo despierto realmente en el '82. (...) Realmente no me acuerdo por qué era. Pero uno de los pedidos que se hacía era de elecciones generales. O sea tener un gobierno constitucional porque estaban los milicos. Bueno y el paro se acata en todo el país menos en acá,

la UOM de Villa Constitución. La cosa es que los interventores nos decían: “No, hay que trabajar, hay que trabajar”. *Acindar* recontenta. El turno de la mañana que tendría que haber parado, no paró y entró a trabajar (...). Pero casi dos años antes de esto, específicamente el 25 de julio de 1980, Alberto Piccinini había recuperado su libertad. Recuperada la libertad, Piccinini decidió volver a Villa Constitución. Una vez allí, obtuvo un trabajo en un pequeño taller metalúrgico de la localidad de Alcorta —el “Borrás Alas”—. Cuando la seccional UOM-Villa Constitución supo que él estaba trabajando allí, envió una nota diciendo que ese taller ya no pertenecía dicha seccional. Los trabajadores de ese taller —que eran cinco— no aceptaron la nota y eligieron a Piccinini como delegado. En ese momento, un despido masivo en la fábrica *Villber*, que contaba aproximadamente con 200 operarios, abonó al resurgimiento del activismo allí. Aparentemente, el despido había sido una respuesta dada por la empresa al paro total de actividades que los trabajadores, sin Comisión Interna u otras formas organizativas visibles, habían decidido por falta de pagos de salarios. Pedro comentaba que la Comisión Interna de *Acindar* rápidamente quiso tomar el problema de *Villber* para ganar consenso entre los trabajadores y evitar el resurgimiento de la Lista Marrón. La seccional UOM-Villa Constitución llamó entonces a un congreso de delegados para debatir ese tema y logró evitar que Piccinini participara de él argumentando que aún no se había mandado al ministerio de Trabajo su expediente y por lo tanto, estatutariamente, su cargo de delegado no estaba aún reconocido “oficialmente”. De todas maneras, el problema en *Villber* se resolvió a favor de los trabajadores.

Pedro recordaba con emoción los comentarios que circulaban en el momento de la huelga sobre el significado de la libertad de Piccinini. Así, continuó narrando: “(...) el Cabezón está suelto (...). Y se entera que *Acindar* está trabajando (...). El Cabezón verifica si estaban trabajando, vio que era así, y se fue a buscar tres o cuatro compañeros del ‘75 para ir a la puerta de fábrica y decirle a los del turno tarde que son unos carneros, que cómo van a estar trabajando, con la historia que hay en Villa cómo puede ser que están carnereando un paro. Los compañeros medio, de aquella época, se reían. Dicen “Cabezón te van a pasar por arriba, no van a parar”. “Bueno, pero tene-

mos que intentarlo, porque si no ¿para qué todo lo que hicimos?”. Y ... uno le decía “a vos te va a pasar lo mismo que al de la película *Quebracho*” (...), a ese que faltó diez años y que cuando llegó a hablar nadie lo conocía, ni pelota le daban. Y bueno al Cabezón le decían lo mismo. A vos te va a pasar lo mismo (...). Bueno, en el turno tarde nosotros entrábamos. El turno mañana ya estaba carnereando y bueno, nos tocaba a nosotros carnerear (risas). Pero cuando nosotros llegamos ya había dos colectivos parados. Después se para el primer colectivo, (Piccinini) se sube arriba ... él creía que no iba a parar el colectivo, que le iba a pasar por arriba, pero se paró. Sube arriba y empieza a hablar con la gente. ¡La gente no entendía ni mierda! El Cabezón empezó a explicarles. No lo conocían porque había mucha gente nueva, ese era el problema que tenía. Empezó a decirles “cómo puede ser que Villa Constitución con su historia, la UOM de Villa Constitución está carnereando este paro. El único gremio que estaba carnereando el paro a nivel nacional”. Por ahí del fondo dicen: “Picci! ¿Volviste Picci?!”. (...) Cuando lo nombraron, los compañeros empezaron a hablar, a murmurar, a saludarlo. Y (Piccinini) dice “¿por qué no nos bajamos y hacemos una asamblea y decidimos en conjunto si entramos o no entramos?”. Y se empezaron a bajar. Viene otro colectivo y se bajaron y así siempre, hasta que hizo una asamblea. Hizo la asamblea y decidieron no entrar. (...) Había entre 700 y 800 personas. (...) Vinieron los milicos a decirnos que desalojaran el perímetro ese porque era propiedad de la empresa. Agarró el Cabezón y los llevó del otro lado de la ruta, abajo del tinglado que había (...). Ahí hace la asamblea y se decide no ir a trabajar y al otro día, a las 14, hacer una asamblea en el sindicato para pedir (al) interventor que dé la explicación que corresponde de por qué había hecho carnerear a la gente. Ahí lo conocí al Cabezón, lo saludé, me presenté, le dije que tenía informaciones de adentro pero que no tenía idea de cómo era, quién era, y ... al otro día se hace la asamblea, en una plazoleta cercana al local del la seccional UOM-Villa Constitución (...) Calculamos que había como 1.500, 2000 personas (...).”

Evidentemente, el “aprendizaje” de Pedro dentro de la empresa había sido una experiencia mucho más generalizada. En ese sentido, el recuerdo de Piccinini y del proceso sindical vivido durante los años

1974 y principios de 1975 no sólo sobrevivía al terror impuesto sino que el nivel organizativo alcanzado en esos momentos era valorado positivamente como herramienta eficaz para enfrentar a la empresa. De ahí que las referencias a “si Piccinini estuviera esto no pasaría” fueran constantes. Este hecho, sumado a que los momentos más profundos de la represión dictatorial habían pasado, permitió que los trabajadores se sintieran nuevamente fortalecidos para hacer un reclamo explícito y masivo ante la seccional sindical.

Ricardo Mojas, que era interventor en ese momento de la seccional, renunció y fue reemplazado por Serdán. Esa movilización de los trabajadores había generado un espacio para posibilitar que la Lista Marrón empezara a rearmarse y comenzara a exigir la normalización del sindicato. Fue así como Pedro empezó también a reunirse clandestinamente con los activistas de la Lista Marrón y con Alberto Piccinini.

A las exigencias de normalización sindical, Serdán respondió planteando la elección del Cuerpo de Delegados. Y fue así como Pedro salió electo delegado:

—*Pregunta: ¿Por qué te eligen?*

—Respuesta: No sé, no sé por qué salí de Delegado, realmente. Lo que yo sentía (era) algo en el interior mío que me decía que alguien tenía que hacer algo para cambiar por lo menos las condiciones de trabajo (...). A mí el que me propone es R. porque es un tipo viejo que veía (que) el que más se había interesado y el que preguntaba era yo. (...) Me propone porque tenía cierto interés en lo que había pasado en el '75, preguntaba cómo funcionaba un Delegado porque no tenía ni idea de qué era (ser) un Delegado (...).

Con el retorno a la democracia en diciembre de 1983, se intensificaron las exigencias de la normalización y devolución de la seccional UOM-Villa Constitución. Pedro recordaba que fue en una asamblea realizada en esa época en un garage lindante con el local sindical, cuando se atrevió a hablar públicamente por primera vez: “(...) El Cabezón no podía hablar porque era toda gente de *Acindar* y él se mantenía al margen. (...) Yo calculo que como estaba lloviendo debe haber habido 250, 300 personas. Pero era importante (...) Ya tener 300 que se animen a ir a pedir eso al sindicato es importantísimo. Empezamos la asamblea (...) y planteamos ahí que veníamos al sindicato a solicitar que se elija

una Comisión Normalizadora para que llame a elecciones después y hacer elecciones generales en el sindicato. (...) Ahí Serdán manifiesta que tenía el visto bueno del Secretariado Nacional para llamar a elecciones y nosotros le dijimos que no estábamos de acuerdo. Y ahí sale S. (...) a lo bruto y dice: “Bueno Che, de últimas hagamos una Asamblea General en *Acindar* y decidamos qué es lo que vamos a hacer. Pero nosotros no estamos de acuerdo que allá llamen a elecciones y que vos estés en el sindicato fiscalizando las elecciones. No te tenemos confianza, le dice (a Serdán)”. Y atrás yo me acuerdo que estaba un muchacho que estuvo preso en el ‘75 y me soplabá. (Los del sindicato) dicen “los estatutos de la organización son soberanos”. Y el que me soplabá me dice: “No. Más soberano es la asamblea general”. “No señor!!!”, le digo yo. “Miente!!! Porque lo más soberano es la asamblea general! (...)”.

Pedro pudo imponer su posición y se decidió entonces realizar una elección por voto secreto para designar una Comisión Normalizadora. Allí se presentaron dos listas: La Lista Marrón (encabezada nuevamente por Piccinini, para Delegado Normalizador) y la lista Amarilla (representante de la burocracia sindical). Las elecciones se realizaron entre los días 16 y 18 de enero de 1984 y sobre un total de 4250 trabajadores que votaron, la Lista Marrón obtuvo 3.605 votos. A fines de noviembre de 1984, las elecciones para la Comisión Directiva del sindicato le dieron la victoria a la Lista Marrón frente a la lista Azul por el 88% de los votos emitidos.

REFLEXIONES FINALES

El 19 de mayo de 1975 la clase obrera de Villa Constitución salía derrotada de la huelga iniciada dos meses antes. Sin embargo, el enfrentamiento mantenido por los trabajadores con el aparato represivo estatal, los sectores sociales dominantes y la burocracia sindical había comenzado mucho tiempo antes. Por lo tanto es preciso analizar en primer lugar, cuál fue el significado de la lucha protagonizada por la clase obrera de Villa Constitución. En segundo lugar, se analizará el impacto que en la experiencia de los metalúrgicos villenses, produjo la política represiva de la dictadura militar de 1976-1983.

Empezando por el primero de los temas señalados, es importante remarcar algunas de las cuestiones sostenidas al comienzo de este trabajo en lo que refiere al nivel organizativo alcanzado por los obreros metalúrgicos. Algunos autores han sostenido que Villa Constitución fue “[...] el último enclave, donde en ese período, se manifestó el clasicismo [...]”. Un movimiento de carácter clasista es aquel que cuestiona la estructura de poder de la sociedad -las relaciones de clase-, reconociendo la existencia de contradicciones antagónicas entre la clase trabajadora y la burguesía. Los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución pusieron en cuestión la estructura verticalizada del poder sindical. Generaron un movimiento que, plasmado en la Lista Marrón, se basó en la democratización de la estructura gremial a partir de la participación, organización y movilización de las bases. El nivel de combatividad de los obreros villenses fue tan elevado que permitió disputar y obtener el control de una de las seccionales del gremio cuya incidencia política y preeminencia sindical en ese momento era indiscutible: la Unión Obrera Metalúrgica. A esto se debe agregar otro elemento: ni Alberto Piccinini ni el Secretario General de la Regional de Villa Constitución de la CGT, Tito Martín, provenían del peronismo. Por el contrario, ambos dirigentes eran de extracción ideológica de izquierda. Esto no implicaba que los trabajadores de Villa Constitución hubieran renegado de su ideología peronista. Pero sí demostraba que el peronismo ya no daba las respuestas que las bases obreras demandaban y no podía controlar como antaño los canales por los cuales esas demandas se expresaban, si bien esta crisis de legitimidad se expresaba ante todo en el ámbito sindical y se manifestaba de formas totalmente contradictorias. Este proceso fue sumamente importante e inquietante para la burocracia sindical y la patronal metalúrgica de Villa Constitución. Pero sería un error confundirlo con un movimiento orientado a la destrucción de las relaciones de explotación capitalistas. La Lista Marrón se declaraba en su programa como antipatronal. Pero ello no significaba para todos los trabajadores el cuestionamiento de la existencia de la patronal. De hecho, lo que los trabajadores pretendían era mejorar su condición de tales a través de mayores salarios y mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, en tanto la conciencia de clase está ligada a la experiencia y ésta a su vez, a las prácticas de lu-

cha, también sería erróneo suponer que la represión que se desató sobre ellos fue producto del pedido de “una ambulancia y un policlínico”, como señalan algunas investigaciones. En ese sentido cabe señalar que así como no existen movimientos clasistas “puros”, los movimientos combativos tampoco constituyen fenómenos homogéneos. En su seno encierran también demandas conflictuales diversas y elementos de la lucha de clases que atacan al modo capitalista como tal. A lo largo de este proceso, los trabajadores de Villa Constitución desarrollaron algunos de estos elementos. Las tomas de fábrica, los planteos de control obrero del anteproyecto para las paritarias, la aparición de agrupaciones obreras que se reivindicaban clasistas, eran sintomáticas en cuanto al avance del carácter de las reivindicaciones y las luchas. La nacionalización del conflicto concientemente llevada a cabo por los activistas de la UOM-Villa Constitución y el intento de realizar alianzas con las tendencias sindicales más definidas ideológicamente en su enfrentamiento con el sistema capitalista (Luz y Fuerza y SMATA Córdoba, por ejemplo), eran indicadores de la crisis de representatividad del peronismo y por lo tanto, del fracaso en el intento de generar una hegemonía perdurable por parte de la clase dominante que tuviera a éste como “interlocutor” válido.

Asimismo, he señalado que la percepción que los trabajadores tengan de su realidad y de sus intereses es la que condiciona su manera de actuar. Considero que esto es válido también para la burguesía, en tanto la lectura que ella posea de la conciencia de la clase obrera y su capacidad de poner en riesgo la persistencia y reproducción del sistema social imperante, determina la articulación de las respuestas que elabora ante los conflictos planteados. La represión desatada sobre los trabajadores de Villa Constitución fue no solamente para destruir lo existente, sino que también tuvo un carácter preventivo. La conciencia de la clase obrera villense no era revolucionaria. Pero su nivel de combatividad y sus reservas organizativas (demostradas luego de la detención de sus dirigentes sindicales el 20 de marzo de 1975), a lo cual se sumaba la presencia de las organizaciones de izquierda y progresistas, la tornaban peligrosamente “indisciplinada” ante el capital.

Esta situación cobra aún más relevancia si se toma en cuenta que los obreros de Villa Constitución ocupaban un lugar estratégico en el

aparato productivo nacional. Y a ello puede agregarse que “(...) la dirección socialista de un proceso se mide más por las posibilidades objetivas que tenga el mismo de alentar la movilización existente en el interior de las masas explotadas por el sistema capitalista dependiente, que por la perfección de los programas o la prolijidad de los métodos de organización (...)”, tal como sostiene el sociólogo Juan Carlos Portantiero.

Ante ello, la herramienta que podía evitar satisfactoriamente la confluencia de todos estos elementos era el uso del terrorismo estatal. Así, los Acevedo y el gobierno de María Estela Martínez de Perón, contando con la anuencia de Lorenzo Miguel, implementaron con mucha precisión en Villa Constitución las detenciones, asesinatos y desapariciones de activistas obreros y militantes políticos. A partir de 1976 la dictadura militar convertiría esta metodología en moneda corriente en todo el país.

Obviamente el aumento de la represión contra la clase obrera al iniciarse la dictadura asestó un golpe aún más duro a los trabajadores de Villa Constitución. Sin embargo, no logró borrar la experiencia organizativa y de lucha desarrollada por los metalúrgicos villenses. La recuperación de la seccional UOM-Villa Constitución en 1984 por parte de la lista Marrón es un claro ejemplo de ello. De hecho, los recuerdos sobre el temor con el que se vivía, el dolor por la pérdida de amigos, familiares y compañeros de trabajo, no sólo no impidieron a los testimoniantes valorar las épocas de 1974 y 1975 como momentos de alegría, el sentirse útiles y poderosos sino que para algunos de ellos, incluso, el aprendizaje que se vieron obligados a hacer para resistir los embates de la dictadura y recuperar lo que se creía perdido, fue sumamente rescatable. En esa extensa charla que mantuvimos, Pedro, profundamente emocionado, sostuvo: “(...) yo creo que fueron los 10 años más intensos de mi vida, los más felices ... y aprendí un montón de cosas. ¡Yo era un compañero común, la pucha! ¡Cuántas cosas que uno desconoce!. Por ahí me pongo a pensar cuánta gente hay que vive engañada, vive engañada de su propia ignorancia, porque sin estudiar, pero participando en algo, te das cuenta de un montón de cosas. Y por ahí el compañero que no participa, no se aviva. Es así la cosa. (...)”.

ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN Y LA BIBLIOGRAFÍA (PARA AQUELLOS QUE QUIERAN SEGUIR LEYENDO).

Todos los testimonios han sido realizados por mí, Andrea Andújar, entre los años 1990 y 1991. Agradezco la ayuda de los integrantes de la UOM-Villa Constitución, de ASIMRA-Villa Constitución, del historiador Jorge Rodríguez y de todos los trabajadores y trabajadoras que me han brindado su disponibilidad, confianza y reflexiones.

Se han utilizado para realizar este trabajo las siguientes obras:

- Berrotarán, Patricia; Pozzi, Pablo (compiladores): “*Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*”. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994.
- Carlos Gómez y Jorge Rodríguez: “*Las luchas obreras en Villa Constitución, 1870-1976*”. Mimeo.
- Mercedes Balech: “*Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas: La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución. Buenos Aires*”, Editorial Experiencia, 1985.
- Informe del Ministerio de Economía de la Nación: El plan Trienal 1974-1977. Buenos Aires, 1973.
- “*Nunca Más*”. CONADEP. Buenos Aires, EUDEBA, 1984. De este libro se extractaron las denuncias. Es importante su reseña ya que actualmente se están reabriendo los juicios contra los criminales de la Triple A, quienes operaron en la zona de Villa Constitución.
- Pablo Pozzi, “*Oposición obrera a la Dictadura*”. (1976-1982). Buenos Aires. Editorial Contrapunto, 1988.
- Natalia Duval: “*Los sindicatos clasistas: SitraC-SitraM (1970-1971)*”. Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Portantiero, Juan Carlos: “*Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*”. En: Oscar Braun (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

INFORME DEL COMITÉ DE LUCHA DE VILLA CONSTITUCIÓN

COMO NACE EL MOVIMIENTO DEL 7 DE MARZO

Nuestro movimiento viene gestándose desde hace aproximadamente un año, pero tiene sus raíces en la intervención de la seccional de la Unión Obrera Metalúrgica en 1970 después de la derrota de la huelga de diciembre-enero. A partir de allí, los trabajadores de las tres fábricas más importantes de Villa (Acindar y Maratón, que pertenecen a la misma empresa, y Metcon, de la Ford), más los compañeros de otras fábricas y talleres metalúrgicos, no teníamos un sindicato normalizado que sirviera para defender nuestros derechos, que mantuviera a raya la prepotencia de los patrones y estuviera a la cabeza de la lucha para resolver nuestras innumerables necesidades y problemas que hacen a nuestras condiciones de vida y de trabajo. Tampoco en un primer momento, debido a las maniobras burocráticas y patronales, logramos constituir Cuerpos de Delegados y Comisiones Internas que expresaran realmente el sentir de las bases.

Mientras tanto, y a causa de ello, se frenaba el avance de nuestro gremio por las conquistas más vitales y urgentes que era necesario alcanzar o consolidar; salarios que posibilitaran condiciones dignas de vida para los trabajadores y sus familias, el cumplimiento del Convenio especialmente por parte de talleres y contratistas, trabajo peligroso e Insalubre, calorías, etc. más las reivindicaciones que hacen a otros aspectos de las condiciones de trabajo y ritmos de producción para evitar el agobio de los trabajadores y la superexplotación, el atraso de los pagos, la falta de pago de las horas extras y la miseria salarial y la explotación a la que se somete a los menores aprovechándose de su necesidad imperiosa de trabajar. A eso hay que agregar el grave problema de la falta de servicios sociales, particularmente en lo que hace a la asis-

tencia médica y medicinal, pues a pesar de que la dirección nacional de la UOM se lleva de Villa Constitución 80 millones de pesos por mes (por cuota sindical y ley 18.610), sólo devuelven una ínfima parte que no alcanza para cubrir ni las menores necesidades.

El sindicato en manos de la burocracia, las artimañas, la represión abierta o encubierta de la patronal y de la intervención sindical impedía sistemáticamente terminar con estos abusos que son conocidos por todos y cada uno de los compañeros metalúrgicos, tanto de las grandes fábricas nacionales o extranjeras, como de los talleres o fábricas chicas.

Ese es el sentido de nuestra lucha por la democracia sindical, por la participación de las bases en todas las decisiones, la elección de Delegados y Comisiones Internas combativas y honestas que representan verdaderamente a sus compañeros de trabajo, que resistieran las presiones de la patronal y de la burocracia, que condujeran la lucha por la recuperación del sindicato y por la solución de las necesidades más apremiantes y lograran así que los trabajadores de Villa Constitución se unieran a la lucha que por sus intereses, derechos y aspiraciones han llevado y llevan adelante los compañeros obreros y trabajadores de todo el país.

COMIENZA EL CONFLICTO

El primer paso de nuestro movimiento, estuvo dado por la presión ejercida por las bases y Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados sobre la intervención para la renovación del Cuerpo de Delegados e Internas de Acindar y Maratón, compuestos por 87 miembros en la primera y 20 miembros en la segunda. Esta renovación debía ser previa a un Congreso de Delegados a realizarse el 25 de enero en donde debía ser elegida la junta electoral que actuaría en las elecciones para directivos de la sección Villa Constitución de la UOM.

Elegidos 14 delegados, uno solo ganado por la burocracia, la intervención suspende las elecciones en el resto de las secciones. Como consecuencia el congreso no es convocado por el interventor Trejo.

A pesar de ello, la Lista Marrón realiza el 26 de enero una reunión a la que concurren 250 compañeros para designar a los componentes de la Lista, que se presentaría a las elecciones del sindicato con una po-

sición antiburocrática y antipatronal y un programa que respondía a las necesidades más sentidas a las que ya nos referimos.

En esa reunión se decide también comenzar inmediatamente una campaña para conseguir las firmas necesarias para presentar la lista y, a través de ello, solicitar la normalización de la Seccional.

Es decir, se hicieron todos los intentos posibles, se agotaron todos los medios legales y estatutarios para lograr la elección y la recuperación del sindicato.

Habíamos comunicado ya en ese momento esta intención, habíamos proclamado verbalmente y por escrito que nos presentaríamos a elecciones, que venceríamos todas las maniobras que nos opusieran, pero también habíamos advertido que *“si a pesar de todo, nuestro intento de participar legalmente en las elecciones es trabado por la intervención, otro será el camino: miles de obreros metalúrgicos de Villa Constitución dirán la última palabra, y no habrá entonces fraudes, maniobras o matones a sueldo que nos impidan terminar con la intervención y recuperar la UOM para los obreros”*.

La respuesta de la burocracia fue excluir a Villa de la convocatoria de elecciones.

Cuando recurrimos a la seccional, el interventor Trejo había sido retirado; otras gestiones concluyeron con una explicación increíble por su desfachatez y demostrativa de la impunidad con que se mueven estos elementos: *“no habría elecciones en Villa porque el gremio se encontraba dividido, no se podía sacar lista única; por lo tanto, no había condiciones para normalizar la seccional”*. Lo que habría que aclarar es que ha quedado demostrado que el gremio sí está unido, pero contra quienes se quieren perpetuar en los sillones.

Todos sacamos una sola conclusión ante esa respuesta: se terminaban de cerrar todos los caminos normales para recuperar el sindicato.

LAS JORNADAS DE LUCHA

Pocos días después son nombrados interventores los personajes Fernandez y Oddone. Se presentan a Acindar a recorrer la planta pasando por encima de la Comisión Interna y criticando su actuación y

la de los Delegados. La indignación de los compañeros los obligó a retirarse. Apelaron a la prepotencia y a la provocación a la que están acostumbrados, como si el sindicato fuera de su propiedad: expulsaron a los cuatro miembros de la Comisión Interna -dos de ellos de licencia- y a siete Delegados, acusándolos de agresión verbal y física. Estos rufianes, que viven del aporte de los obreros pero están al servicio de los patrones, que se sostienen solo por el fraude y el matonaje, demostraron su profundo desprecio por los obreros tratando su justificar la expulsión con argumentos solo podían servir para engañar a los aprendices de burócratas y a algunos confundidos. De su equivocación se dieron cuenta en poco tiempo.

Una Asamblea de los obreros de Acindar resolvió un paro de repudio que rápidamente ese convirtió en ocupación. Ese mismo día, conocidos los hechos, una Asamblea de Maratón resuelve el paro y ocupa la fábrica en solidaridad y resuelve expulsar a la Comisión Interna y elegir otros compañeros como representantes.

Nuevas y multitudinarias reuniones en fábricas resuelven exigir la restitución de los expulsados, elección de Delegados, reconocimiento de la nueva Comisión Interna de Marathon y el llamado a elecciones, que son aceptadas por la patronal y las autoridades municipales y policiales de Villa Constitución, previéndose además una reunión con los interventores en el local sindical para fijar el plazo electoral.

Sin embargo, nuevamente es burlada la voluntad unánime de los obreros al negarse Fernández y Oddone a convocar a elecciones, por lo cual Acindar y Marathon deciden proseguir las medidas de fuerza. A ellas se suman los compañeros de Metcon que ese día regresaron de vacaciones.

Inmediatamente los paros se extienden a toda Villa Constitución, Pavón, Fighiera, Arroyo Seco y otros pueblos de la zona. Se adhieren la fábrica Villber y los talleres metalúrgicos, la fábrica textil Cilsa y los compañeros de esa rama, portuarios, transportistas, ferroviarios, aceteros, madereros, telepostales, telefónicos, bancarios, maestros, municipales, de la alimentación, de la construcción, rurales y empleados de comercio.

Pero no solo fueron nuestros hermanos de clase de quienes hemos recibido el apoyo y el aliento. El paro del Centro de Comercio encontró eco en toda la zona paralizándose toda la actividad comercial y de

servicios, sumándose a esto la adhesión de los productores agrarios nucleados en FAA y UPARA, y la disposición de legisladores provinciales y concejales municipales que no podían menos que ver la profunda solidaridad popular a los justos reclamos obreros y el paralelo repudio a tantos años de sumisión y vasallaje.

Más todavía, nuestra lucha recibió la fraternal adhesión de compañeros de agrupaciones y sindicatos de San Nicolás, Rosario, San Lorenzo, Córdoba y Buenos Aires, y la colaboración de distintos movimientos y organizaciones políticas.

Contamos así desde el primer momento con el apoyo de nuestras mujeres y del conjunto de compañeros obreros, activistas y militantes populares que nos alentaban a no ceder hasta alcanzar la victoria.

A pesar de ello y de la intervención de funcionarios del Departamento Provincial de Trabajo, la burocracia mantuvo sus maniobras. Ofrece elecciones a seis meses y aún antes de que este plazo fuera rechazado por la asamblea de fábrica, retiró sus propuestas por orden del Secretariado Nacional, actitud que fue repudiada por todos los compañeros que resuelven con absoluta convicción y firmeza seguir el paro hasta lograr los objetivos propuestos. Asimismo, las bases rechazan la propuesta del Ministerio de Trabajo de levantar el paro para entrevistarse luego con el Ministro Otero con quien se trataría el conflicto.

Se llega así al día sábado, luego de seis días de paro total en la zona, cuando se acepta la propuesta de la normalización y entrega del sindicato en 120 días y elecciones de delegados en 45 días, la destitución de Oddone y Fernández y la constitución de una Comisión Normalizadora compuesta por el interventor, un funcionario del Departamento de Trabajo y dos Delegados por cada una de las tres grandes fábricas en conflicto, comprometiéndose la policía, el Ministerio de Trabajo y la patronal a no tomar ninguna represalia.

El entusiasmo por este primer triunfo conseguido gracias a la movilización y la lucha y por la solidaridad recibida, se volcó el mismo sábado a la tarde en una marcha desde las fábricas y un acto en Villa Constitución donde participan 12.000 personas representativas de todos los sectores populares de quienes habíamos recibido tantas muestras de apoyo y colaboración.

LA SOLIDARIDAD DE LOS TRABAJADORES Y EL PUEBLO

La solidaridad sin límite de los compañeros, obreros y trabajadores de toda la zona y de otros lugares del país, así como la expresada por el pueblo de Villa Constitución, a la par que nos llenó de alegría y nos alentó a sostener la lucha, tiene una explicación.

No se trata sólo de que todos comprenden la justicia de nuestros reclamos, se trata además de necesidades y aspiraciones compartidas, de problemas comunes.

La burocracia de la UOM (aún cuando sea la más fuerte y organizada y la que con más recursos e influencia cuenta) no es la única burocracia sindical. El problema de los burócratas, de los matones y delatores de compañeros en beneficio de los patrones, de los negociadores y vendidos, de los traidores a su clase, es un problema que existe hace mucho tiempo y en todas partes. La lucha contra esa calaña usurpadora es una lucha que nace a medida que los capitalistas y los gobiernos van comprando y ganando para sus filas a los dirigentes corrompidos.

A la lucha de los obreros contra la explotación de los patrones que se adueñan de la riqueza producida por nuestro trabajo; se suma entonces la lucha por la recuperación de los sindicatos, que tienen que servir para la defensa del salario, de las condiciones de trabajo y de vida y como un instrumento más de la liberación de los trabajadores y que sirven en cambio, en manos de estos burócratas socios y apañadores de los capitalistas, como un instrumento más de la explotación y represión a los obreros.

Los obreros hemos ido aprendiendo esto en largos años de opresión, y la soledad de estos tráfugas que solo cuentan con sus poderosos aparatos, se ha visto ahora con toda crudeza; bastó que se los enfrentara con decisión para que estallara el odio acumulado de todo el proletariado.

Pero nos hemos preguntado muchas cosas, compañeros, al recibir la solidaridad no sólo de los obreros sino de otros sectores de la población, y nos hemos ido dando cuenta, en medio de estas jornadas, que existe un descontento general por una serie de problemas no resueltos que nos afectan a nosotros, pero que también perjudican a todos los trabajadores y el pueblo.

A las injusticias que siempre han dividido a los ricos y a los pobres, a los de arriba y a los de abajo, se han agregado un pacto social que pretende cargar sobre las espaldas de los trabajadores la solución de los graves problemas del país.

Para no aumentarnos los sueldos y mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo, se eliminan las paritarias para que los patrones sigan tranquilamente acumulando riquezas a costa nuestra.

Para silenciarnos y evitar nuestra protesta por esta situación, se nos reprime y se forman bandas de asesinos y terroristas. Toda Villa ha visto con indignación cómo se han colocado bombas a pequeños comerciantes y a los Consejales que apoyaban nuestra lucha; cómo no sólo los compañeros Delegados se han visto amenazados a través de volantes y comunicados radiales, sino que incluso esas amenazas se volcaron hacia quienes colaboraban con nuestro movimiento; cómo los obreros de Metcon se encuentran vigilados desde hace meses por la Gendarmería, colocada allí para proteger a los ejecutivos yankis; cómo la policía Federal y la patronal impedían, una vez normalizada la situación y a pesar de los compromisos firmados, la entrada de los obreros a las fábricas y la reanudación del trabajo.

Esta situación no es más que la repetición en Villa de la represión popular y de las bandas de matones a sueldo que en todo el país se constituyen para atemorizar a la población, para eliminar a los funcionarios honestos y respetuosos de la voluntad popular, atacar a los sindicatos combativos, secuestrar activistas, perseguir a los militantes populares, asesinar a los hombres de prensa que no se resignan a callar las verdades y negar la libertad para evitar que todos los sectores y tendencias expresen sus opiniones; situación que llena de inseguridad a amplios sectores de nuestro pueblo que sólo pretenden vivir dignamente y en paz y ejercitar sus derechos más elementales.

Nosotros hemos visto al recibir esa solidaridad, hemos aprendido en el curso de esta lucha, que ésta representaba, aún en la pequeña medida de nuestro ámbito, el camino a seguir por todos aquellos que anhelan participar en la solución de los grandes problemas nacionales guiados por las ansias de liberación que anidan en la mente y en el corazón de millones de argentinos.

DE DÓNDE VIENE NUESTRA FUERZA

Hay por último, compañeros, una enseñanza de estas jornadas de lucha que no podemos pasar por alto; que explica nuestra firmeza y nuestro primer triunfo. Todos los metalúrgicos de Villa recordamos la experiencia de la huelga de 1970 que terminara en una derrota. En aquella oportunidad la huelga se hizo sin tomar la fábrica. Ahora hemos visto claramente que nuestra fuerza está en la fábrica, porque allí podemos mantenernos permanentemente unidos y eso facilita la organización del movimiento y el ejercicio de la más amplia democracia en las decisiones. Al estar todos los compañeros reunidos, cada vez que la Comisión de Lucha debía enfrentar algún problema importante, podía consultar inmediatamente a la Asamblea, cosa que es muy difícil lograr cuando la huelga se da afuera de la fábrica y los compañeros se encuentran dispersos, y esas decisiones tomadas de conjunto es lo que dio una fuerza inquebrantable al movimiento, y lo que no permitió, como pasó otras veces, que los dirigentes se corten solos o vacilen, lo que hubiera terminado irremediablemente en la derrota.

Además, la toma nos mostró la disciplina y la organización de que somos capaces los obreros sin necesidad de la tutela de nadie. En estos días son muchos los compañeros que por primera vez comprendieron la prepotencia con que se nos trata siempre en la fábrica al compararla con la libertad y la fraternidad que reinó entre nosotros durante la lucha.

Por otra parte, la toma, el apoyo que se nos brindó, la disciplina y la organización, pero además la firme y unánime decisión de los compañeros de mantenerse en las plantas hasta la victoria, fue lo que impidió que a pesar del poder de la represión, esta no pudiera emplearlo por las graves consecuencias que esta decisión hubiera tenido.

Y nosotros estamos convencidos que si este movimiento ha tenido tanta fuerza y ha despertado tanta solidaridad, es porque con esta forma de lucha hemos mostrado a todo el mundo que estamos decididos a ir hasta el final para que se haga justicia.

NUESTRA LUCHA NO HA TERMINADO

Con la firma de dos actas de compromiso (con la patronal y con el Ministerio de Trabajo), nuestra lucha ya ha logrado un primer triunfo que fue festejado por todo el pueblo de Villa Constitución en un acto sin precedentes en toda la historia de nuestra zona. Pero nosotros somos concientes de que esta lucha no ha terminado. Los sectores que en todo momento, con todo tipo de maniobras, han tratado de negar nuestros justos reclamos, y fundamentalmente la burocracia del sindicato y la patronal, no han abandonado sus propósitos. Estamos convencidos de que esos sectores no han firmado las actas de compromiso porque consideren justos nuestros reclamos sino porque se han visto obligados por la firme solidaridad que recibimos, y que cada vez se extendía más lejos, y por nuestra inquebrantable firmeza que día a día se veía fortalecida. Y sabemos también que mientras firmaban esas actas ya estaban pensando en como hacer para no cumplirlas: La prueba de eso es que una semana después siguen todavía como interventores Oddone y Fernández, la Comisión Normalizadora no se ha constituido, y al día siguiente de desocupar nosotros las fábricas han sido ocupadas por contingentes de la Policía Federal que todavía están ahí intimidando con sus armas y creando un clima represivo que es desconocer totalmente el compromiso contraído por la empresa y avalado por las autoridades.

Antes esta situación consideramos de máxima importancia que la experiencia de lucha solidaria que se ha manifestado en estos días debe ser mantenida; organizando y coordinando a todos los sectores que estuvieron presentes para hacer que se cumplan los compromisos contraídos y, además, para empezar a buscar por medio de la solidaridad, de la organización y de la lucha, solución a los problemas que afectan a todos los trabajadores de Villa Constitución.

COMITÉ DE LUCHA, Marzo 1974

ÍNDICE

Introducción	6
Glosario de términos y expresiones	9
De la derrota de 1970 al Villazo de 1974	
<i>Agustín Santella</i>	10
Introducción	10
Las primeras experiencias en Villa	12
La construcción de una nueva dirección sindical	16
La vuelta de Perón	20
El Villazo de 1974	23
El balance inmediato del Villazo	25
Plenario antiburocrático del 20 de abril	29
Las organizaciones de izquierda y el movimiento de Villa	33
La victoria electoral en la UOM-Villa Constitución	39
Conclusiones	43
Bibliografía de referencia	47
Combates y experiencias: las luchas obreras en Villa Constitución (1974-1975)	
<i>Andrea Andújar</i>	49
Introducción	49
Los orígenes del conflicto	54
El "Villazo" de marzo de 1974	63
La serpiente roja del Paraná	84
Continuidades y rupturas: la recuperación del sindicato	103
Reflexiones finales	113
Bibliografía de referencia	117
Informe del Comité de Lucha de Villa Constitución	118
Como nace el movimiento del 7 de marzo	118
Comienza el conflicto	119
Las jornadas de lucha	120
La solidaridad de los trabajadores y el pueblo	123
De dónde viene nuestra fuerza	125
Nuestra lucha no ha terminado	126

Esta edición de 1.000 ejemplares
se terminó de imprimir en el mes de julio de 2007
en Libres del Sur,
Hipólito Yrigoyen 1635, Avellaneda.

EL PERÓN DE LA FÁBRICA ÉRAMOS NOSOTROS

LAS LUCHAS METALÚRGICAS DE VILLA CONSTITUCIÓN 1970-1976

Agustín Santella \ Andrés Andujar